





# *Topografías de las violencias*

ALTERIDADES E IMPASSES SOCIALES



# *Topografías de las violencias*

ALTERIDADES E IMPASSES SOCIALES

Susana Bercovich H.  
Salvador Cruz Sierra  
*(coordinadores)*



**El Colegio  
de la Frontera  
Norte**

Topografías de las violencias : alteridades e *impasses* sociales / Susana Bercovich H., Salvador Cruz Sierra, coordinadores. — Tijuana : El Colegio de la Frontera Norte, 2015. 190 p. ; 14 x 21.5 cm

ISBN: 978-607-479-182-2

1. Violencia. 2. Roles sexuales. 3. Violencia — México. I. Bercovich H., Susana.  
II. Cruz Sierra, Salvador. III. El Colegio de la Frontera Norte (Tijuana, Baja California).

HM 1116 T6 2015

Primera edición, 2015

D. R. © 2015, El Colegio de la Frontera Norte, A. C.  
Carretera escénica Tijuana-Ensenada km 18.5  
San Antonio del Mar, 22560, Tijuana, B. C., México  
[www.colef.mx](http://www.colef.mx)

ISBN: 978-607-479-182-2

Coordinación editorial: Érika Moreno Páez  
Corrección y formación: Página Seis  
Última lectura: Melissa Aguiñaga  
Diseño de portada: David Pérez

Impreso en México / *Printed in Mexico*

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
<i>Salvador Cruz Sierra / Susana Bercovich Hartman</i>	
NOTAS SOBRE LA VIOLENCIA. JACQUES DERRIDA, EL PSICOANÁLISIS Y LA FILOSOFÍA	17
<i>Ana María Martínez de la Escalera</i>	
CESSER ENFIN DE MOURIR SA VIE. AL FIN CESAR DE MORIR SU VIDA	29
<i>François Dachet</i>	
ESTÉTICAS HORIZONTALES	37
<i>Susana Bercovich</i>	
IDENTIDADES TRANSMEDIADAS. DEL YO HIPERMEDIADO A LA ADMINISTRACIÓN DE SU INCOHERENCIA	47
<i>Eduardo Barrera Herrera</i>	
EL ENCIERRO	63
<i>Carmen Tinajero</i>	
ESTADO ADULTERADO / LA JUVENTUD EXPROPIADA	73
<i>José Manuel Valenzuela Arce</i>	
CHERÁN. A PARRAFADAS DE LUZ EL MIEDO RINDIÓ SU PRIMER INFORME	81
<i>Salvador Díaz Sánchez</i>	
MEMORIAS DE DOLOR: VIOLENCIA SOCIAL Y HOMICIDA EN CIUDAD JUÁREZ	89
<i>Salvador Cruz Sierra</i>	
¿NUEVAS MASCULINIDADES? SEXISMO HIPSTER Y MACHISMO LIGHT	107
<i>Sayak Valencia</i>	
DE AGRESORES Y AGREDIDAS	125
<i>Víctor M. Ortiz Aguirre</i>	

VIOLENCIA INSTITUCIONAL CONTRA LAS MUJERES: ¿MISOGINIA INSTITUCIONALIZADA? <i>Luciana Ramos Lira</i>	149
LA REPRESENTACIÓN DE LA VIOLENCIA Y “EL FENÓMENO BOLAÑO” <i>David Kurnick</i>	163
LA NOVELA ANTIDETECTIVESCA COMO PROTESTA SOCIAL <i>Alicia Gaspar de Alba</i>	171
ACERCA DE LAS/OS AUTORAS/ES	183



## INTRODUCCIÓN

Salvador Cruz Sierra  
Susana Bercovich Hartman

A principios de la década de 1990 apareció algo innombrable que, sin embargo, cimbró la atención mundial bajo un nombre: *feminicidio*. Como una fosa redoblada en el lenguaje, este nombre ha venido alojando los cuerpos de tantas asesinadas encontradas en fosas anónimas reales. La escalada de crímenes de mujeres jóvenes y pobres parecía el anuncio de lo que sobrevendría. Con la aparición de cuerpos torturados, abandonados en lotes baldíos, basureros y cementerios clandestinos, se inicia un fenómeno cuyo foco de violencia recae mayormente sobre una población que vive en la pobreza, la marginación, la exclusión social o la que asume sexualidades no hegemónicas.

Los enramados del poder, el efecto mimético de la violencia, los fenómenos de contagio, la condición vulnerable de su objeto, la pregunta siempre vigente por la singular misoginia y homofobia son algunas de las interrogantes que la realidad nos plantea. Si *los extremos muestran el centro*, Ciudad Juárez, Cherán, Ayotzinapa y muchas otras ciudades del país son una pregunta abierta, lanzada al mundo: ¿Cómo entender estas violencias hoy? El acto de recibir la pregunta por la violencia allí donde ésta se presenta es también un modo de *stop*, una invitación a incidir sobre esa violencia.

Las expresiones de violencia extrema hablan del límite del actuar humano; como la crueldad y brutalidad, pero esta punta concierne a todo el continuo de formas de violencias moderadas, mas no por ello menos letales. No se trata de explicar lo que ocurre, por el contrario, los acontecimientos son los que explican, nos localizan, es la realidad la que nos interpreta. La violencia sádica que parecía ser exclusiva de Ciudad Juárez,

o de todo el borde fronterizo del norte, ahora parece no tan ajena a otros contextos geográficos, ahora la violencia se vuelve parte del paisaje de todos los días, “se expande y diversifica a lo largo y ancho del territorio enrareciendo la atmósfera nacional y alcanzando en ciertas regiones connotaciones graves” (Zúñiga, 2014:5).

Así, el feminicidio que empieza a denunciarse en Ciudad Juárez a partir de 1993 y, en general, la exacerbación de la narcoviolenencia en todo el territorio nacional, la violencia institucional y la violencia política son producto de las viejas y nuevas desigualdades sociales, que dan cuenta del sentido devastado de la justicia, de la pérdida de sentido de valor de la vida humana de los sectores en mayor desventaja: niños, mujeres, jóvenes, pobres, migrantes, indígenas, usuarios de drogas, disidentes sexogenéricos, etcétera. Ello, lejos de ser un problema local, nacional o regional, parece ser mundial. Acontecimientos y realidades diversas que nos hacen voltear hacia estas violencias grotescas.

¿Cómo entender la violencia si no es a través de sus formas? Es justamente uno de los temas que nos convocan en el contenido de este documento. Un elemento presente en las formas de la violencia es la misoginia y el ejercicio recio de tácticas de laceración contra las mujeres. Hay todo un *continuum* de violencias vedadas que viven las mujeres en sus trayectos de vida hasta formas extremas de violencia que pueden culminar con una muerte profana. Atropello continuo que se sustenta sobre una violencia moral, por lo que la violencia feminicida, como ha sido referida por diversas estudiosas, es un mecanismo para mantener el orden social, es un llamado al orden (Monárrez, 2009). En la violencia continua y persistente que viven las mujeres, como la del agresor sexual –que puede ir desde el exhibicionismo o el hostigamiento hasta la violación– el feminicidio se entiende como la manifestación extrema, sin embargo, como ya referimos, existe un *continuum* de violencias que viven en la cotidianidad pero invisibilizadas y empalmadas. Existen también formas sutiles de violencia, por ejemplo la identificación de la mujer con el lugar de la pasividad o de la debilidad, o la mujer como *víctima*, que contribuyen a forjar la degradación de lo femenino.

La misoginia va más allá de la violencia asentada en el cuerpo de las mujeres, pues se expresa en la violencia institucional y ante la complicidad masculina; también para humillar los cuerpos masculinos de los rivales asesinados –que se colocan en posiciones de pasividad, se les feminiza–; o por el lugar de un tercero en el que no participan como interlocutoras directas de los hombres, sino como botines, trofeos, o quien paga la cuenta en las rencillas entre hombres o grupos de hombres. Violencias que adquieren inteligibilidad en el campo de la simbolización de género. Por ello, se pone también a la masculinidad y al poder como entes a desentrañar.

Los trabajos aquí abordados permiten pensar la violencia de diversa índole inherente a la condición humana y a la vida social. La criminalidad de grupos organizados y no organizados; la cometida por individuos que aprovechan la precariedad de la infraestructura urbana; las instituciones y dependencias gubernamentales corruptas; conflictos comunitarios y vecinales; la supremacía blanca o mestiza sobre la indígena; violencias específicas a contextos concretos, como la escuela o el trabajo; los conflictos étnicos, religiosos o políticos; el ataque directo o encubierto contra homosexuales y transgéneros; la violencia en el encierro carcelario o psiquiátrico, la violencia que se reproduce en escenarios virtuales y la violencia institucional hacia las mujeres son algunos ejemplos.

Ante estas violencias es importante mirar sus diversas expresiones en su sentido y vínculo con el género, la clase, el origen social, la preferencia sexual, el color de piel y la edificación de las dicotomías normal-anormal, sano-enfermo, cuerdo-loco, virtualidad-materialidad. Por ello resulta apremiante identificar las viejas y nuevas formas de violencia que dañan a sectores específicos y que están formando parte de las múltiples manifestaciones de la violencia social.

Condiciones históricas, pero también coyunturales; condiciones de desigualdad estructural, pero también dinámicas. Pensamos la violencia como un continuo y una combinación de múltiples causas y manifestaciones; un cúmulo de violencias. Así, se observa que ésta no se genera de malos contra buenos, ni de pobres marginados a ricos, sino particularmente entre las mismas clases y hacia sectores desfavorecidos. Con estos hechos y fenómenos se nos presenta un desdibujamiento y se deja ver lo delgado

de la frontera entre las díadas víctima/victimario, ficción/realidad, criminal/buen ciudadano. Así mismo, nos reta a pensar la violencia desde las bases mismas y efectos intrínsecos a la vida en comunidad, del sentido que constituye la mismidad y la alteridad, del sí mismo y lo otro, que la intersubjetividad gesta en la convivencia social.

Estas reflexiones iniciales surgen en el coloquio internacional “Vida y resistencia en la frontera norte. Ciudad Juárez en el entramado mundial”, organizado por El Colegio de la Frontera Norte-Dirección Regional Noroeste, en conjunto con otras instituciones, en octubre de 2011. Se trataba de recibir la pregunta por la violencia allí donde ésta se produce. Por lo mismo, el encuentro fue más político que académico, fuera del confort intelectual y cerca del mundo. En el mundo.

El resultado de aquel encuentro fue publicado recientemente en el libro titulado *Vida, muerte y resistencia en Ciudad Juárez. Una aproximación desde la violencia, el género y la cultura*, coordinado por Salvador Cruz y editado por El Colegio de la Frontera Norte y Juan Pablos Editor.

En aquel encuentro se decidió la prolongación del evento en distintos puntos geográficos. Ahora fue la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, que en abril de 2013 acogió en el Aula Magna la continuación del encuentro de Ciudad Juárez, esta vez bajo el título “Topografías de la violencia. Mismidades, alteridades, misoginia”.

El carácter plural y multidisciplinario del encuentro reunió a personajes provenientes de diversas latitudes. Así, academia, activismo, colectivos culturales, artistas, psicoanalistas, periodistas y feministas nos reencontramos nuevamente en un intento por compartir y prolongar puntos de vista y experiencias sobre las formas de la violencia.

Los testimonios y las ponencias de este evento sin parangón se organizaron en los siguientes ejes temáticos: aproximaciones filosóficas y psicoanalíticas para entender la violencia; las formas y cuerpos de dichas violencias; los *impasses* sociales que las enmarcan; así como la producción literaria que las recrea, y los rasgos histórico-culturales que la propician. Son muchos los aportes y las perspectivas que sin duda generará la lectura de este conjunto de trabajos que presentamos. Compartirlo con el público

y abrirlo a la red es un modo de continuar pensando juntos lo impensable: las formas de la violencia en el mundo actual.

REFERENCIAS

- MONÁRREZ, Julia, 2009, *Trama de una injusticia. Femicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez*, México, El Colef.
- ZÚÑIGA, Mercedes, 2014, “Presentación. La violencia nuestra de cada día”, *Región y Sociedad*, Hermosillo, México, El Colson, núm. especial 4, pp. 5-11.



## PENSAR LA VIOLENCIA



*Umbral de la justicia en Ciudad Juárez, Alfredo Rodríguez,  
Ciudad Juárez, abril de 2013, archivo particular.*





## NOTAS SOBRE LA VIOLENCIA. JACQUES DERRIDA, EL PSICOANÁLISIS Y LA FILOSOFÍA

Ana María Martínez de la Escalera

¿Quién será el topógrafo que renunciando al espíritu de cálculo pueda ofrecer una visión de conjunto de las violencias del presente? Puesto que violencias hay muchas, es conveniente distinguirlas aunque al hacerlo haya que cuidarse de no privilegiar un criterio o valoración, sea definición o uso, sobre otros. Habrá que confiar entonces en un planteamiento diferencial de la violencia que se niegue rotundamente a absolutizarla, a abstraer en ella las iniquidades, los dolores, las necesidades, las pequeñas o grandes crueldades, los nombres y apellidos de las víctimas. Todo aquello que vuelve temible o deseable la violencia, según sea el caso.

Me propongo hablar de la violencia de la mismidad, la que ejerce lo propio contra lo que presupone o prejuza como lo otro, lo no natural, lo que escapa a la fuerza de regla y norma, contra lo que no es ejercido en el nombre propio de una identidad avara. Frente a las formas de filiación que cubren y recubren o trazan la topografía de lo mismo o de lo propio, de la propiedad en última instancia fundada en la mismidad de una sangre y negando con ello la proclividad de lo viviente por mutar y producir las variaciones y la diferencia, las elecciones por amistad, y no por autoridad, trazan las afiliaciones, que son afinidades electivas y su continuación. Todas ellas constituyen lo social que es un nuevo lugar, pues durante toda la modernidad se habló de él para minimizarlo, para hacerlo salvaje, pasional y cuna de los errores, para negarle racionalidad (cualquiera que ella fuese, en sus múltiples usos y abusos).

Este topógrafo del que hablábamos arriba deberá tener en mente que vivimos tiempos en los cuales se enseñorea la globalización, es decir la

mundialización de los capitales y del capitalismo, con sus correspondientes efectos fantasmagóricos (Benjamin, 2005) de *naturalización* de las leyes del mercado y de totalización de la innovación<sup>1</sup> –militar, industrial, tecnológica, científica, política y jurídica– sobre la imaginación y la invención, totalización (colonización) cuyo destino es la estandarización de la subjetividad a través de la pervivencia de las relaciones sociales injustas. Tiempos de empobrecimiento de lo “local” (Bauman, 2010), cuna de las identidades pero también de rebeliones contra la tradición y la innovación cuando ambas han generado violencia contra lo viviente. Tiempo también de la hipertrofia de las mediaciones tecnológicas (Schmidt, 1977) en la producción e intercambio del sentido. Y, afortunadamente, tiempo de aceptar la invitación al debate sobre un urgente *cambio civilizatorio* orientado hacia el buen vivir, invitación que procede de la experiencia extraída de las incursiones descolonizadoras sobre lo político en el sur de nuestro lastimado continente.

Algo –decíamos– ha quedado entre nosotros sin reflexión pública y colectiva, sin crítica. Algo sin la deconstrucción que en el año 2000 Derrida urgía a los europeos a pensar.<sup>2</sup> Ese algo, esa mutación en el devenir parecía resistirse con violencia al discurso crítico-social, sobre todo se resistía, y se resiste aún hoy, a entrar en debate. Resistencia entonces contra un cierto exterior de la mutación,<sup>3</sup> y a sus privilegios, es decir contra una muy específica idea de progreso del que la anterior se ufana. Resistencia también contra un interior de la mutación que declaraba ser heredera de las luces y su proyecto de reflexionar públicamente (Kant, 1985:30) *todo*, incluyendo su crítica.

En el año 2000 Jacques Derrida conversaba con los psicoanalistas franceses, en cuanto franceses y en cuanto europeos. Como psicoanalistas también herederos a gusto o a disgusto de la teoría freudiana, que

<sup>1</sup> En este texto se distingue la innovación que responde a las demandas y leyes del mercado capitalista de la invención que está marcada por un trabajo de búsqueda más allá de los intereses del *mainstream*.

<sup>2</sup> Me refiero a la conferencia pronunciada frente a los “Estados generales del psicoanálisis”, a la que fue convocado por Élisabeth Roudinesco y René Major (Derrida, 2001).

<sup>3</sup> ¿Mutación moderna?, ¿mutación contemporánea? ¿Cómo, pues, llamarla cuando sin duda se siente heredera de la Ilustración y su proyecto para gobernar la imaginación?

había asumido para sí una de las directrices o lemas de la Ilustración: atribuirse el derecho de reflexionarlo todo, pasando por encima de límites disciplinares o interdicciones epistemológicas, políticas, éticas y jurídicas (legales). Esta fórmula tenía por propósito o finalidad secular el progreso. Por cierto, desde Freud el inconsciente era la huella del pasado inscripta en el cuerpo (social e individual) no obstante albergar, paradójicamente, la espera de un por-venir siempre mejor. Siempre mejor, siempre en progreso respecto a sí mismo y a su exterior constitutivo. Ya en aquel concepto de inconsciente se conjuntaban dos violencias –no sabemos cuán asimétricas o cuán semejantes y equilibradas–: dar la vida y dar la muerte. Pese al carácter revolucionario del descubrimiento del inconsciente, este carácter se le aparecía casi siempre a los actuales psicoanalistas y a sus instituciones investido con el promisorio vestuario del progreso (científico, epistemológico, político, ético y jurídico-forense). La tendencia al progreso ha sido, como seguramente habrá de aceptarse, el lema sustantivo, la finalidad última tras una cierta idea de modernidad ilustrada o pragmática, que si fue algún día *progresista* hoy no puede ser sino conservadora. Esta tendencia se ha naturalizado. Sin ir lejos, aquí mismo en México hemos recibido también una cuota de discursos laudatorios sobre el progreso, general y abstracto, sin discriminación ni condicionante alguno acompañando los discursos de la Independencia, pasando por los del Juarismo y la Revolución, hasta los de nuestros recientes días en que conmemoramos las épocas anteriores. En el discurso sobre el progreso, poco se ha hecho posible la hipertrofia del valor concedido a la técnica y su relación con el desarrollo muy específico de ciertas ciencias contemporáneas, que, como también sabemos, ha sido un efecto más de los intereses del capital que de los de la sociedad (si es posible hablar de algo así como el interés común de una sociedad intervenida desde siempre y con violencia por el Estado y por las tensiones de las diferencias).

Así pues, escuchamos legitimar por todos lados una idea de progreso tecnocientífico o fantasmagoría del progreso que sustituye la finalidad que Kant había reservado para la historia universal: la felicidad como realización de la libertad. Pocos han puesto en cuestión el valor de lo anterior, llevando a cabo una de las maneras de la resistencia.

Cabría pensar, sin embargo, que aquello que se resiste al progreso está de igual modo en el mismo progreso, una especie de violencia *autoinmunizante*.<sup>4</sup> Así es que, a pesar de los indiscutibles éxitos tecnológicos y a cierta democratización en el ámbito de las costumbres (Hobsbawn, 2000), lo cierto es que la modernidad parece haber echado a andar una serie de prácticas y acciones claramente regresivas.<sup>5</sup> Esto es: prácticas que conducen casi exclusivamente a la destrucción de la experiencia (*erfahrung*),<sup>6</sup> se-

<sup>4</sup> En el texto de la conferencia citada Derrida (2001:3) explica: “resistencia al psicoanálisis, resistencia autoinmunizante del psicoanálisis a su exterior como a sí mismo. Es en su poder de poner en crisis que el psicoanálisis está amenazado, y entra entonces en su propia crisis. Cuando es interrogado sobre lo que no funciona en una globalización que comenzó desde la primera guerra mundial, es alrededor de la palabra *crueledad* que lo argumenta. El argumento freudiano se hace político y su lógica psicoanalítica”.

<sup>5</sup> Llamaremos *regresiva* a la vida injusta.

<sup>6</sup> Véase su última carta (7 de mayo de 1940) a Adorno (Adorno y Benjamin, 1998:311). El historiador del siglo XX, Eric Hobsbawn, por su parte, escribe lo siguiente: “La destrucción del pasado, o bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX” (Hobsbawn, 1995). Pero esta pérdida de vínculo orgánico que Hobsbawn reconoce en las jóvenes generaciones de finales del siglo XX es vista, por el contrario, por Benjamin como una práctica que caracteriza el completo de la historia de la modernidad capitalista desde los inicios de este último modo de producción a nuestros días. En nuestra lectura, esta condición sin duda es una de las formas de autoinmunidad que privan en la Modernidad. Habría que acotar, sin embargo, que la autoinmunidad es sólo una manifestación de la destrucción de la experiencia y que, aunque implica un olvido (voluntario o no; esto sería debatible) de la historicidad (de lo que viene después de nosotros tanto como del pasado), también impone una suerte de hipertrofia referencial de la lengua acompañada de su consecuencia inmediata: el olvido de la dimensión poética y de la acción performativa (Derrida) de la lengua sobre el carácter aleatorio de esa misma historicidad. La historicidad resulta entendida no como condición pasada, causal y exhibida mediante una cronología lineal, sino de bienvenida a lo que adviene sin expectativas o cálculo posibles. Derrida (2001:37) dice a propósito de lo que adviene: “Ahora bien, lo que adviene, el acontecimiento de lo otro que llega, es lo imposible que excede y derrota siempre, a veces cruelmente, a aquello que la economía de un acto performativo, se supone, produce soberanamente, cuando una palabra ya legitimada saca partido de alguna conversación”. Por su parte, el carácter poético de la lengua se refiere a la fuerza habida en las lenguas de accionar sobre el pensamiento y los afectos y, entendida esa fuerza como performativa, habríamos de hablar, a la manera derridiana, de una dimensión de los enunciados, por ejemplo, cuyos efectos se percibirían en varios posibles mañanas. Derrida se refiere en particular al pronunciamiento del estatuto de los crímenes contra la humanidad, estatuto que promete la mundialización

gún lo apuntó en su momento Walter Benjamin,<sup>7</sup> refiriéndose sobre todo a la instancia del intercambio y al debate a propósito de las experiencias del otro. Por ello se diría que desde los últimos escritos de Jacques Derrida es posible pensar esta destrucción de la experiencia como si fuese una forma de resistencia de lo uno contra lo uno o de autoinmunidad (Derrida, 2001), que vive en la experiencia moderna de los individuos, y que por vivir conduce a la muerte a lo otro en el que reside la fuerza de cualquier uno. Por cierto que esta autoinmunidad (violencia contra lo mismo,<sup>8</sup> desde lo propio, violencia contra el fuero, el privilegio y la inmunidad), que califica lo que muy bien podría llamarse el problema del mal o la crueldad que tanto ha dado que hablar en nuestros días, sería precisamente el objeto ineludible e inerradicable del psicoanálisis según el decisivo argumento derridiano (Derrida, 2001). Una crueldad que no sólo es el objeto exterior del psicoanálisis sino que está en la historia misma de éste, como institución y como clínica, en su perduración como saber y como crítica al saber.<sup>9</sup> Por cierto que también las formas de la resistencia al psicoanálisis (por parte de academias o colectivos de científicos en nombre de la cientificidad) bien

---

de la fuerza del derecho internacional por encima de los poderes e intereses de los Estados nacionales. Para la relación entre destrucción de la experiencia y olvido del pasado, véase Hobsbawn (1995:13). Con respecto al olvido voluntario o involuntario es recomendable la lectura crítica de Benjamin (1999). Ahora bien, aunque debemos sostener que la destrucción de la experiencia es mucho más que el mero olvido del pasado, el olvido interviene de manera decisiva en la construcción o derrumbamiento de la experiencia así como en su elaboración. Él es en realidad una técnica. “Que un hombre pueda tener experiencias o no es cosa que en última instancia depende de cómo olvida”, ha escrito Adorno en carta a Benjamin (Adorno y Benjamin, 1998:307). El olvido es, en cierto modo, el fundamento tanto de la instancia de la *experiencia* o *memoire involontaire* (que no es propiamente hablando una vivencia pues requiere cierta elaboración) como del carácter reflexivo de la memoria, cuyo tenaz y focalizado recuerdo presupone necesariamente el olvido.

<sup>7</sup> Walter Benjamin comenzó muy joven a interesarse por el tema de la experiencia (Benjamin, 1970). Más tarde hizo referencia a una teoría de la experiencia que, aunque decidido a emprender, no pudo, trágicamente, completar (Adorno y Benjamin, 1998).

<sup>8</sup> Violencia entonces para la cual se hace necesario un momento de fundación (por ejemplo del psicoanálisis), de hermetismo, de exclusiones, de apropiación sin tregua del sentido de lo propio y lo mismo, o sea de arrogarse el fuero, la inmunidad.

<sup>9</sup> Baste recordar el papel que algunos psicoanalistas desempeñaron en la Argentina durante las dictaduras militares y su profunda conexión con la tortura.

podrían catalogarse de crueles y con seguridad de violentas. Se trataría en este caso de una violencia excluyente.

Cuando ninguna institución, asociación de Estados nacionales u organización similar ha podido impedir estas citadas formas de crueldad, algo indudablemente pasa como decíamos hace unos momentos. Algo además de la evidente ausencia de unanimidad o de aceptación generalizada. Pasa algo cuando ninguna federación, liga o sociedad de naciones posee la fuerza de resistencia contra la fuerza de cualquier Estado fuerte en términos políticos, industriales, militares y tecnológicos que quiera destruir al otro. Ante ese acontecimiento o mutación en la relación entre Estados se deberían hacer algunas consideraciones. Primero, es la fuerza la que decide hoy, en su instancia delicada (la relación entre víctimas y victimarios producto de los genocidios), la situación del mundo globalizado. La fuerza se manifiesta desde luego mediante formas de violencia directa, de fuerzas económicas, de hegemonías cuyo elemento común es la guerra, es decir la violencia de uno (poderoso) contra otros. Otras veces se tratará también de la violencia de cualquier uno contra cualquiera de los otros y viceversa. Lo cierto es que la violencia, en cualquiera de sus modalidades, es ese algo inerradicable por cualquier medio. Dice Derrida: “Una vez que queda comprobado que la violencia es de hecho irreductible, se hace necesario –y éste es el momento de la política– tener reglas, convenciones y estabilizaciones del poder” (1998:162). Nunca es seguro, sin embargo, que las estabilizaciones sustituyan la violencia; tampoco es seguro que las estabilizaciones puedan ser algo o comportarse como algo que una fuerzas. Dado que la “convención, las instituciones y el consenso son estabilizaciones (algunas, estabilizaciones de gran duración; a veces, microestabilizaciones), esto significa que hay estabilizaciones de algo esencialmente inestable y caótico” (Derrida, 1998a). Esto es, concluye Derrida, “se vuelve necesario estabilizar porque la estabilidad no es natural” (1998a:162). Segundo, esta inestabilidad “fundadora, fundamental e irreductible” (1998a:162) que debemos enfrentar con reglas, aunque sean provisorias, con convenciones, es decir con políticas de la diferencia,<sup>10</sup> es también la oportunidad para

<sup>10</sup> Estas políticas de la diferencia son en realidad policías de la diferencia encargadas de estabilizar la profunda inestabilidad o conflictividad de la diferencia, es decir, la violencia o

desestabilizar, para transformar (es decir para la entrada de acciones inéditas). Por ello el caos es al mismo tiempo un riesgo y una posibilidad de mejoría; así también de prueba y experimentación social; de ahí que se diga que en la violencia y su estabilización se entretujan lo posible y lo imposible. Entendiendo la relación entre lo posible y lo imposible, es decir la posibilidad, a la manera derridiana como la profunda incalculabilidad del acontecimiento que por ser contingente, no puede ser anticipado o previsto, sólo prometido<sup>11</sup> y esperado. Desde luego en toda promesa se agazapa el riesgo de la violencia destructiva, por ello en cualquier acto de hospitalidad con el otro y con lo diferente existen ciertas reservas, ciertas precauciones contra el posible surgimiento de la fuerza. A pesar de ello, la promesa y la espera son maneras performativas (jurídicas y políticas) de la relación con el otro, relación no meramente instrumental y de ahí calculable, contable. Para Derrida la promesa y la espera son actividades responsables que responden siempre al valor diferencial del otro.

Parece ser la tarea de cierto tipo de filósofo contemporáneo, entre los que contaríamos al propio Derrida, trabajar sobre una suerte de programa o proyecto de vigilancia sobre esas instancias emergentes donde se juega la promesa de muchos posibles mañanas. Se trataría de cuidar que la promesa no se trunque mediante negociaciones cuyo efecto (una vez violento) sea restringir o impedir la toma plural de decisiones. El filósofo está allí para ahuyentar la oscuridad... ¿Acaso Freud no parecía esperar lo mismo

---

crueldad. Por otra parte, es conveniente distinguir esta administración de la violencia (por ejemplo la monopolización de la violencia por el Estado nación moderno) de la política entendida como libre juego de las diferencias, es decir, momento desestabilizador de cualquier policía, momento de lo político (Derrida, 1998a).

<sup>11</sup> Las formas de anticipación o de previsión conocidas por nuestra sociedad bajo la forma de cálculos poseen dos límites empobrecedores de la experiencia política. Martin Plot los ha trabajado refiriéndose al *kitsch* político por un lado y a la política ideológica por otro. Lo que ambos poseen en común es su capacidad para obstruir la acción política democrática, es decir, esas prácticas de conducción de la vida política que toman en cuenta lo político (el desacuerdo), al reducir la decisión a una ya determinada y previsible interpretación de los espectadores, a la manifestación de posiciones públicas que cumplan con la condición de haber sido suficientemente probadas acerca de su potencial aceptación pública. Los modos para probar estas posiciones toman su modelo de los recientes dispositivos de muestreo y opinión (encuestas, etc.) procedentes de la publicidad (Plot, 2003).

de la cultura?, cuando menos en la época de su correspondencia con Einstein, durante el correr del año 1932, no obstante que él sabía que aun lo que ilumina suele producir, de hecho, una zona de violentas sombras. Así fue que escribió: “Las transformaciones psíquicas que acompañan al proceso cultural son evidentes e inequívocas” (Einstein y Freud, 1932), al tiempo que matizó tal optimismo agregando que, en lo que respecta a la cultura, dos son sus caracteres psíquicos relevantes: el dominio de la vida instintiva y la interiorización de las tendencias agresivas –y precisó–: con todas sus consecuencias favorables y peligrosas (Einstein y Freud, 1932:133). En ambos caracteres la instancia de la violencia es propiamente irreductible y jamás lo opuesto antagónico, teológicamente hablando, del bien el cual sólo pertenece a las modalidades normativas de los sistemas religiosos. Luego entonces debe examinarse la crueldad y sus violencias no desde el modelo teológico construido alrededor del paradigma bien/mal sino desde la consideración de su inevitabilidad,<sup>12</sup> tan necesaria como amenazante.

Tal parece que habrá que considerar el *input* de la violencia en cualquier diagnóstico o análisis; incluso cuando sólo se tratase de preguntarnos respecto al día de hoy, al presente inmediato: ¿qué pasa?, o ¿qué hacer hoy? Pero además –y esto es tan importante para Derrida como para nosotros respecto al estado actual del psicoanálisis– esa fuerza o multiplicidad de fuerzas que recibe el nombre de violencia de la crueldad debe ser considerada en relación con: 1) la pulsión de muerte elaborada por Freud y, precisamente, a la relación irreductible entre ella y la pulsión de vida a la que él se refiriera en tantos textos llamados metapsicológicos, y que sirven de ocasión de lectura a la hipótesis derridiana;<sup>13</sup> y en relación con 2)

<sup>12</sup> Hannah Arendt, tras haber dedicado un buen número de años a analizar el mal absoluto partiendo de argumentos kantianos de corte claramente teológico, publicó *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal* (1999), donde resume su nueva postura al respecto. La banalidad del mal no cuestiona la irreductibilidad sino la forma de manifestación del mismo en la modernidad. El mal es extremo pero carece de profundidad teológica. Es un desafío al pensamiento porque si bien puede reducir el mundo a escombros se fabrica a partir de pequeños olvidos (Arendt, 1999, 2005).

<sup>13</sup> El papel de estos textos en la historia del psicoanálisis no va a ser discutido aquí, pese a su importancia manifiesta. Este asunto tiene que ver, sin duda, con el estatuto del psicoanálisis y su pertenencia a las ciencias biológicas o a la historia de la interpretación. Sin



la biopolítica planteada por Michel Foucault (2002:217-244). Foucault ha planteado que el poder sobre la vida y la muerte de los individuos es aquello que define a la soberanía y así al Estado moderno. Se trata de un poder que conserva la vida y da la muerte a lo viviente además de configurar toda vida individual como algo evaluable (población por ejemplo) y calculable y en cierta forma predeterminado. Aunque la importancia de esta consideración es indudable, me interesa desarrollar la primera consideración. Respecto entonces a la primera: en la correspondencia que Sigmund Freud intercambia con Albert Einstein en julio de 1932 a petición de la Liga de las Naciones (hoy Organización de las Naciones Unidas) y su Instituto Internacional para la Colaboración Intelectual, con sede en París, el tema de la fuerza es abordado por ambos. Tras preguntarse “¿existe un camino para liberar a los hombres de la fatalidad de la guerra?”, Einstein concluye que el evidente fracaso de los esfuerzos por poner fin a la violencia sólo demuestra que “poderosas fuerzas psicológicas están trabajando y paralizan estos esfuerzos” (1932:134). No sin agregar que el derecho (lo único con que contamos para detener efectivamente la violencia según la modernidad jurídico-política) difícilmente sería una solución puesto que no hay derecho que no dependa de la fuerza de su poder generalizado e irresistible de sujeción.

Por cierto que Derrida ha trabajado, no tan alejado del argumento de Einstein, a partir de la hipótesis de una violencia irreductible y paradójica en *Fuerza de ley* (1997a). Seguidamente Einstein invita a Freud a responder a este problema. Éste después de una concisa exposición de cómo los seres humanos han de pasar de la fuerza al derecho (que sería un tanto pesado para el lector reproducir completamente), concluye por su parte que este relato pertenece sin duda a una suerte de mitología política. Así este estado de paz al que se arribaría sería “nada teóricamente imaginable” (1932:128). Esto es debido a que la desigualdad de poder existe siempre en cualquier comunidad de origen. Así el derecho sólo puede volverse expresión de esas desiguales relaciones de poder al interior de la comunidad. Incluso todo arreglo que destruye provisionalmente el derecho a la

---

descontar el enorme papel de la clínica, que no parece pertenecer propiamente a ninguno de los anteriores (Derrida, 1997b).

diferencia dentro de una misma comunidad no puede ser sino violento. Agrega que es un error de cálculo no considerar que el derecho era antiguamente fuerza bruta y que todavía hoy no se puede prescindir de la fuerza para su sostenimiento, ni en el orden doméstico ni en el internacional (Einstein y Freud, 1932:128). Así pues, como en cualquier tipo de acción humana, la actividad de los hombres está constituida y elaborada por Eros y por la muerte. Esto es, para posibilitar cualquier tipo de acción deben coincidir estas anteriores con otras motivaciones exteriores producto del paso del tiempo. Comenta entonces:

A veces tenemos la impresión, cuando escuchamos acerca de las atrocidades de la historia, que las motivaciones ideales sólo han servido como pretexto de los deseos de destrucción, y otras veces, por ejemplo, con las barbaridades de la Santa Inquisición, nosotros pensamos que las motivaciones ideales se habrían abierto camino en la conciencia, reforzando inconscientemente las motivaciones destructivas. Ambos casos son posibles (Einstein y Freud, 1932:130).

Este instinto de destrucción, como lo llama, que funciona en cada ser vivo, tiene “el anhelo de reducir la vida al estado de materia inorgánica” (Einstein y Freud, 1932:130). Agrega que, con toda seriedad, merece el nombre de instinto de muerte, mientras que el instinto erótico representaría el anhelo de vivir. El caso es que si el instinto de muerte se vuelve violencia contra el otro cuando se vuelca hacia fuera contra los objetos, si el organismo protege su propia vida al destruir la ajena, entonces el problema es cómo ello sirve de coartada biológica a toda acción destructiva, lo que sin duda nos obliga a considerarlo con detenimiento. Podría tratarse, en efecto, de una suerte de mitología, confiesa Freud a Einstein, pero, por lo demás, lo cierto es que sabemos que no tiene perspectiva alguna el querer suprimir las inclinaciones agresivas. Como sea, no se trata, sostiene Freud, de eliminar (con violencia) los instintos, sino de desviarlos, “de tal manera que no tengan que encontrar su expresión en la guerra” (Einstein y Freud, 1932:131). En cierto sentido, el Eros haría posible, al construir afinidades significativas entre los seres humanos, sensaciones de unión, identificaciones. Pese a la existencia de esta pulsión de vida, ni el “criterio intelectual” ni el “legítimo miedo a la

guerra”, dice Freud (1932:130), la han podido impedir. Los dos casos son formas indirectas de combatir la violencia.

Derrida detiene su lectura de la correspondencia entre Freud y Einstein para hacer notar que este carácter indirecto sólo implicaría que la resistencia a la violencia no es la fuerza opuesta a la violencia sino una de las maneras con las cuales los seres humanos nos enfrentamos, con fuerza igualmente violenta se diría, a la fatalidad: mediante lo que tenemos a la mano, es decir normas, leyes, consensos, o, de acuerdo con Freud, mediante el amor y la amistad. Derrida llama a esta situación la radical irreductibilidad de la violencia que vive también en la amistad, pero en vez de pensarla en términos ontológicos preferirá confiar en los esfuerzos de la tarea problematizadora psicoanalítica sobre la crisis de la amistad (el dejar fuera a la hermana, es decir a las mujeres).

Habiendo llegado a la irreductibilidad y quizás a la inerradicabilidad de la violencia en la exposición, toca el turno de regresar a la preocupación de inicio. Y, a la manera de Einstein que Derrida corrobora, preguntarnos: Entonces, ¿qué hacer cuando incluso el derecho nacional o internacional convocado para detener la violencia no depende sino de su propia fuerza (de ley) para el cumplimiento del alto a la violencia? ¿Qué perversa paradoja del discurso es ésta? ¿O no es propiamente una paradoja del discurso sino de la experiencia (psíquica y colectiva)? Freud contestará que en esta motivación compleja y sobredeterminada que son las acciones humanas ni la pulsión de muerte ni la erótica, ni las leyes o consensos tienen la última palabra. Pero la irreductibilidad de la pulsión de muerte, de dar muerte al otro en cuanto otro no sólo está presente en las formas feroces del comportamiento humano sino también, como sabemos, en las formas dulces de la convivencia: ¿qué hacer entonces con una irreductible pulsión de muerte y una invencible pulsión de poder en (la reflexión y práctica de) una política y un derecho progresistas, es decir confiados en alguna perfectibilidad?, preguntaba Derrida (2001). Sería conveniente responder: continuar configurando intercambios, conversaciones donde tengan cabida argumentos diferenciales de todo tipo, sostenidos por la escucha del otro y de lo otro no humano, pues ahí parece poder existir lo que deseáramos que sobreviva.

REFERENCIAS

- ADORNO, Theodor W. y Walter BENJAMIN, 1998, *Correspondencia 1928-1940*, Madrid, Trotta.
- ARENDR, Hannah, 1999, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Barcelona, Lumen.
- ARENDR, Hannah, 2005, *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, Barcelona, Paidós.
- BAUMAN, Zygmunt, 2010, *La globalización. Consecuencias humanas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BENJAMIN, Walter, 1970, “El programa de la filosofía futura” en *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*, Caracas, Monte Ávila.
- BENJAMIN, Walter, 1999, *Sobre algunos temas en Baudelaire*, México, Cooyoacán (Ensayos Escogidos).
- BENJAMIN, Walter, 2005, “París, capital del siglo XIX”, en *El Libro de los pasajes*, Madrid, Akal.
- DERRIDA, Jacques, 1997a, *Fuerza de ley*, Madrid, Tecnos.
- DERRIDA, Jacques, 1997b, *Resistencias del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.
- DERRIDA, Jacques, 1998a, *Deconstrucción y pragmatismo*, Buenos Aires, Paidós.
- DERRIDA, Jacques, 1998b, *Políticas de la amistad*, Madrid, Trotta.
- DERRIDA, Jacques, 2001, *Estados de ánimo del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.
- EINSTEIN, Albert y Sigmund FREUD [correspondencia], 1932, “¿Existe un camino para liberar a los hombres de la fatalidad de la guerra?”, Instituto Internacional para la Colaboración Intelectual, Liga de las Naciones.
- FOUCAULT, Michel, 2002, *Defender la sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- HOBBSAWN, Eric, 1995, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- HOBBSAWN, Eric, 2000, *Entrevista sobre el siglo XXI*, Barcelona, Crítica.
- KANT, Immanuel, 1985, “Idea de una historia universal en sentido cosmopolita”, *Filosofía de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PLOT, Martin, 2003, *El kitsch político*, Buenos Aires, Prometeo.
- SCHMIDT, Alfred, 1977, *El concepto de naturaleza en Marx*, Madrid, Siglo XXI Editores.

*CESSE ENFIN DE MOURIR SA VIE.  
AL FIN CESAR DE MORIR SU VIDA*<sup>1</sup>

François Dachet

La estética de la violencia no es objeto ni dominio del saber. Es una cuestión. Ella puede surgir de una pérdida de ingenuidad: a pesar del juicio por el cual muchos condenan las violencias, el interés de cada uno es retenido, a menudo mucho más allá de lo que se quiere aceptar y reconocer, por la manera en la que otros gozan de esta violencia perpetuándola, hablando de ella o poniéndola en escena, en literatura o en cine, y por la manera en la que uno mismo goza de ella haciéndose público de sus obras.

Esta constatación perturba a cualquiera que acepte hacerla, aun si se trata de violencia hacia mujeres o niños. Ésta no concuerda con el sistema, a menudo binario, de las explicaciones de la violencia: los buenos son buenos, y no son los mismos que los malos. Y he aquí que aparece que el río de la violencia se reparte a todo el mundo de diferentes maneras, sin tomar en cuenta intenciones, ni los razonamientos mejor contruidos. ¿Es acaso tan buena en el fondo la humanidad?

Felizmente, los discursos psicológicos vienen a mi auxilio para explicarme la complejidad del mundo, pero sin desprenderse verdaderamente de esta dualidad infantil. Sus estéticas de la violencia, aunque diferentes entre ellas, son muchas veces convergentes. Uno encuentra allí, en composiciones variables, dos trazos generales de las concepciones morales y religiosas dominantes desde el Renacimiento en Europa, dos respuestas dominantes a la pregunta que plantea a cada uno el bien del otro. Esto es particularmente neto cuando se trata de explicar la manera de concebir cómo el hombrecito se convierte en un adulto que vive en sociedad.

<sup>1</sup> Gracias a Susana Bercovich por la traducción y a Julio Barrera Oro por sus sugerencias.

Por un lado, al cándido que soy, el cognitivismo le explica la violencia por el inacabamiento y entonces la imperfección de un mundo leibniziano en perpetua autoadaptación. Durante casi todo el siglo XX Jean Piaget fue el mejor ejemplo de esta posición que desemboca en una abstinencia práctica de acción de la que aún hoy el rousseanismo es la manifestación política ampliamente difundida: no intervenir para no agregar perversión al inacabamiento, ni turbar el movimiento supuesto natural de una adaptación progresiva. Todo en pos de lo mejor en el mejor de los mundos posibles, el otro esperará su bien del perfeccionamiento del mundo y esperando ello padecerá su violencia actual como un mal inevitable.

En el otro polo, el comportamentalismo (de *Walden two* de Burrhus Frederic Skinner, con explicaciones bioetológicas contemporáneas) muestra al adulto que soy la salvajería del niño que fui. Busca del lado de mis orígenes animales la fuente de esta maldad que las generaciones de *quakers* que la precedieron atribuían, y que sus descendientes actuales atribuyen a menudo a la falta original. En esta vertiente de la psicología, el bien del otro no espera. Es, políticamente hablando, a un adiestramiento o a un enderezamiento a lo que cada uno está invitado, si es posible por los medios de la recompensa, por aquellos de la coerción y de la violencia si es necesario. Quien no sufre estos medios es invitado a aplicarlos a aquellos que supuestamente los merecen.

En resumen, en estos discursos *psi* la falta está en el aire. El principio de las explicaciones psicológicas de la violencia es que estoy conminado a sacar de allí las consecuencias políticas tomando mi parte de esta falta de una manera o de otra: no hay que *pasar a las confesiones*, si puedo decirlo así, desplazando los términos que Michel Foucault había empleado para el psicoanálisis.

Porque justamente ¿tiene el psicoanálisis algo que agregar al concurso de las explicaciones precedentes? El psicoanálisis ha tratado de hacerlo demasiado, en particular a partir de ese compromiso que es la *ego psychology* estadounidense, compromiso que integrando una amplia parte de la herencia conductista gira al comprometimiento. La situación es entonces histórica y teóricamente complicada, en particular cuando se tratan de considerar las violencias misóginas.

Freud reencontró sadismo y masoquismo desde sus primeros pasos. Se inclinó sobre la actitud de los hombres en relación con las mujeres inventando el psicoanálisis en una época de disgregación del patriarcado. Sus trabajos llevan la marca de ello y a tal título ha sido el objeto de numerosas críticas, en particular por parte de las feministas. Pero ciertas líneas directrices de su trabajo, que por otro lado han aportado su contribución a la emancipación de las mujeres en el curso del siglo XX, tienen siempre una actualidad y pueden ser reflexionadas de manera útil. Lo mismo ocurre con los trabajos de sus alumnos, así como con los de Lacan, quien había integrado en su reflexión ese cambio de la posición política relativa a los hombres y las mujeres en las familias cada vez menos patriarcales.

En el marco reservado para esta presentación está excluido el pretender abordar todas las facetas de estas cuestiones. No presentaré más que un punto: la manera en que el psicoanálisis se rehúsa, salvo si desapareciera como tal, a un binarismo moral y político que no pertenece a su campo. Su experiencia es más bien que cada ser humano (¿quién soy?, ¿qué soy?), cualquiera que fuese su cuerpo, está subjetivamente sentado *entre dos sillas*, mientras que el funcionamiento corriente de la sociedad y de las instituciones son los que imponen elegir su partido siendo exclusivamente, masculino o femenino. Esta coerción no aligera, sin embargo, la experiencia infantil que reviven a veces los viejos: el mundo se divide también entre los que son *grandes* y fuertes y los que son débiles. La gran diversidad de posiciones subjetivas que resulta de ello, así como la necesidad de no abordar a cada uno sino bajo el modo de su singularidad, tal fue la posición de Freud como testimonia su manera de tratar la bisexualidad. Lo mismo Lacan, para quien la relación con el falo no se superpone a la división biológica sexuada de los humanos.

Ese rechazo del binarismo ambiente, esta manera de aceptar un mestizaje sexual a igual título que el de las razas y de las culturas, es esencial por varios motivos. En primer lugar, una parte predominante de la violencia sexual tiene que ver con la dificultad más o menos acentuada de aceptar el equívoco identitario subjetivo resentido por cada quien, por diferencia con la unicidad sexual normativa exigida por la sociedad. Decir que los hechos no corresponden con los ideales choca a éstos últimos. Un

cierto pragmatismo en la observación siempre ha cuestionado los ideales bíblicos y un orden familiar supuesto natural que no ha roto aún completamente con esos ideales. Y esto en la medida en que el lazo social dominante de una cultura otorga un lugar importante a esos ideales. Cada uno sabe concretamente que hay una correlación estrecha, en una misma cultura, entre la homofobia y la violencia hacia las mujeres.

En segundo lugar, este equívoco prolonga otro. Para los niños, aun en los primeros años, los gestos de amor entre adultos pueden ser sentidos y tematizados fantasmáticamente como actos de violencia. Las eróticas vecinas que dibujan sobre su cuerpo la educación hacia la pulcritud y las primeras sensaciones genitales acentúan por largo tiempo, a veces para siempre, esta interpretación. Se puede considerar una gran parte de la representación de las violencias sexuales que ha invadido los medios como una elaboración en bucle, es decir, una repetición de la vacilación subjetiva producida por esas experiencias infantiles cuando son cortadas de su potencial creativo.

Toda observación que objetiva acentúa este callejón sin salida en el cual cada uno se extravía necesariamente, en un momento o en otro, de su vida. Ya sea que se trate de sus autores, de sus modalidades, de sus víctimas o de su percepción, lo que cuenta, antes que nada, no es la descripción cartesiana de las violencias a las cuales todos estamos expuestos, sino el cifrado fantasmático al cual ellas dan lugar, el régimen estético que ellas provocan, organizan y padecen, y el registro de enunciación que permitirá después, o no, hablar de ello.

Esto no concierne solamente a la percepción de la violencia, sino a la vivencia subjetiva muy variable que corresponde a la descarga muscular o verbal del agresor o al dolor y la vergüenza sentidos por la víctima. La reflexión iniciada por Elisabeth Ladenson (2013) es una pista importante sobre este punto de vista. Porque un mismo gesto de impaciencia amorosa, una misma mordedura, puede hacer signo sobre la piel del ser amado de la pasión del amante, de la adoración devoradora del niño pequeño o de los celos sin fondo del hermano mayor o del marido. ¿Cómo, a pesar del dolor, acusar entonces de recibido el amor que conlleva esta mordedura?



No porque el amor sería redentor, sino porque el acusar recibo del amor es lo único que puede interrumpir el envío repetido de la carta.

En las antípodas de la objetivación que guía los behaviorismos, es, me parece, hacia las formas históricas y culturales de subjetivación singulares que conviene llevar su atención. Y es, pienso, eso sobre lo que hoy, al menos en la actual relación de fuerzas políticas, el psicoanálisis tiene algo particular que decir.

Es necesario recordar que los humanos no tienen instintos en el sentido en que los instintos son los garantes de la preservación y de la perpetuación de las especies animales. Está admitido que son las culturas las que palián ese defecto de instinto, y es lo que motiva que sean impuestas coercitivamente a los niños. El encuentro de los cuerpos con estas culturas en la relación con otros tutelares produce lo que Freud nombró *trieb*, las pulsiones, bien diferentes en sus principios y sus movimientos de esos instintos con los cuales son frecuentemente confundidas en las vulgarizaciones actuales del psicoanálisis.

En pocas palabras: la vida no es acordada definitivamente con el nacimiento. Incluso el adulto recuerda cuando la vuelta de la vida le reserva una jugada de la cual ella tiene el secreto y lo lleva a preguntarse si de verdad se atiene tanto a ella. Son las palabras que acompañan los cuidados y las caricias que erotizan el cuerpo. En el lenguaje, y por la imagen de sí que ofrecen a la mirada los cuerpos de los otros seres, cada uno es poco a poco mordido por la pregunta de su ser que se presenta primero en balbuceos tanto más temerosos en cuanto que son inicialmente informulables: “¿Por qué ella me ama?”, “¿soy efectivamente eso que ella quiere que sea?”, “¿valgo la pena como para que él no me abandone?”, “¿por qué me trata tan mal hoy?”, “¿en qué me voy a convertir si rehúso?”. Todas preguntas que ulteriormente vendrán a nutrir el discurso filosófico y moral. La importancia de esto radica en que la aparición de la cuestión del ser es contemporánea en los humanos con la apertura y la constitución subjetiva del registro pasional de la violencia.

Entonces, para terminar, me complacerá evocar tres ficciones breves, tres coyunturas irónicas. Cada una constituye un fragmento, hilo de pensamientos dispersos que en general no llegan a tener continuidad, y

de los cuales se encuentran suspendidos los avatares de la subjetivación cuando se constituyen en fuentes potenciales de violencia. Las he construido en cuanto que ponen en escena una mujer, una madre o una amante, y en cuanto que sus libretos pueden desembocar en violencias hacia una mujer:

- 1) La amo pero ella me huye. Cada vez que la tengo en mis brazos, sin las vestimentas que la protegen de los otros, el tiempo que dura mi exaltación me deja creer que ella es mía. Luego, cuando abro los brazos, detrás de sus párpados cerrados, ella ya se me escapó. ¿Qué soy yo si ella ya no está allí? ¿cómo asegurarme definitivamente su ser cuya ausencia ruina mi ser? ¿Matar su cuerpo me evitaría morir cada vez que ella regresa a su vida?
- 2) Desde el comienzo fue necesario que sostenga a aquellas y a aquellos que me han dado la vida. Que yo sea el padre de mis padres para que ellos puedan ser mis padres. Pero, ¿qué me han dado ellos exactamente? Si yo he sido su razón de vivir, era necesario que yo viviera para ellos. Entonces, yo no he nacido para mí mismo. Y cada vez que busco separarme de ellos o de sus fantasmas, no puedo llegar a ser nada. ¿Matarlos para cesar al fin de morir mi vida?
- 3) ¿Por qué ella me hizo ser?, ¿por qué me hizo nacer?, ¿por qué separó su cuerpo del mío? Al menos ella habría podido disipar, antes de regresar a su aparente indivisión, esta angustia que desde entonces me carcome de una manera insoportable. Mi muerte, o tal vez la suya, o la de esta mujer que ha tomado su lugar, ¿pondría fin a esta brecha de deseo sin fondo que ella ha abierto así?

Por supuesto, puestos en escena estos diferentes guiones cobrarían vida en una cotidianidad económica y política que se esforzaría por trazar los contornos de lo cerca posible. Él acabaría por perder su trabajo. Ella habría tomado un amante. La pareja de los padres estaría a la deriva.

No es cualquier cosa, puesto que la impotencia social o la debilidad económica vendrían de algún modo a la vez a figurar y a censurar la impo-

tencia o la debilidad a las cuales parece que las vacilaciones del ser condenan. Y que los buenos escritores saben tan bien dar cuenta de ello.

Tal como lo muestra Stanley Kubrick en *La naranja mecánica* (1971), ciertamente uno puede más o menos hacerse cargo de normalizar los comportamientos de otro. Pero haciendo esto se ignora el devenir subjetivo de aquellas y aquellos que se los deja en la destreza de morir sus vidas. Y es así que, políticamente hablando, las sociedades nutren uno de los motivos esenciales del crimen, y particularmente de la violencia hacia las mujeres y las madres.

#### REFERENCIAS

- LADENSON, Elisabeth, 2013, “La violencia en la literatura: desde Homero hasta Bolaño”, en Salvador Cruz Sierra, coord., *Vida, muerte y resistencia en Ciudad Juárez. Una aproximación desde la violencia, el género y la cultura*, México, El Colef/Juan Pablos Editor.
- KUBRICK, Stanley [película], 1971, “La naranja mecánica”, Reino Unido, Warner Bros. Pictures.



# ESTÉTICAS HORIZONTALES

Susana Bercovich

*Uno empieza con las cosquillas  
y termina en la parrilla, eso es el goce.*  
Jacques Lacan (1970).

## LA POLÍTICA DE LOS GUSTOS

Sade se dirige al lector en *Los ciento veinte días de Sodoma*:

Sin duda mucho de los extravíos que vas a ver pintados te desagradarán, lo sabemos, pero habrá algunos que te harán calentar hasta el punto de costarte semen, y eso es todo lo que nos hace falta. Si no lo hubiéramos dicho todo, analizado todo, ¿cómo quieres que hubiésemos podido adivinar lo que te conviene? Es cosa tuya tomar o dejar el resto: y poco a poco todo habrá vuelto a su sitio. Ésta es la historia de una magnífica comida en la que seiscientos platos diferentes se ofrecen a tu apetito. ¿Los comes todos? No, sin duda, pero ese número prodigioso amplía los límites de tu elección, y encantado de este aumento de facultades, no se te ocurre reñir al anfitrión que te convida. Haz lo mismo aquí: elige y deja el resto, sin declamar contra ese resto sólo porque no tiene el talento de gustarte. Piensa que a otros les gustará, y sé filósofo (Sade, 1985:61).

Hay gustos que nos disgustan, que son inadmisibles para uno mismo porque repugnan. La obra de Sade obliga a admitir nuestros gustos deleznable. Es lo que le valió su condena, su censura, su glorificación posterior y su censura nuevamente.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Es que en nuestro liberalismo, Sade, al igual que Freud, vuelve a recibir hoy el calificativo *perverso*.

A través de su obra Sade muestra algo a la vez evidente e impensable: El par opresor-oprimido es erótico, el látigo es un instrumento excitante, la autoridad resulta atractiva, la figura víctima-victimario hace vibrar.

El placer en el dominio y en el sometimiento no es propio de unos locos sádicos o masoquistas. Hay un gusto por dominar, y hay un gusto opaco, que sin embargo desborda por todos lados: el gusto en el sometimiento o, como dice el poeta, “la dicha en la esclavitud” (Paulhan, citado en Bercovich, 2005).

Resulta inadmisibles nuestro gusto en la pérdida del poder, porque mientras que la detención del poder es motivo de inflamación, la pérdida de él resulta degradante, lo cual es un indicador de la sobrevaloración y falicización del poder en la sociabilidad occidental. Mal que nos pese, la erección de la autoridad va de la mano con el placer en la subordinación.

¿Qué clase de gustos son éstos? Los objetos de nuestros placeres se producen y reproducen en el mercado. Los medios producen los objetos del gusto y con ellos el gusto mismo. El espectáculo del *opresor-oprimido* llena salas y cautiva a un público. ¿Desde cuándo?, ¿acaso desde la primera experiencia en que un hombre cazó más animales que otro y entonces fue jefe?, ¿acaso hemos sido formados culturalmente en el placer por dominar y por someterse?

Acaso, como formula Leo Bersani, ¿los juegos de embestidas y retiradas que tienen lugar en el cuerpo y en el sexo son nuestras primeras experiencias del poder?

Nuestros gustos moldean el mundo. Existe una continuidad entre las formas eróticas, las formas políticas y las formas de la violencia. Hay una política en las formas estéticas.

Los gustos sexuales pueden prolongarse hacia nuestras formas sociales y políticas bajo el modo de las jerarquías y de la autoridad tan caras a nuestra sociabilidad. Así, el mismo Leo Bersani afirmará que sólo cambiando nuestras formas eróticas cambiarán nuestras formas políticas. “Una política de derecha puede, por ejemplo, emerger fácilmente de un sentimentalismo por las fuerzas armadas o los cascos azules, que puede prolongar o sublimar una preferencia sexual por los marines y los instaladores de líneas telefónicas” (Bersani, 1999:34).

¿Cómo es que no nos resulta sorprendente el hecho de que el látigo, instrumento de castigo, sea, también, el primer objeto de venta en cualquier *sex shop*? (Bercovich, 2005). Las películas pornográficas enmarcan a menudo escenas violentas, donde no faltan uniformes y látigos. La autoridad en el corazón de la pornografía es el signo de que la autoridad está secretamente sexualizada.

Que el látigo y la autoridad resultan atractivos es de esas verdades ordinarias que encontramos por doquier, algo evidente, que aparece por todas partes y que al mismo tiempo permanece un misterio.

¿Por qué nos gusta el espectáculo violento? La pregunta no puede formularse así. Existen temas delicados. La misma que dice estas palabras no lo hace sin pudor. Todo puede ser recuperable para lo peor: por ejemplo, la construcción de una teoría explicativa sobre el valor excitante de la pareja opresor-oprimido puede tornarse a la vez en una justificación del tipo “¡que los exploten! Al fin y al cabo, les gusta ser esclavos”.

Pero, pensando en voz alta, en la intimidad con ustedes, ¿acaso el carácter erógeno del espectáculo violento no reposa en el hecho de presentar de un modo fijo y enmarcado a la figura de la víctima, buena, sufriente, tan demarcada de la del victimario, su cruel opuesto? Son figuras que despiertan horror y fascinación a la vez.

El oprimido bien delimitado y separado del opresor produce un doble efecto de identificación y alejamiento a la vez, reforzado por el poder hipnótico del marco y la pantalla. El doble efecto de captura parece producirse porque por un lado ese *otro soy yo* y, por otro lado, la forma fija y enmarcada de la imagen nos hace enseguida tomar una distancia para fascinarnos mejor.

Algo que cuesta admitir: la imagen de la víctima es siempre conmovedora donde quiera que se presente, es una figura erógena. Es la razón por la que, pienso, las organizaciones *mujeres víctimas* o *niños víctimas* son cada vez un fracaso, porque al nombrarlos como víctimas *ya* se pone a esas mujeres, a esos niños, en el punto de mira. “Protegeremos a los niños”, pregona una ética hipócrita que a la vez condena a esos mismos niños o jóvenes, por ejemplo sometiéndolos a medicación en las escuelas o adelantando la edad de encarcelamientos. Hay que proteger a los niños del

enunciado “protegeremos a los niños”, que ya los pone en el lugar de las víctimas, foco erógeno de la violencia.

Más allá de la figura espectacular de la víctima, la violencia hace espectáculo. El espectáculo violento llena salas y congrega público. Es el signo de su carácter erógeno.

Además de resultar excitantes, por su carácter mimético, las formas violentas también resultan contagiosas. La erotización de la violencia es otra suerte de tabú que, sin embargo, como un virus, se propaga por doquier.

El éxito de cierto cine comercial y de cierta narrativa descansa en la presentación de escenas fijas, violentas y enmarcadas. Por otra parte, el pensamiento binario resulta siempre atractivo: el bien contra el mal, el amigo contra el enemigo, intensifica el encanto y atrae al público. El pensamiento binario, en el que hemos sido formados por siglos, refuerza la diferencia y la distancia. Nos gustan las parejas de pares y, sobre todo, de opuestos.

Es que el bueno alejado y opuesto al malo llena salas y vende libros de todo género, también *teóricos*. Como si estuviéramos tomados por una especie de necesidad de la pareja trascendental. Hay una moral excitante del bien y del mal que produce toda suerte de secreciones. Es lo que gusta, ¡es lo que vende!

Existe una exacerbación de la erotización de la violencia en la sociabilidad. La economía de mercado se sirve de nuestros gustos, para explotarlos, construirlos, formatearlos y recoger ganancias. En la época de la invasión a Irak, Hollywood saca una saga de películas de guerra en las que no faltaba el soldado negro o gay. Las imágenes de la violencia, junto a las banderas flameantes, llaman a un mimetismo contagioso... el público sale inflamado de un sentimiento patriótico.

Asumimos alegremente los gustos impuestos desde las conveniencias del sistema de consumo, la máquina funciona, lo engulle todo. La voluntad de saber también es erógena. Los límites son muy sutiles: por ejemplo, alguien quiere informarse sobre lo que ocurre en México con los feminicidios, busca en Internet, quiere saber, quiere ver fotos e imágenes y escuchar relatos. ¿Hasta qué punto esa curiosidad no exagera una cierta morbosidad? Al mismo tiempo lo que ocurre es necesario que se sepa. Pero ¿de qué manera hacer saber? En el modo de transmitir, está lo que



se transmite. Emil Weiss, cineasta documentalista, se pregunta: “¿Cómo abordar el nazismo?”. Respuesta: “Sólo ateniéndose a documentales y testimonios, pues el arte representativo o la narrativa tiene siempre algo de perverso” (Weiss, comunicación personal, 2000). Anne Lise Stern, sobreviviente de Auschwitz, en su seminario testimonial: “Hay quienes quieren escuchar historias violentas sobre el nazismo. Eso no sirve más que para despertar odio y sadismo” (Stern, 2005).

Pareciera que ni las artes ni la cultura pueden escapar a una erotización de la violencia. Incluso muchas veces el llamado arte de denuncia parece redoblar lo que pretende denunciar (pienso en los llamados museos del Holocausto, también en los videos de Marilyn Manson). Las artísticas fotografías sobre guerras y hambre en el mundo, ¿hacen de la miseria una miseria estética? Esas fotos, ¿son una oda o una crítica a esa miseria? En la década de 1980 Channel sacó la moda *miserable*: caros atuendos con símiles de remiendos eran portados por modelos escuálidas, pálidas y ojerasas.

Nuestros gustos imprimen nuestro modo de estar en el mundo y con los otros. Conocerlos puede tener por resultado una toma de distancia, interrogarlos, ¿tal vez cambiarlos? Leo Bersani, de manera radical, da a entender que sólo cambiando las formas eróticas (nuestros gustos por el dominio-sometimiento) cambiarán las formas políticas (1999:34).

¿Somos acaso adictos a la verticalidad?: la autoridad como excitante, el par víctima-victimario como un par erógeno, al igual que la dicotomía que lo ordena, el gusto por el látigo, el poder cautivante y contagioso de la imagen fija que separa sujeto-objeto contribuyen a una estética nada amable. Por otro lado, estamos enfermos de binarismo: hombre versus mujer, opresor versus oprimido. El pensamiento dicotómico impide ver lo que es evidente: la división no está afuera, es móvil y está también adentro, puede haber misoginia en la mujer, homofobia en el gay, racismo en el negro. Pero el hecho de que el enemigo esté adentro es inadmisibile, persistimos en ponerlo afuera, en la vereda de enfrente, como el psiquiatra-experto pone a su loco-objeto. Nos gusta poner el enemigo afuera y es tal vez uno de los *impasses* de nuestra sociabilidad.

Adentro-afuera, yo-otro, las diferencias son móviles, inestables, víctimas en un lugar, victimarios en otro, es lo que vivimos diariamente: el hombre explotado y esclavo de su jefe, es el rudo amo y soberano macho en su hogar.

### ESTÉTICAS HORIZONTALES

El pensamiento *queer*, Leo Bersani, David Halperin y otros retoman al último Foucault, aquél que planteaba la necesidad de nuevas modalidades sociales fuera de las coordenadas del poder y de las jerarquías.

En su búsqueda de nuevos modos de relación estos pensadores encuentran en ciertos artistas, cineastas y escritores propuestas relacionales novedosas. En oposición a la escena fija y enmarcada hay una valorización de la movilidad, del descentramiento y del desplazamiento, como así también una desfalicización de las jerarquías. Caravaggio, Almodóvar, Henry James, André Gide, Proust, Genet y muchos otros ofrecen modelos sociales novedosos.

“La posibilidad de considerar que pertenezco a la clase de ser que es el otro, es un tipo de individualidad no violenta... menos peligrosa. Puedo tener el confort de amarme en el otro y el otro continúa siendo otro. ¿Cómo reducir el estatuto de la diferencia? ¿El de la amenaza?” (Bersani, 2006). En aquella ocasión el modelo era el amor griego.

Hay estéticas no violentas. Por su parte, en su visita a México invitado por el Programa Universitario de Estudios de Género (UNAM), David Halperin dio una conferencia sobre la estética camp: la ironía sobre sí mismo desestabiliza las jerarquías: “Ironizar sobre sí mismo equivale a abrazar a todo el mundo” (2007). El pasaje del drama a la comedia, la parodia y la ironía ponen en valor estéticas novedosas, descentradas, desjerarquizadas, desfalicizadas, horizontales.

Proust contrapunto de Sade. Si Sade muestra la verdad innegable de una voluntad de engullir al otro, someterlo y someterse, si Sade no se engaña (ni nos engaña) al mostrar nuestro gozo por el látigo y nuestra relación sádica con el mundo, Proust muestra otro costado de nuestros gustos. Como Sade, se trata de una degustación, pero a diferencia de él, no es un banquete lo que nos ofrece, sólo la experiencia íntima de su relación con una taza de té.

Y muy pronto, abrumado por el triste día que había pasado y por la perspectiva de otro tan melancólico por venir, me llevé a los labios una cucharada de té en el que había echado un trozo de magdalena. Pero en el mismo instante en que aquel trago, con las migas del bollo, tocó mi paladar, me estremecí, fija mi atención en algo extraordinario que ocurría en mi interior. Un placer delicioso me invadió, me aisló sin noción de lo que lo causaba. Y él me convirtió las vicisitudes de la vida en indiferentes, sus desastres en inofensivos y su brevedad en ilusoria, todo del mismo modo que opera el amor, llenándose de una esencia preciosa; pero, mejor dicho, esa esencia no es que estuviera en mí, es que era yo mismo. Dejé de sentirme mediocre, contingente y mortal. ¿De dónde podría venirme aquella alegría tan fuerte? Me daba cuenta de que iba unida al sabor del té y del bollo, pero le excedía en mucho y no debía ser de la misma naturaleza (Proust, 2000:62).

Proust desvía el gusto de engullir el té y las magdalenas hacia una experiencia estética, y completamente desinteresada.<sup>2</sup> El apetito sádico de incorporación se disuelve en un placer inútil y sin objetivos. Proust nos hace un guiño: La disolución del ego feroz disuelve a su vez los fantasmas de dominio-sometimiento mostrando otros modos posibles de relación con el mundo y con los otros.

## REFERENCIAS

- BERCOVICH, Susana, 2005, “La dicha en la esclavitud. El carácter masoquista del goce y el poder excitante de la autoridad”, *Me cayó el veinte*, México, núm. 12, en <<http://mecaoyel veinte.com/152/textos>>, consultado el 20 de febrero 2014.
- BERCOVICH, Susana, 2010, “El sublime y ridículo látigo”, *Otra Escena*, San José, Costa Rica, Programa de Formación en Psicoanálisis, núm. 8, en <[http://www.psicoanalisiscr.com/revista/ediciones/revista\\_otras\\_escena\\_vol1\\_o8.pdf](http://www.psicoanalisiscr.com/revista/ediciones/revista_otras_escena_vol1_o8.pdf)>, consultado el 16 de febrero de 2014.
- BERSANI, Leo, 1999, *¿El recto es una tumba?*, Córdoba, Argentina, Edelp (Cuadernos de Litoral).
- BERSANI, Leo [seminario], 2006, “Seminario Intimidades”, San José de Costa Rica, Universidad de Costa Rica, marzo.

<sup>2</sup> Este párrafo está inspirado en *Les secrets du Caravage*, de Leo Bersani y Ulysse Dutoit (2002), donde los autores resaltan la experiencia estética en Proust.

- BERSANI, Leo y Ulysse DUTOIT, 2002, *Les secrets du Caravage*, Londres, The MIT Press.
- HALPERIN, David, 2007, “¿Qué quieren los hombres gay? Sexo, riesgo y la vida subjetiva de la homosexualidad”, *Debate Feminista*, México, núm. 36, octubre, pp. 273-288.
- LACAN, Jacques, 1970, “clase del 11 de febrero”, *El seminario XVII. El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.
- PAULHAN, Jean, 2012, “Le bonheur dans l’esclavage”, en Pauline Réage, *Histoire d’O*, Francia, Fayard.
- PROUST, Marcel, 2000, *En busca del tiempo perdido. Por el camino de Swan*, Salamanca, Alianza Editorial (Biblioteca Proust).
- SADÉ, Marqués de, 1985, “Los ciento veinte días de Sodoma o El romance de la escuela de libertinaje”, *Obras completas*, tomo II, México, Edhasa.
- STERN, Anne Lise [seminario], 2005, “Seminario Testimonial”, París, Escuela Práctica de Altos Estudios, octubre.
- WEISS, Emil [comunicación personal], 2000, con Susana Bercovich, París.

## *IMPASSES SOCIALES*



*El sostén del hogar, Alfredo Rodríguez, Ciudad Juárez, junio de 2014.*



# IDENTIDADES TRANSMEDIADAS. DEL YO HIPERMEDIADO A LA ADMINISTRACIÓN DE SU INCOHERENCIA

Eduardo Barrera Herrera

*Marcharse al ciberespacio, a diferencia de grandes migraciones a la frontera en el pasado, apenas si requiere que dejemos atrás donde hemos estado [...] A pesar de sus insuficiencias (quizás permanente en algunas áreas), debemos ir al ciberespacio con esperanza.*

John Perry Barlow (1995).

Esas palabras de hace casi dos décadas del fundador de la Electronic Frontier Foundation y letrista de Grateful Dead son las de un futurólogo, apologista del ciberespacio y ferviente creyente en que las tecnologías relacionadas son la panacea para los problemas sociales y una especie de evolución. Aunque con un tono apocalíptico opuesto al de Barlow, hay una lista de producciones hollywoodenses que crece aceleradamente con el tema central de migraciones parciales o totales hacia la virtualidad: *The Tron*, *Lawnmower Man*, *Brainstorm*, *Brainscan*, *Johnny Mnemonic*, *Virtuosity*, *Strange Days*, *eXistenZ*, *The Thirteenth Floor*, *The Matrix*, *The Matrix Reloaded*, *The Matrix Revolutions*, *Gamer*, *Surrogates*, *Avatar*, *Tron Legacy*, *Source Code*, *Avalon*, *Evolver*, *Extracted*, etcétera.

Tanto la versión apocalíptica como la entusiasta de la migración al ciberespacio presuponen la ubicuidad de estas tecnologías y la discontinuidad socioeconómica y cultural en teorizaciones sobre la aldea global, la sociedad postindustrial, la sociedad de redes, la sociedad telemática, la revolución de comunicaciones, la sociedad tecnetrónica, la convergencia cultural o la era digital. Dichos marcos teóricos se embelesan con

las visiones utópicas de lo sublime digital e ignoran el acceso desigual a tecnologías de telecomunicaciones y computación indispensables para la conexión más rudimentaria a la red. Vincent Mosco (2004:2-3) hace una sólida crítica de esta visión de lo sublime digital:

Las computadoras y el mundo de lo que hemos llegado a llamar el ciberespacio corporealizan y fomentan mitos importantes sobre nuestro tiempo. Impulsados por la comunicación mediada por computadoras, deberíamos, de acuerdo a los mitos, sufrir una transformación de época en la experiencia humana que debería trascender el tiempo (el fin de la historia), el espacio (el fin de la geografía) y el poder (el fin de la política)... Los mitos son historias que animan individuos y sociedades proveyendo caminos a la trascendencia que levanta a la gente fuera de la banalidad de la vida cotidiana. Ofrecen una entrada a otra realidad, una realidad que alguna vez se caracterizó por la promesa de lo sublime.

Menos de 20 por ciento de los usuarios de Internet están en América Latina, África o el Medio Oriente. Los mundos virtuales poblados de avatares de los citados filmes y de los mundos virtuales populares como *Second Life*, *World of Warcraft*, *EverQuest*, *The Sims* y *Red Light Center* requieren de algo mucho más que esas conexiones en términos de ancho de banda y capacidad de memoria y procesador. Un fenómeno que parece escapar a esta brecha digital es el del *e-waste* (chatarra electrónica) que el primer mundo bota en América Latina y Asia. En alguna ocasión, Larry Summers, en su momento secretario del tesoro y presidente de Harvard, declaró que “los países subpoblados de África están vastamente subcontaminados” y por lo tanto había que exportarles dicha chatarra (Summers, 1991).

El presente artículo es un análisis de los procesos de construcción identitaria en *Second Life*, examinando las diferencias entre los usuarios que buscan experiencias inmersivas, aquellos que transgreden las normas del mundo social y las de quienes alteran la interfase como troles o *griefers*.

#### LA ROCKEFELLER DE *SECOND LIFE*

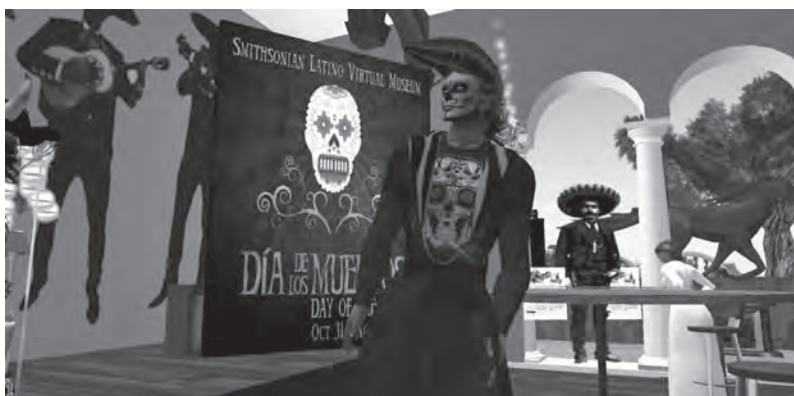
En 2006 Anshe Chung apareció en reportajes y portadas de revistas como *Fortune*, *Business Week* y *Red Herring*. Anshe no era una jefa de Estado, superestrella de Hollywood o de algún deporte ni la CEO (directora ejecutiva)



de una corporación multinacional. Anshe Chung era el avatar de Ailin Graef. Graef nació y creció en Hubei, China, y actualmente es ciudadana y residente de Alemania. En 2007 fue invitada por el gobierno chino a conmemorar el vigésimo aniversario de la introducción del Internet en su país natal. El avatar de Anshe fue creado en 2004 con una inversión menor a 10 dólares y después de unos días tuvo sus primeros ingresos de lindens –la divisa virtual de *Second Life*– como prostituta. En los siguientes dos años, Chung/Graef creó su propia línea de ropa virtual y eventualmente fundó la compañía de bienes raíces virtuales Anshe Chung Studios y fue llamada la “Rockefeller de *Second Life*” y la “baronesa de bienes raíces virtuales” al hacer su primer cuarto de millón de dólares por publicaciones periódicas estadounidenses. El mundo virtual de *Second Life* fue creado por Linden Labs en 2003 expandiendo el concepto de los videojuegos de rol multijugador masivos en línea (MMORPG, por su nombre en inglés). En 1997, Origin Systems acuñó el término MMORPG al lanzar *Ultima Online* y en 1986 George Lucas había creado el primer mundo virtual e introducido el concepto *avatar* con *Habitat*, todavía bajo la categoría de mazmorra multiusuario (MUD, por su nombre en inglés), inspirados en el juego de rol de fantasía heroica que se jugaba con tablero y dados, lanzado al mercado por Tactical Studies Rules en 1974. Después de 10 años de haber sido lanzado, *Second Life* registra más de 36 millones de cuentas creadas, más de 320 millones de dólares en transacciones comerciales y los terrenos de Anshe Chung Studios son apenas una fracción de las más de 181 mil hectáreas virtuales. Al momento de leer esto, seguramente habrá alrededor de 45 mil personas conectadas de todos los continentes. Ésta es una diferencia importante comparada con el tráfico 15 veces mayor de *World of Warcraft* o el dinero generado por *Norrath* anualmente, que es superior al producto interno bruto de dos terceras partes de las economías nacionales del mundo. Otra diferencia importante es que *Second Life* es algo más que un MMORPG, es un metaverso (contracción de meta universo), término acuñado por Neal Stephenson en la novela *Snow Crash* en 1992. Un metaverso puede usarse como un MMORPG pero también como un mundo para actividades sociales como bailar o practicar diferentes deportes, así como actividades religiosas, educativas, sexuales, teatrales, musicales, arquitectónicas, pictóricas o de combate.

Además de los personajes de fantasía heroica de los MMORPG que consisten en elfos, orcos, magos, hechiceros, troles, dragones, enanos, centauros y una treintena de razas más, en *Second Life* son populares los avatares de celebridades, *furries*, *plushies* animales, vampiros, ángeles, demonios, hombres lobo, alienígenas, personajes de dibujos animados, personajes históricos, robots, etcétera.

FIGURA 1. Pachuco calavera. Avatar ganador del premio a mejor avatar del Festival del Día de los Muertos 2011, del Smithsonian Latino Museo Virtual



Fuente: ilustración de Eduardo Barrera, 2014, La Placita, Smithsonian Latino Museo Virtual, archivo particular.

La flexibilidad de un metaverso ha hecho posible que instituciones como Harvard, la Universidad de Texas en El Paso y Smithsonian tuvieran presencia en *Second Life*. También que los principales teóricos de nuevos medios hayan dictado conferencias con avatares de gran parecido. Entre éstos contamos desde Howard Rheingold, quien acuñó los términos *realidad virtual*, *comunidad virtual* y *Smart Mobs*, hasta Henry Jenkins, bautizado como el nuevo Marshall McLuhan y creador de la teoría de convergencia cultural, pasando por Lawrence Lessig y Cory Doctorow, dos de los principales opositores al régimen leonino de propiedad intelectual y mentores de Aaron Swartz, víctima de dicho régimen.

## MISOGINIA RECARGADA

Dos de los autores y teóricos famosos y habitantes regulares en *Second Life* son Peter Ludlow –editor fundador del *Alphaville Herald* y teórico de la gubernamentalidad en mundos virtuales– y Mark Stephen Meadows, autor de *I Avatar: The Cultural Consequences of Having a Second Life*. Ambos autores asistieron a un evento virtual en 2007, el servicio memorial de una mujer menos famosa que Anshe Chung y víctima del ciberespacio menos famosa que Aaron Swartz. Meadows y Ludlow (2009) fueron coautores de un texto acerca del suicidio pasivo de su amiga virtual y real Carmen Hermosillo, cuyos avatares era conocidos como Reina de los Shivari, humdog, wolftone, Montserrat Snakeankle y Sparrowhawk Perhaps. Hermosillo, Ludlow y Meadows se habían conocido en el *Whole Earth 'Lectonic Link (The Well)* dos años antes de que al protocolo de Internet (TCP/IP), creado por Vinton Cerf, Tim Berners-Lee le añadiera el protocolo HTTP, el lenguaje HTML y los indicadores URI, URL y UDI bajo el World Wide Web Consortium para su comercialización al público en general. *The Well* es la comunidad virtual original, término acuñado por el citado Howard Rheingold. Ante la popularización de dicho término en las siguientes dos décadas, es prudente recordar que en ese mismo año, en su popular publicación, *Palabras clave: Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Williams observa:

*Comunidad* puede ser la calurosa persuasiva palabra para describir un conjunto de relaciones existente, o la calurosa persuasiva palabra para describir un conjunto alternativo de relaciones. Lo que es más importante, tal vez, es que a diferencia del resto de términos para organizaciones sociales (estado, nación, sociedad, etc.) parece nunca ser usado desfavorablemente y nunca aparecer en oposición a otros términos de oposición positivos (1983:76).

A dicho servicio fúnebre asistieron muchos miembros de la comunidad virtual original, así como compañeras/os de sus comunidades en *Second Life*. Carmen Hermosillo dejó de tomar sus medicamentos para el lupus y otras condiciones médicas que la aquejaban, por lo que es considerado un suicidio pasivo. Hermosillo dejó de administrarse dichos medicamentos por una decepción amorosa en el contexto de comunidades goreanas. En *Second Life* hay más de 14 mil regiones goreanas a las que

están afiliados 6 mil 338 hombres nominales y 10 mil 124 mujeres nominales. Los mundos sociales goreanos están basados en 32 novelas publicadas por John Norman desde 1966 hasta el día de hoy. Las comunidades goreanas son una variante patriarcal y misógina del sadomasoquismo en el que las mujeres son *kajiras* y, a diferencia de las comunidades sadomasoquistas, las acciones no requieren ser consensuales. Meadows (2008) señala que la mayoría de las *kajiras* en *Second Life* son hombres en la vida real. Estos enroques de género y sexualidad son uno de los temas principales en materia de identificaciones y subjetividades en mundos virtuales. En contraste con los frecuentes planteamientos por jugadores o *bloggers* de que el avatar es una extensión o una compensación del sujeto, Meadows sugiere que “el avatar es algo que crece desde nosotros y hacia nosotros” (2008), citando a Bolter y Grusin (2000:235) y su idea de que el avatar es “una prótesis psicológica, un yo remediado”.

Sherry Turkle es una investigadora con larga trayectoria en el tema y en sus primeros textos era una apologista de estas operaciones de transposición de género y orientación sexual. Era crítica del sujeto centrado de la Ilustración que “constituye al individuo como un ser autónomo, no contradictorio, racional y automoldeable: el ‘Yo’ cartesiano totalmente consciente e inmediatamente transparente a sí mismo” (Turkle, 2006). Turkle era entusiasta de la transexualidad real/virtual porque proporciona una “experiencia de primera mano para la formación de ideas acerca del papel del género en las relaciones humanas” y “por ser una oportunidad única de jugar con la identidad y probar algunas nuevas” (Turkle, 2006). En su más reciente obra, *Alone Together: Why we Expect More from Technology and Less from Each Other* (2011), Turkle continúa el tema de la exploración identitaria al ubicarla dentro de los marcos teóricos del *moratorium* de Erik Erikson. Turkle señala que: “nunca nos graduamos de trabajar en la identidad; simplemente re trabajamos con los materiales a mano... desde el principio, los mundos sociales nos proveen de nuevos materiales” (2012). A diferencia de sus primeros dos libros, *The Second Self: Computers and the Human Spirit* (1984) y *Life on the Screen: Identity on the Age of the Internet* (1995), lamenta que “la maduración exitosa debe culminar en algo sólido [...] Nos convertimos en máquinas de comunicación sin una voz para nosotros”

(2012:179). En un tono goffmaniano, Turkle afirma que “con un avatar terminamos siendo más nosotros mismos que lo que pensamos, cuando se supone que somos nosotros mismos como en Facebook, actuamos más un rol de lo que imaginamos” (2012:153).

## CAMA CAMA CAMALEÓN

*Debiéramos ser o llevar una obra de arte.*

Oscar Wilde (sin año).

Meadows (2008) dice que el avatar es un autorretrato virtual y el término proviene del sánscrito अवतार (*avatāra*, “descenso”) y de la raíz *tṛ* (cruzar). En el hinduismo es un descenso de los altos niveles espirituales hacia los bajos niveles de existencia a través de encarnaciones. Cuando se crea un avatar en *Second Life*, ahora se pueden seleccionar muchos modelos bajo cinco categorías: humanas/os, vampiras/os, animales, robots y vehículos. Bajo la categoría de humanas/os se puede escoger de entre 18 hombres y 18 mujeres diferentes. La modalidad anterior consistía en construir el avatar en una consola con 140 controles deslizables que permitían ajustar gradualmente el tamaño de las diferentes partes del cuerpo y el color de la piel, ojos y cabello. Sin embargo, el sexo del avatar era la única opción que se reducía a una oposición binaria masculino/femenino y continúa siendo así en la actualidad cuando se deben ajustar los controles. Las teorías feministas y *queer* han señalado que el sexo no es un hecho biológico o una esencia sino una construcción social e histórica que se va consolidando performativamente a través del tiempo. Donna Haraway (1984), en su ya clásico “Manifiesto cibernético”, hablaba de otra frontera diferente a la de John Perry Barlow, la frontera de diseñarnos como cibernéticos (ciberorganismos). Haraway suponía que los ciberorganismos iban a acabar con ese tipo de dualismos de género y especie: Un mundo cibernético es acerca de realidades sociales y corporales en donde la gente no tiene miedo de sus lazos con animales y máquinas, sin temor de identidades parciales y posiciones contradictorias, “La imaginería del cibernético puede sugerir una salida del laberinto de dualismos [...] Significa al mismo tiempo construir y destruir

máquinas, identidades, categorías, relaciones, historias del espacio” (Haraway, 1984).

De acuerdo con estas posturas teóricas, los mundos virtuales tendrían controles deslizables en más de una dimensión para opciones sobre género y sexo. Jenny Sundén (2009) describe cómo en *World of Warcraft* se normaliza la heterosexualidad y cómo es transgredida por la sensibilidad *queer* en ese mundo virtual donde la posibilidad de modificar el avatar son más reducidas que en *Second Life*. Sundén define lo *queer* como:

Múltiples maneras de definirse y posicionarse como heterosexual. También apunta una afinidad con la teoría *queer* y las formas de alterar o problematizar la estabilidad de las categorías identitarias [...] estudios de juegos y la teoría *queer* coinciden en privilegiar al jugador/sujeto que es activo, creativo, rebelde, transgresor (2009:1-2).

En un mundo con esas limitaciones para modificar los avatares, los sujetos con sensibilidad *queer* recurren a ciertas *razas* como la de los elfos de sangre que son leídas como hombres femeninas y forman escuadrones lésbicos, gays, bisexuales y transexuales (LGBT), o los osos druidas que evocan al sujeto *gay* con sensibilidad de *biker* sadomasoquista con cuerpo robusto que ostenta abundante vello y prendas de cuero negro. De acuerdo a Grossberg una sensibilidad:

Define un modo históricamente determinado y socialmente distribuido de involucramiento (o consumo) de prácticas particulares. Determina la manera “propia” y apropiada de seleccionar prácticas culturales, de relacionarse con ellas, así como insertarlas en la vida cotidiana. En otras palabras, la noción de sensibilidad reemplaza y refina el concepto de gusto, ya que la sensibilidad de una formación particular determina el significado de “gusto” dentro de la misma (1989:72).

La sensibilidad de los jugadores que narra Sundén se inscribe dentro de una sensibilidad *camp* históricamente propia de ciertas comunidades LGBT. Tanto la femineidad masculina de los elfos o la robustez hipermasculina de los osos druidas en *World of Warcraft* como los avatares de *drag queens* inspirados en Divine, Frank-N-Furter (*Rocky Horror Picture Show*) y

otros a la venta en *Second Life*, son variantes de la sensibilidad que se ubica en la intersección de lo camp y lo gay.

Susan Sontag delinea las características fundamentales de este fenómeno en su texto clásico “Notas sobre lo camp” publicado originalmente en 1964:

La esencia de lo camp es el amor a lo no natural: al artificio y la exageración. Y lo camp es esotérico: tiene algo de código privado, de símbolo de identidad [...] El andrógino es ciertamente una de las mejores imágenes de la sensibilidad camp [...] la forma refinada del atractivo sexual (así como la forma refinada del placer sexual) consiste en ir contra el propio sexo. Lo hermoso en los hombres viriles es algo femenino, lo hermoso en las mujeres femeninas es algo masculino. Aliado al gusto camp por lo andrógino, hay algo que parece muy distinto pero que no lo es: un culto a la exageración de las características sexuales y los amaneramientos de la personalidad. Lo camp es lúdico, anti-serio. Precisamente, lo camp implica una nueva, compleja, relación para con «lo serio». Es posible ser serio respecto de lo frívolo y frívolo respecto de lo serio (1996:359-360).

Esta transgresión lúdica que se celebra con códigos muy refinados no es homogénea ni consiste en resistencia pura. La resistencia es una de las cinco modalidades en la lucha cultural junto con incorporación, distorsión, negociación y recuperación. Después de privilegiar la resistencia durante la fase de internacionalización de los estudios culturales y que todavía predomina en los *game studies*, con términos como *transgresión* y *subversión*, para seguir con un matiz de negociación. Sontag ya señalaba la manera en que se relacionaba lo gay y lo camp, así como se subvertía el buen gusto en esa intersección: “Si bien no es cierto que el gusto camp sea el gusto homosexual, es indudable que hay una particular afinidad y un solapamiento [...] la sensibilidad de la alta cultura no tiene el monopolio del refinamiento. El camp afirma que el buen gusto no es simplemente buen gusto; que existe, en realidad, un buen gusto del mal gusto” (1996:359-360).

Hay un acceso y práctica desigual a las múltiples variantes de los códigos camp que van de la sutileza de la femineidad masculinizada en los elfos de sangre de *World of Warcraft* a la estridencia de los avatares de *drag queens* a la venta en *Second Life* que ostentan el estigma construido

y apropiado por la cultura heteronormativa. Hay diferentes posturas que van del hiperconsumismo y celebración del gusto refinado en regiones de los 46 grupos registrados en el Ning de “Historical Communities & Royal Courts of Second Life and Other Virtual Worlds”, hasta la celebración de lo extravagantemente corriente y barato como la radicalización de lo sofisticado en una doble codificación con lo sofisticado como la piel maquillada de Prince Poppycock, personaje cuyo creador, John Andrew Quale (sin año), describe como un “dandi pícaro de la ópera” y que fue la gran estrella en la quinta temporada de *America’s Got Talent* en 2010.

FIGURA 2. Avatar andrógino con atuendo rococó en *Second Life* inspirado en Prince Poppycock



Fuente: Ilustración de Eduardo Barrera, 2014, Versailles, archivo particular.

Prince Poppycock constituye un colapso de tres prácticas gays de lo camp: el atesoramiento de lo excesivamente refinado, lo grotesco y la lectura irónica de ambos. En esta misma línea se ubican los avatares *furry* de flamencos rosas, el ícono gay camp post-Sontag, popularizado a raíz del filme de John Waters *Pink Flamingos*, estelarizado por Divine, la *drag queen* mencionada líneas arriba. Prince Poppycock es una simulación massmediatizada del caso de Farinelli, el cantante de ópera castrato del



siglo XVIII. La corte real de Carlos III en *Second Life* ya montó la presentación del famoso castrato en el 2011 basado en la persona cinematográfica.

#### LA DRAG QUEEN CON ALMA DE PROVINCIANA

—¿Te sabes el chiste del chorrito de leche?

—No.

—Al ratito te lo echo.

Rigby (sin año).

El albureado fue uno de los conductores de *Tres por noche*, programa de Televisión Azteca en Guadalajara. Quien lo albureó fue una de las transexuales más famosas de esa ciudad. Rigby es una *vedette* y edecán profesional que tiene su propio *show* en un club y ha tenido apariciones en televisión y documentales, además de subir al estrado como invitada de algunas de las cantantes que personifica en su *show*, como Ana Bárbara. Rigby inició su tratamiento hormonal en secreto a los 14 años de edad y a los pocos años sufrió varias cirugías cosméticas y genitales.

Rigby tiene un avatar en *Second Life* que cambia de género pero la mayor parte del tiempo es transexual preoperado. En *Second Life* abundan los avatares transexuales y hermafroditas y muchos de ellos son trabajadoras sexuales virtuales. Lo que hace a Rigby diferente y ejercer una especial fascinación con sus clientes y pretendientes de habla hispana o inglesa es que ella utiliza voz en *Second Life*, además de combinarla con conexión de video por Skype. Dentro de las/os clientes y pretendientes de SugarSin, se encuentran administradores de Linden Labs, profesionistas europeos y dueños de clubes virtuales, quienes no tienen ningún reparo en cumplirle sus deseos en cuanto a la adquisición de terrenos, residencias o artículos para su avatar. Rigby también tiene *alts* (avatares alternos) como DollyDee, una niña inocente, rubia, de ojos azules y con dos padres adoptivos virtuales de muchos recursos. DollyDee se concibe a sí misma como una Paris Hilton adolescente. También usa el *alt* de JumpingJack, un metrosexual mulato. Su madre virtual, Anastasia también tiene varios *alts* pero la mayor parte del tiempo juega sin sumergirse en sims de roleo, pero cuando lo hace usa *alts* en regiones goreanas.

FIGURA 3. SugarSin con su hermana virtual, Pajarita, y su madre virtual, Anastasia, en *Second Life*



Fuente: Ilustración de Eduardo Barrera, 2014, *Skybox*, archivo particular.

#### DE IDENTIDADES REMEDIADAS A IDENTIDADES TRANSMEDIADAS

Hace tres décadas, cuando Turkle publicaba *The Second Self: Computers and the Human Spirit* (1984), su primer libro sobre identidades mediadas por computadoras, era parte de las investigaciones en materia identita-

ria con los marcos más tradicionales de la psicología social. Estaban por venir las teorías de identidades narrativas de Ricoeur (1991), Polkinghorne (1988) y Vila (2000), así como la de identidades performativas de Butler (1993, 1997), las más sistemáticas y practicadas. Estas teorías identitarias eran la punta de lanza de la crítica antiesencialista que postulaba que las identidades eran múltiples, relacionales, situacionales en substitución de aquellas basadas en un sujeto cartesiano estable y coherente de la psicología social y las telúricas de los discursos nacionalistas. Las identidades virtuales adoptaron las principales características de las teorías identitarias dominantes y simplemente las empacaron como contenidos mediáticos que a su vez servían como contenidos en otros medios. Meadows y otros tomaron la idea de Bolter y Grusin (2000) de que el avatar es “una prótesis psicológica, un yo remediado”. La *remediación* se define como la representación de un medio en otro medio a través de la apropiación, competencia o readecuación del medio original. Bolter y Grusin la señalan como la principal característica de los medios digitales. La inmediatez y la hipermediación son las dos lógicas aparentemente contradictorias pero interdependientes. Bolter y Grusin señalan que cuando en el yo remediado predomina la lógica de la hipermediación –la opacidad de los múltiples actos de mediación– la experiencia de la inmersión es sustituida por la de la interrelación o la conexión. El yo hipermediado se convierte en una red de afiliaciones en estado de flujo. Éste es el caso de Anastasia, que cuando trolea o es *griever* es un yo hipermediado, pero, cuando se sumerge en un rol goreano, domina la lógica de la inmediatez. La afirmación de que el cuerpo había dejado de ser el repositorio de la psique para convertirse en una estructura para ser monitoreada y modificada, es flagrantemente obvia en el avatar y *alts*.

Para fines de la década, el concepto *remediación* era desplazado por otro tipo de mediación: la transmediación. Jenkins (2007) define la transmediación como “el proceso en el que elementos integrales de ficción se dispersan a lo ancho de múltiples canales de difusión con el propósito de crear una experiencia de entretenimiento unificada y coordinada”. Agrega que en este concepto, acuñado por él mismo en 2003, “las narrativas transmediadas no están basadas en personajes individuales o tramas específicas

sino en complejos mundos de ficción que pueden mantener múltiples personajes complejos interrelacionados y sus historias” (Jenkins, 2007).

Las múltiples identidades no sólo se construyen narrativamente, sino que las narrativas y las identidades mismas están remediadas y transmедиadas. Jenkins y sus seguidores como Scolari (2013) enfatizan la unidad y congruencia de todos los elementos alrededor de la historia. “El impulso enciclopédico tanto en lectores como en escritores”, que Jenkins (2007) enfatiza, es en muchos casos opuesto por una pulsión nada cartesiana de compartimentar identidades múltiples, fragmentadas e incongruentes. El sujeto maneja el repertorio de identidades en ocasiones con una tendencia a organizarlas coherentemente y en otros momentos a mantenerlas aisladas y desagregadas.

#### REFERENCIAS

- BARLOW, John Perry, 1995, “Is There a There in Cyberspace?”, *Utne Reader*, marzo-abril, pp. 53-56, en <<http://www.utne.com/archives/IsThereaThereinCyberspace.aspx#ixzz2eLlIp7pY>>, consultado el 19 de marzo de 2014.
- BOLTER, David y Robert GRUSIN, 2000, *Remediation: Understanding New Media*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- BUTLER, Judith, 1993, *Bodies that Matter. On the Discursive Limits of Sex*. Londres, Nueva York, Routledge.
- BUTLER, Judith, 1997, *Excitable Speech: A Politics of the Performative*. Londres, Nueva York, Routledge.
- GORSSBERG, Lawrence, 1988, “Rockin’ with Reagan, or the Mainstreaming of Postmodernity”, *Cultural Critique, Popular Narrative, Popular Images*, núm. 10, otoño, pp. 123-149.
- HARAWAY, Donna [publicación electrónica], 1984, “Manifiesto cyborg. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado”, en *Ciencia, tecnología y socialismo-feminista en el siglo veinte tardío* en <[http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/beatriz\\_suarez/ciborg.pdf](http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf)>, consultado el 06 de marzo de 2014.
- HOLYOKE, Jessica, 2009, “A Gorean Feminist’s Guide to Second Life Gor”, *Alphaville Herald*, en <<http://alphavilleherald.com/2009/09/gorean>>

- feminist-guide-to-second-life-gor.html>, consultado el 19 de marzo de 2014.
- JENKINS, Henry, 2007, “Transmedia Storytelling 101” en <[http://henryjenkins.org/2007/03/transmedia\\_storytelling\\_101.html](http://henryjenkins.org/2007/03/transmedia_storytelling_101.html)>, consultado el 16 de abril de 2014.
- MEADOWS, Mark S., 2008, *I Avatar. The Culture and Consequences of Having a Second Life*, Berkeley, CA, New Riders.
- MEADOWS, Mark Stephen y Peter LUDLOW, 2009, “A Virtual Life, an Actual Death”, *Humanity +*, septiembre, en <<http://hplusmagazine.com/2009/09/02/virtual-life-actual-death/>>, consultado el 17 de marzo de 2014.
- MOSCO, Vincent, 2004, *The Digital Sublime: Myth, Power, and Cyberspace*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- POLKINGHORNE, Donald E., 1988, *Narrative Knowing and the Human Sciences*, Albany State, University of New York Press.
- QUALE, John A., sin año, “Leyend. John Andrew Quale”, *Cephalopod Omnimedia*, en <<http://princepoppycock.com/john-andrew-quale>>, consultado el 13 de abril de 2014.
- RICOEUR, Paul, 1991, “Narrative Identity”, *Oneself as Another*, Chicago, The University of Chicago Press, en <<http://www.scribd.com/doc/24868946/Paul-Ricoeur-Narrative-Identity>>, consultado el 22 de febrero de 2014.
- RIGBY, sin año, “Tres por noche”, Guadalajara, TV Azteca-Guadalajara.
- SCOLARI, Carlos A., 2013, *Narrativas transmedia*, Barcelona, Deusto, en <<http://www.scribd.com/doc/119756745/1r-Capitulo-Narrativas-Transmedia>>, consultado el 16 de abril de 2014.
- SONTAG, Susan, 1996, “Notas sobre lo camp”, *Revista de Occidente*, España, en <<http://losdependientes.com.ar/uploads/c2qyclivic.pdf>>, consultado el 15 de diciembre de 2013.
- SUMMERS, Lawrence, 1991, “DEP”, *The Whirled Bank Group*, 12 de diciembre, en <[www.whirledbank.org/ourwords/summers.html](http://www.whirledbank.org/ourwords/summers.html)>, consultado el 10 de abril de 2014.
- SUNDÉN, Jenny, 2009, “Play as Transgression: An ethnographic Approach to Queer Game Cultures”, *Proceedings of Digra*, Suiza, Digital

- Games Research Association, en <<http://lmc.gatech.edu/~cpearce3/DiGRA09/Tuesday%201%20September/123%20Play%20as%20Transgression.pdf>>, consultado el 15 de diciembre de 2013.
- TURKLE, Sherry, 1984, *The Second Self: Computers and the Human Spirit*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- TURKLE, Sherry, 1995, *Life on the Screen: Identity on the Age of the Internet*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- TURKLE, Sherry, 2006, "On/Always-On-You: The Tethered Self", en James E. Katz, edit., *Erscheint in Handbook of Mobile Communication and Social Change*, Cambridge, The MIT Press, en <[http://web.mit.edu/sturkle/www/pdfsforstwebpage/ST\\_Always%20On.pdf](http://web.mit.edu/sturkle/www/pdfsforstwebpage/ST_Always%20On.pdf)>, consultado el 15 de diciembre de 2013.
- TURKLE, Sherry, 2012, *Alone Together: Why We Expect More From Technology and Less From Each Other*, Nueva York, Basic Books.
- VILA, Pablo, 2000, *Crossing Borders, Reinforcing Borders: Social Categories, Metaphors, and Narrative Identities on the U.S.-Mexico Frontier*, Austin, University of Texas Press.
- WILDE, Oscar, sin año, "Oscar Wilde", Quotations Book, en <<http://quotationsbook.com/quote/11605/>>, consultado el 13 de abril de 2014.
- WILLIAMS, Raymond [blog], 1983, "Community", *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, Nueva York, Oxford University Press [22 agosto de 2004, edición revisada], en <<http://dialogic.blogspot.com/2004/08/raymond-williams-on-community.html>>, consultado el 15 diciembre 2013.

## EL ENCIERRO

Carmen Tinajero

*A veces pienso que el encierro no es de aquí, ni de la cárcel, tengo la sensación de que he estado encerrado siempre, que no ha habido otra vida para mí antes del encierro.*

*Pero fíjese, ayer soñé que era libre y trabajaba, pero cuando desperté y vi la sala del hospital, su olor fue penetrando en mí encadenándome a la realidad, encerrándome, ¿por qué no me dejé matar ese día en el campo? Todo hubiera sido fácil.*

Abel (1995-2012)

Abel es un hombre guapo de 39 años, cuyo cuerpo se mantiene fuerte a pesar de los seis años que lleva entre la prisión y el manicomio. Le han prometido que serán 30, homicidio doloso, le dijeron. El tío en realidad quería matar al hermano que peleó con él por unas láminas pero se le atravesó en el camino Abel y lo atacó. “Si no le doy, él me da”, se dijo Abel, “me duele que el difuntito se haya ido, pero ¿qué podía yo hacer? Si no me defendía con mi machete, él me hubiera matado allí mismo con el suyo” (Abel, paciente, Villahermosa, Tab., 1995-2012).

Éstas son las palabras textuales de un paciente del hospital psiquiátrico, cuya vida se ha detenido. Se ha encerrado en el encierro.

Foucault cita, en *Vigilar y castigar* (1986), un texto de De Molène, llamado “De la humanidad de los criminales”, escrito en 1830, que sentencia: “Un criminal en la medida misma de su monstruosidad debe ser privado de la luz, no ver, no ser visto” (Molene, citado en Foucault, 1986).

A Abel lo apresaron y lo encerraron en un sótano de la cárcel, durante un año. Ahí en la oscuridad, terminó por quitarse la ropa y gritar, aventar la comida y romper lo que pusieran delante de él. Empezó a oír voces y a decir que quería morirse, pero también a escuchar una música

hermosísima que le pareció celestial y lamenta no haber vuelto a oír. En estas condiciones fue llevado al hospital psiquiátrico de Villahermosa, las autoridades reconocieron que a sus carceleros se les había pasado la mano.

Ante esto yo me pregunto: ¿qué dimensión tiene el castigo en nuestros días?, donde el cuerpo lo sufre y el goce se desata ocupando las almas de carceleros y víctimas. Enfermeros, médicos vigilantes, psicólogos, trabajadores sociales y autoridades tratan de corregir a los pacientes locos. Tratan de convertir al otro en otro. En los tratamientos y en la reclusión se predica la bondad, la moral, el orden.

Recuerdo cuando fui con la subdirectora a abogar por un paciente recluso por el médico jefe en la sala de crónicos: no lo había dejado salir durante meses para castigarlo, por su atrevido comportamiento sexual con una paciente en el baño de Rehabilitación. Cuando le hablé de castigo, la doctora me contestó indignada con una frase contundente: “aquí no se castiga a nadie, se le controla, se le vigila, se le impide ser malo, se le medica, se le cuida” (subdirectora del hospital, villahermosa, Tab., 1995-2012).

Es la bondad la que mortifica al cuerpo. Es la medicina asociada al delito, es Dios.

Este paciente loco tenía por costumbre exhibir una conducta heterosexual escandalosa, hacerla pública. Y la sanción hacía que fuera reconocido como hombre. Las voces lo acusaban de ser homosexual y él no podía tolerarlo. No podía soportar su atracción por los hombres y la culpa lo llevaba a buscar sexualmente a las mujeres para provocar en los demás el castigo-reconocimiento, que ejecutaban regularmente los tratamientos bondadosos.

El paciente, llamado paradójicamente Salvador, mortificaba su cuerpo para salvar su alma. Estaba condenado a nueve años de reclusión por un incidente callejero, cumplió su condena en el manicomio y cuando salió regresó extenuado y casi extinguido por sus tormentos “morales”, seguía siendo prisionero de las voces. Y seguía haciéndose castigar para demostrar su inocencia. ¿Qué ganan los que detentan el poder con el título de hacedores de justicia? Sabemos que el poder sobre aquellos a quienes se ha reducido a la impotencia produce un goce enorme al que es difícil renunciar. ¿Qué sitio habrá más adecuado que las cárceles y los manicomios para obtenerlo?



Para abordar la posibilidad de una clínica de la locura tenemos que pensar que estos cuerpos mortificados están habitados por un discurso.

El discurso legal y médico invade a tal grado al loco que no le permite acceder al texto de su vida, a la escritura de sus propias vivencias, cifradas en su historia, en su manera de vivir, en las razones particulares que dieron origen a esa conducta que se juzga desde fuera como sintomática, inadecuada, irracional, mala, perversa, enferma. El discurso médico al imponer su verdad sobre la del paciente impide que la lógica de su locura, que es el argumento de su vida, tenga lugar.

La clínica de la locura consiste entonces en rescatar esta voz acallada por la bondad de las instituciones que castigan diciendo que no castigan; que imponen el silencio donde los gritos inundan al cuerpo; que vigilan al condenado con la bandera de una moral y una justicia que oculta el goce de ejercer el poder sobre otro, reduciéndolo a un objeto de estudio, un caso, nada.

Foucault (1986) habla de torturas donde la víctima tarda días y días en llegar a la muerte.

En el hospital psiquiátrico he visto cuerpos violentados por los neuróticos durante años y años, en los que la juventud se pierde cada día y la vejez prematura asoma por los cuerpos que se van haciendo enjutos o gordos; desproporcionados y grotescos. Los ojos saltan y las manos se hacen torpes. Los hombres tiemblan, la piel se torna áspera y las expresiones se pierden. A veces, entre un reingreso y otro, es difícil reconocer a los pacientes que vuelven con su locura renovada. En el hospital no hay espejos, las imágenes que circulan extramuros no sostienen a los cuerpos fantasmáticos que silenciosamente se entregan al goce de la muerte. Esto sucede poco a poco, ocurre allí donde la mirada se pierde y la exclusión es una regla marcada por la sentencia: *si deja de tomar la medicina volverá a enfermarse, la medicina es de por vida, su enfermedad es incurable*.

El médico posee la verdad y hace su trabajo mortificando al cuerpo del paciente, como el mar erosiona la roca, como el óxido herrumbra los fierros.

Los cadáveres vivientes circulan junto con los muertos porque de los muertos en el hospital no se habla. No se hace ningún ritual, no hay duelo, no hay ceremonia que los inscriba en la memoria, el cuerpo desaparece

sin dejar rastro. Foucault también habla (1986) de la pena que seguía a la muerte cuando los cuerpos eran mutilados y exhibidos para después quemarlos y esparcir sus cenizas de manera que no quedara rastro de los hombres impuros. En el hospital simplemente no se vuelve a hablar de los que mueren. La importancia de hablar del que existió, ese acto social que nos inscribe en la memoria colectiva se suprime. A veces los que han sido sus compañeros de reclusión preguntan por el que se fue al hospital (en el psiquiátrico no hay servicios para atender otras *enfermedades* más que la locura) y el personal les dice que no ha vuelto pero que volverá. Así los muertos no son enterrados y deambulan por el patio junto con las ideas delirantes, las ardillas, los zanates y las batas blancas.

¡El hospital está sobrepoblado con esa carga de muertos que pesa sobre las almas de los vivos y con esos vivos que no dejan morir a los muertos!

Es como si ante la consigna: “aquí no se muere nadie, ni se castiga a nadie, ni se cura a nadie”, el orden del mundo se subvirtiera de tal forma que el absurdo obtuviera de ahí su ley. En el hospital nadie puede permanecer sin medicación. Cuando un paciente ingresa su cuerpo es llenado de sustancias y empieza a silenciarse la tortura, la modificación de la carne; la mortificación del alma; y la desaparición de la memoria.

Mary Cruz ha sido internada en innumerables ocasiones, su mirada es dulce pero su cuerpo ya es prácticamente inexistente, se ha vuelto una sombra, un ser asexuado, un uniforme que parece volar sin carne que lo sostenga. Mary Cruz sigue esperando al padre y al amante muerto, sigue esperando al hijo que perdió al nacer, sigue viva allí, atiborrada de medicamentos. En una salida terapéutica, es atropellada por un carro y regresa coja, la baldadita le dicen. “Mis hermanas y las otras mujeres me tienen envidia porque soy bonita” (Mary Cruz, paciente, Villahermosa, Tab., 1995-2012), sigue diciendo Mary Cruz, con su boca desdentada y su pelo cortado a ras, a causa de los piojos. Sus hermosos ojos me miran desesperados, ha perdido todo lo que la sostenía, aun el nombre, no sabe qué hacer.

Pierre Klossowski (1990) escribe en relación a Bataille que no hay nada más verbal que los excesos de la carne, me gusta esa afirmación pero desconozco sus alcances y se me ocurre decir que no hay nada más carnal

que el erotismo verbal. Y en este sentido Mary Cruz es un exceso, y su cuerpo destruido, erotizado, habla.

Me detengo en estas reflexiones. Y de pronto advierto que vivo completamente atrapada en un cuerpo historizado, erotizado, mío. Entonces me pregunto: ¿qué es lo que me hace no ser loca? Creo que es esa última palabra que pronuncio, *mío*.

En la locura el otro, el amo, la voz del delirante se posesiona del cuerpo, la apropiación de la institución viene después, pero el loco es ajeno a sí mismo en cuanto que se ha comprometido ya a otro, se ha dado, ha renunciado a ser. Es como el reo político que se entrega a sus ideas. Y los carceleros no se las pueden quitar aunque le arranquen las uñas.

Por esto en el manicomio la violencia va dirigida precisamente ahí, al mundo interior del condenado: paciente-reo. Se trata de quitarle el delirio, quitarle la idea de matarse, quitarle la idea de grandeza, quitarle la agresión, la conducta antisocial. Para esto hay que destruir el alma, imponer el olvido y hay pasos sistemáticos. El poder se ejerce sobre el cuerpo: los neurolépticos, los electrochoques, los calmantes, el encierro, las normas, la restricción, la exclusión, la soledad, el silencio. La privación de cosas... que van mermando el alma.

“Que no tengan nada porque con eso se pueden dañar, se pueden autoagredir, pueden huir”, “que no tengan privacidad”, “que no se junten hombres con mujeres”, “que no reclamen, que no hablen, que no lean, que no trabajen”... Y aun así los hacedores del bien se sorprenden porque las ideas persisten, el loco sigue entregado a su delirio, aferrado a sus ideas. “¡Es incurable!”, dicen los médicos y sí, el loco resiste, pero a veces acaba por ceder y cuando el cuerpo y el alma se doblegan, podemos estar seguros de que la violencia ha sido extrema. Recuerdo un relato de Kolimá (Shalámov, 2007), donde el antiguo jefe orgulloso de que sus ideas no se doblegan, resiste durante años, pero, finalmente, se arrastra servilmente ante su verdugo.

Esto es muy triste porque equivale a la destrucción total del sujeto humano, de ese hombre, de Kolimá, no quedó nada, se disolvió, ni una sola huella de lo que era lo marca, se convirtió en nada. Se pulverizó como los cadáveres de Foucault.

Otro paciente, Rosario, se paró junto a mí con esa expresión perdida que lo acompaña siempre, como un niño desamparado, pasmado, solo, y me dijo: “Vino mi papá y me dijo que tengo que quedarme a vivir aquí otros nueve años, ¡otros nueve años son muchos!” (Rosario, paciente, Villahermosa, Tab., 1995-2012).

A Rosario le habían dicho la trabajadora social y su médico que saldría en enero, había cumplido su condena de nueve años, cuatro que purgó previamente en la cárcel... Hubo un silencio y continúa: “no comí, sólo tomé dos vasos de agua en la mañana, no tuve hambre, ¿por qué será?” (Rosario, paciente, Villahermosa, Tab., 1995-2012) y siguió parado junto a mí, escondido en las palabras que acababa de pronunciar.

“Pide un deseo”, le dijo otro paciente tomando una pestaña que se había desprendido de su ojo seco, sin llanto, sin nada, sin horizonte, sin camino que mirar, “¿qué lado de los dedos escoges?”, “El de abajo”, contestó. “¡Ah, ganaste! Seguro vas a salir”. Rosario no contesta, pero cuando el otro se va, me dice que no pidió nada (Rosario, paciente, Villahermosa, Tab., 1995-2012).

Yo tuve la fantasía de que Rosario deseaba su muerte, su salida definitiva, la suerte del tío que mató.

Hace unos días me había dicho que no podía pensar en nada más que en la escena en que mató a su tío. Él quería a su tío y lo mató, ese acto es ahora él. ¿Cómo salir de ese acto sin salir de su cuerpo?

Rosario sigue mirando hacia el vacío y exclama:

No me importa quedarme aquí, pero no así. No me gusta estar encerrado. Ya no soporto que me manden: –ve al comedor, ve a rehabilitación, arregla la cama, baña a fulanito, tomate las pastillas, come, entra, metete, fórmate, haz esto o lo otro.

Quiero ser libre como era en la cárcel. Allí nadie lo está a uno mandando, si voy a estar otros nueve años quiero volver allá. Allí puedo quedarme en un cuarto o en otro, hacer lo que quiera, hablar con quien quiera, ¡ya no quiero que me manden!, ya no.

Con los doctores no puedo hablar porque no se meten para nada con lo que uno siente, no se comprometen, si pudiera salir y entrar, si tuviera permisos terapéuticos, si pudiera ir y venir aquí adentro, el hospital sería mi casa, estaría bien aquí.

Por eso prefiero irme de vuelta a la cárcel, creo que allá puedo ser un poco libre. Creo que allí podría vivir (Rosario, paciente, Villahermosa, Tab., 1995-2012).

#### REFERENCIAS

FOUCAULT, Michel, 1986, *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI Editores.

KLOSSOWSKI, Pierre, 1990, *El baño de Diana*, Madrid, Tecnos.

SHALÁMOV, Varlam, 2007, *Relatos de Kolimá*, Barcelona, Minúscula.

SHALÁMOV, Varlam, 2009, “El buquinista”, *Relatos de Kolimá*, tomo II, Barcelona, Minúscula.



## CUERPOS Y ESPACIOS DE LA VIOLENCIA



*Memorial de la violencia, Alfredo Rodríguez, Ciudad Juárez, junio de 2014.*





## ESTADO ADULTERADO / LA JUVENTUD EXPROPIADA

José Manuel Valenzuela Arce

*La globalización está en boca de todos; la palabra de moda se transforma rápidamente en un fetiche, un conjuro mágico, una llave destinada a abrir las puertas a todos los misterios presentes y futuros. Algunos consideran que la globalización es indispensable para la felicidad; otros, que es la causa de la infelicidad*  
Zygmunt Bauman (2001).

Felicidad traducida en un miedo derivativo, que afecta al conjunto pleno de la sociedad y que tiene dos dimensiones; la primera es el temor a que lo que antes estaba muy aparte de ella, ahora lo sienta de una manera muy implicada –directa o indirectamente– como un riesgo latente para su seguridad.

La otra dimensión de este miedo es el terror, calificado como máxima expresión de esta emoción, en la cual una sociedad aprende términos y conceptos nuevos –estrechamente ligados a la inseguridad pública, a la violencia y a la barbarie humana–, expuesta a presenciar y a experimentar eventos como el levantón, el secuestro, la decapitación, el desollamiento y el descuartizamiento de personas que –inocentes o no– representan o representaban una vida.

Con el temor y terror latentes ante la eventualidad de que su cuerpo termine rodando por alguna avenida, ante el cobro de piso, ante la cuota, en fin, ante los cateos domiciliarios por entes policíacos y militares, y ante todas las injusticias y arbitrariedades propias del sistema que fueron generando, entre la población, una condición de extrema ansiedad que se agrava a partir de 2008, cuando se hace evidente esta presencia y esta muerte que ha recorrido al país desde entonces.

Muerte que ha facturado su cuota, como cobro de piso, solamente por el hecho de ser joven, amparada o justificada por el Estado en una supuesta guerra contra el narcotráfico (principal problemática social detectada entre la juventud para ser atacada –debería haber sido atendida– por la política pública en materia de atención a la juventud). De tal manera que, durante el pasado sexenio, la política pública para jóvenes se caracterizó por el combate al narcotráfico bajo la siguiente premisa: “Cada delincuente que se captura, cada sembradío que se erradica, cada red de narcomenudeo que se desintegra es una posibilidad de desarrollo para los jóvenes de México” (Presidencia de la República Mexicana, 2007:59).

Pero no todo son posibilidades, porque existen diversos grupos juveniles que efectivamente no están involucrados en estas actividades ilícitas, de hecho el problema actual de México no tiene nada que ver con el problema del narcotráfico, si tenemos en cuenta los casos comparativos donde sólo 5.7 por ciento de la población mexicana –cuando inicia la guerra contra el crimen organizado– había probado drogas alguna vez (no era consumidora ni adicta); en contraparte tenemos de 20 a 25 millones de drogadictos en Estados Unidos que no se están matando entre ellos.

También tenemos que el jefe de la policía de El Paso, Texas, declara en 2010 –en más de una ocasión– que los criminales, los que delinquen y matan en Ciudad Juárez, duermen en esta ciudad texana (por *duermen* da a entender que residen, porque igual delinquen de día o de noche, las 24 horas). Tenemos también que en ese mismo año, Ciudad Juárez registró 3 mil 680 ejecuciones mientras que el Paso, Texas, sólo tuvo cinco muertes violentas, considerada por ello una de las ciudades más seguras de Estados Unidos (entre poblaciones con más de 150 mil habitantes).

Entonces la adopción de esta política pública es un tema que nos obliga a cambiar la mirada a otro frente, ya que no es un asunto que tenga que ver con la prevención frente a las adicciones de los jóvenes, ni tampoco tiene que ver con esto de la llamada guerra contra el crimen organizado o que tenga la intención de contener la distribución o puntos de venta de narcóticos porque la verdad es que no hay escasez de droga en ninguna parte, y quien fuera el narcotraficante más importante en la época es ahora mucho más poderoso que cuando empezó esta desventajosa cruzada.

Por lo que, si no es lo otro el causante, ¿cuál es la explicación a esta situación que nos llevó a experimentar una especie de juventud expropiada? Ciertamente hay dos puntos para tratar de entender lo que estamos viviendo; el primero, no hay que olvidar que la raíz de todo este fenómeno es la profunda precarización social de nuestras sociedades y que, en el fondo, lo que tenemos es un modelo económico precarizado y precarizador a varios niveles, no únicamente el tema de que tenemos a la mitad de la población mundial viviendo con menos de dos dólares diarios y una quinta parte de ella viviendo con menos de uno diario.

Igual es cierto que América Latina es la región con mayor desigualdad en la distribución de los ingresos y de su riqueza, que tenemos cerca de 220 millones de personas viviendo en condiciones de pobreza y que en México –efectivamente– más de la mitad de su población (entre 50 y 80 millones, está la guerra de las estadísticas) vive en condiciones de pobreza.

También es verdad que bajo la administración calderonista se amplificaron y se ampliaron enormemente los niveles de pobreza y de precarización en este país. Un país que cada año expulsa a medio millón de personas –principalmente hacia el norte–, un país en el que 6 de cada 10 (60%) nuevos empleos surgen en la informalidad, un país donde realmente trabajar no saca a la gente de la pobreza, un país donde se desdibuja el elemento educativo como un referente de movilidad social para la mayoría de las/los jóvenes, un país donde los jóvenes que egresan de una universidad ocupan mayores porcentajes de desempleo que quienes no estudian una carrera, un país donde 98 por ciento de los delitos que se cometen quedan impunes, un país donde la corrupción –digamos– cabalga en todos los estratos de manera muy sana, sin ningún problema. Entonces, lo primero que hay que entender es esta expropiación de la posibilidad de diseñar y construir proyectos viables de futuro para las/los jóvenes y no expropiarle a este sector sus ideas, sus sueños ni mucho menos su vida.

El segundo punto que nos explica esta situación que vivimos radica en lo que representan los números duros de las actividades inherentes al narcotráfico y su repercusión en nuestra sociedad. 320 mil millones de dólares anuales es demasiado dinero –para algunos todo el dinero del mundo–, de los cuales 90 por ciento se queda en Estados Unidos, donde

10 de los bancos más importantes de ese país lavan dinero generado por estas actividades ilícitas –como ha sido reconocido por el congreso estadounidense.

Aunado a lo anterior, está demostrado que instancias gubernamentales del vecino país como la Administración para el Control de Drogas (DEA) y la Oficina de Alcohol, Tabaco y Armas de Fuego y Explosivos (ATF) también han actuado con, y en cierta complicidad, cárteles mexicanos de la droga y del crimen organizado en supuestos operativos de (contra) inteligencia.

Así, tenemos que la DEA lava dinero y la ATF entrega armas a los narcotraficantes mexicanos. Todo esto ha sido documentado por prestigiosos e influyentes medios de información de ese país como *The New York Times* y *El Washington Post*. Está documentado, por ejemplo, que la ATF durante 2006-2007 (a través de receptor abierto) y 2010-2011 (a través del controvertido y cuestionado programa Rápido y Furioso) entregaba armas a ciertos y específicos narcotraficantes mexicanos a cambio de información para ubicar y detener a los de otras organizaciones enemigas y también para detectar sus actividades tanto fuera como dentro del territorio norteamericano.

Cómo es posible, entonces, que si dos mil armas son introducidas diariamente de Estados Unidos a México de manera ilegal, con la responsabilidad, complacencia e implicación institucionalizada de autoridades fronterizas norteamericanas (también mexicanas), este hecho no forme parte de los recuentos que sobre el tema hacemos desde acá y lo reducimos a una simple suerte de que algunos malévolos andan por ahí matando a la gente; aunque hay unos que sí lo son. Esto es una dimensión de ese miedo colectivo que deriva en sentimientos y emociones encontradas –sean reales o imaginarios– como el peligro, los riesgos, las amenazas, las frustraciones, la ansiedad y los temores, entre otros.

Psicológicamente, existe miedo real cuando la dimensión del miedo está en correspondencia con la dimensión de la amenaza. En este caso las condiciones objetivas –que están detrás de lo que estamos viviendo– y lo otro tiene que ver con lo que efectivamente ya sería el papel del Estado. Aclarando oportunamente que en México no tenemos o vivimos esa condición de Estado fallido, porque el Estado mexicano, como otros mu-

chos de Latinoamérica, es sumamente eficaz en garantizar la producción y reproducción de los capitales, en garantizar lo que ha sido la enorme acumulación de las ganancias del capital financiero, en garantizar el poder y la permanencia y en reprimir bajo cualquier modalidad a la población cuando es y sea necesario. Como cuando se atentó en contra de los intereses de los grandes privilegiados de este país –que no pagan impuestos, por cierto– entonces en qué resulta todo esto. En la vinculación del Estado con el llamado crimen organizado, vinculado en su momento también con el feminicidio y otras manifestaciones de violencia.

Sin embargo, como plantean Rita Segato (2004) y otros colegas de manera muy sugerente y muy aguda, tal vez tenemos otro Estado, tal vez no. Pero lo que sí tenemos de manera muy clara es lo que hemos llamado Estado adulterado que, al igual que las drogas, hay tal nivel de implicación entre los ámbitos institucionales y los ámbitos del crimen organizado que prácticamente son la misma figura actuando, con cachucha o sin cachucha, con uniforme y sin uniforme.

Como analogía de esta adulteración del Estado basta ver el juicio que se le sigue en Estados Unidos a Vicente “El Niño” Zambada, hijo del capo sinaloense Ismael “El Mayo” Zambada, en el que uno de los argumentos planteados por la defensa es solicitar que se abran y revisen ciertos expedientes y archivos de la DEA porque ellos asumen que, efectivamente, el cártel de occidente, comandado por el “Chapo” Guzmán, estaba operando bajo la protección de la agencia norteamericana. La respuesta oficial ante esta aseveración no es que sea falsa sino que no pueden acceder a esa solicitud de la defensa porque eso expondría la vida de muchos agentes de Estados Unidos que siguen trabajando en México infiltrados con las organizaciones criminales.

Por otro lado, acá en México tenemos también un asunto muy claro donde efectivamente falla el Estado. En la definición de políticas de orden social para beneficio de las mayorías –y con esto entramos en un asunto fundamental.

Hace algunos años, en varias ciudades del norte empezó a crecer de manera muy importante la idea de justicia por propia mano, igual entonces existía cierta reticencia o reserva hacia la pena de muerte (dentro de los

marcos institucionales), pero actualmente la idea de formar grupos de justicia y la idea de estar a la autodefensa ha tomado forma y hoy ya tienen denominación y un objetivo fundamental: defenderse de los abusos de los cárteles de narcotraficantes y crimen organizado.

Tal vez como alerta, tal vez como preocupación, pero al parecer las experiencias documentadas de grupos similares que se han conocido han sido muy negativas a lo largo de la historia, ya que usualmente agrupaciones de este tipo terminan convirtiéndose en un problema para la propia comunidad.

Tenemos el caso particular de Mauricio Fernández, el alcalde de San Pedro, Nuevo León, que, a manera de protección personal e institucional, integra su grupo de chicos rudos que después se supo eran parte del propio narcotráfico. Aunque vale aclarar que este caso es muy diferente a la preocupación y a las experiencias de agrupaciones en otras regiones del sur del país.

Tenemos las experiencias registradas y analizadas por el representante de Derechos Humanos en nuestro país, como las de Cherán, en Michoacán, y algunas otras en zonas calientes de Guerrero. Sobre ellas se concluyó que no tienen nada que ver con esta dimensión de las brigadas de ajusticiamiento, que tienen esa condición digamos paralegal de lo que son los recursos y las estrategias de las comunidades de los pueblos, de las organizaciones sociales que tienen el derecho a defender sus vidas, no sólo de los criminales, sino también del Estado que protege a esos criminales, enmarcando este tipo de acciones a través de sus códigos o leyes de usos y costumbres que les brindan cierta autonomía en este tipo de decisiones.

Concluyendo esta reflexión, y hablando de planteamientos, existe aquel que tiene que ver con el derecho natural de las comunidades y las regiones a defenderse, y que este derecho también puede y debe ser amparado desde el propio criterio institucional.

Sobra decir que solamente probando con diversas formas de organización social es que podremos tener una respuesta alternativa frente a este cruce de la muerte que estamos viviendo en México y en el cual están implicados los distintos organismos institucionales.

Basta recordar un caso particular que nos etiqueta bajo esa condición de vergüenza ajena para todos nosotros, no sólo para los que participaron directamente, pero en general para el pueblo mexicano. Sucedió en San Fernando, Tamaulipas, el caso del que sabemos que los agentes del Instituto Nacional de Migración entregan los migrantes a miembros del cártel de los Zetas y que después, en múltiples casos, han sido ejecutados o esclavizados, actuando como sicarios o *puchadores*; pero ante esta situación no pasa nada, nadie hace nada, no hacemos nada.

Todo esto alude a una descomposición social e institucional, pero alude también a una necesidad de redefinición del proyecto nacional, a una redefinición de los horizontes civilizatorios y por supuesto de un cambio radical y de un juicio a gran parte de los implicados de esta clase política que, de manera muy clara y evidente, ha llevado a este baño de sangre innecesario a un sector muy amplio de la población y ha generado tal grado de descomposición y adulteración institucional como el que estamos viviendo.

#### REFERENCIAS

- BAUMAN, Zygmunt, 2001, *La globalización: Consecuencias humanas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA MEXICANA [publicación digital], 2007, *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*, México, Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, en <[http://www.cenidet.edu.mx/docs/pnd\\_2007\\_2012.pdf](http://www.cenidet.edu.mx/docs/pnd_2007_2012.pdf)>, consultado el 22 de mayo de 2014.
- SEGATO, Rita Laura, 2004, *Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*, Brasilia, Universidad de Brasilia (Serie Antropología, núm. 362).





## CHERÁN. A PARRAFADAS DE LUZ EL MIEDO RINDIÓ SU PRIMER INFORME

Salvador Díaz Sánchez

Espacio y cuerpo, cuerpo y espacio, partes de un mismo yo, porciones de un mismo ser. Imposible la concepción del cuerpo sin espacio. El aquí y el ahora, *hic et nunc*, es el yo y su identidad. El yo, ser individual y colectivo. Quizá no haya una interpretación más fehaciente de estas categorías que las enarboladas por la etnia de los mapuches en la república chilena. Para ellos, gente del espacio, la tierra no es sólo el suelo que pisamos, existe una tierra de arriba, de más arriba, del arriba del espacio infinito, y una tierra de abajo, otra de más abajo, hasta el abajo del inframundo. Cada árbol, cada río, cada mar, cada piedra, cada viento, cada valle, cada montaña, cada nube, son partes del mismo organismo que es la naturaleza. Pero ésta no es sólo el mundo que conocemos, se extiende al firmamento, al universo sin fin. A esto los mapuches lo llaman *wallmapu* y *wallontomapu*.

La región inseparable/insuperable donde los elementos componen una sinfónica obertura ejecutada por la naturaleza. El capitalismo dividió, cercenó, mutiló ese espacio. Por un lado colocó al territorio y por otro al aire. Por ello los mapuches no luchan por la devolución de sus tierras sino por la recuperación, la restitución de su espacio. El espacio es un organismo en totalidad. Un cuerpo que ha sido amputado. Ese cuerpo, ese espacio es un ser vivo donde habitan los *puilli*, los espíritus, y los *pewma*, los sueños, ese espacio donde los muertos van al futuro a encontrarse con el pasado. El despojo de ese espacio los situó en una nueva realidad. Esto fue repetido una y mil veces en todos los territorios de los pueblos originarios de todo el mundo. Es la regionalización impuesta por el capitalismo (el lema de Carlos Slim, el magnate mexicano dueño de Telmex y Telcel es parecido al de los mapuches, pero a la inversa, se adueña del aire y se arroga

la posesión del país: “Todo México es territorio Telcel”). La invasión del neoliberalismo, el *impasse* de los pueblos originarios.

Así miedo, así sombras y así, esperemos, luz. Miedo, sombras, luz. Nuestro cuerpo ha sido mancillado una y otra vez. Pasma. Parálisis. Perlesía. La *p* en la paraplejía del letargo. Inmovilización. *Impasse*. Incertidumbre, hija de la tragedia, la amargura y la desdicha. Invasión de lo no prohibido. Violencia, violación. De este modo, la siembra fue nuestra, nuestra la tierra cultivada, los surcos barbechados eran nuestras venas, nuestra la siega, el fuego nuestro corazón, el aire lo fue también, el agua nos saciaba, la cultura nuestra piel y esencia, el cuerpo nos pertenecía. Sí, hasta que llegaron los invasores. Vinieron a cosechar sin permiso. A despojarnos. A ultrajarnos. Siembra, cultivo, zafra nos fueron arrebatados. Siempre ha sido así. Hernán Cortés o Francisco Pizarro, Lope de Aguirre o Pedro de Valdivia, Carlos Slim o Carlos Salinas. Los espacios son los mismos, los bellacos sólo cambian de piel hasta la viva palpitación de la actualidad. Pero la historia de los pueblos originarios también es la historia de la resistencia. ¿Lucha de clases?, ¿multitud rebelada?, ¿pueblo en lucha?, ¿recuperación de la identidad?, ¿vuelta a los orígenes comunitarios? Todo esto nace y renace en estas epopeyas de resistencia heroica por no desaparecer como colectividades, comunas o comunidades.

De aquí los caracoles zapatistas, la proeza de Atenco, la resistencia de Copala, la lucha de Wiricuta, la gesta de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, la luminosa aparición de las policías comunitarias y cuerpos colectivos de autodefensa. De aquí el deslumbrante Cherán, de aquí las teas que se encienden en Urapicho, Cherato y otras en Michoacán. De aquí las radios comunitarias. En todos estos pueblos originarios, así como en la nación mapuche, el capitalismo ha intentado segregar la comunidad, despedazarla, destruir el tejido social, sea por explotación milenaria, por proyectos mineros, aeroportuarios, turísticos o por ataques de grupos delincuenciales. La avanzada globalizante, la estrategia capitalista de apropiación de los recursos naturales, ayudados por gobiernos en turno, partidos políticos o por la absorción del propio sistema mediante los canales caciquiles de los pueblos indígenas. En muchos ha alterado para siempre el modo de concepción del mundo, en otros los ha integrado a su

*desarrollo*, pero muchos se niegan con dignidad a ser presas de los depredadores capitalistas.

Tal es el caso de Cherán. Aunque de historia conocida, vale la pena recordar algunos datos o encuadrarlos para su comprensión. Este municipio, de 24 mil habitantes, de los cuales han emigrado unos seis mil a los Estados Unidos, comenzó a recibir la visita de la delincuencia organizada en 2008. Además del procedimiento conocido en muchos pueblos michoacanos como cobro de piso a comercios establecidos, grandes o pequeños, cuotas o pago de “seguridad” (que es lo mismo que “o pagas o yo mismo te asalto, te robo o te destruyo”) a campesinos y aun a taxistas, en esta comunidad purépecha la agresión tomó una nueva modalidad: llegaron ahí *los malos* para apoderarse de sus bosques (*los malos* son los *innombrables*, la delincuencia organizada). A quienes se opusieron los asesinaron en aras de las ganancias de cientos de madereros que llegaban por rollos de pinos y cedros en carros *raboneros* o tráilers hasta acabar con más de la mitad de sus bosques. Más de 20 mil hectáreas depredaron al son del malféfico sonido de las sierras y el tableteo de las metralletas. Durante cuatro años, tiempo durante el cual los ayes de dolor bajaban de los encinos, los cedros, los pinos, los ailes y los oyameles para instalarse como crespones en los quicios de Cherán. Unos 25 comuneros han sido muertos en esta elegíaca historia. Los pobladores veían resignados cómo el bosque, la fauna y la vida se consumía entre el fuego y el cinismo de los ladrones verdes, de los piratas del bosque.

Un pueblo pacífico sin riñas ni ajustes de cuentas entre familias de repente se convierte en presa vulnerable de los *sin alma*. Cuando llegan los rapamontes los indígenas se paralizan de terror. La primera reacción fue el sometimiento, el miedo, la incredulidad, el abandono. Después llegó el clamor de justicia. Pero la justicia es una señora gorda enjoyada con anillos, aretes y collares lujosos que no visita las casas de los pobres, y cuando se presenta con éstos lo hace cual mercenaria ofreciendo sus servicios a muy altos precios o como cortesana de lujo, sólo dispuesta a los poderosos.

Los comuneros con la desesperación en los dorsales pidieron la intervención de autoridades municipales, estatales, federales, y la participación del ejército. Dieron pelos y señales, nombres y domicilios de los

delincuentes. Pero los estúpidos funcionarios se hicieron de la vista gorda. Poco a poco los cheranitas se dieron cuenta de que o el gobierno estaba infiltrado por el narco o el narco estaba infiltrado por el gobierno (recordemos el michoacanazo: 11 presidentes municipales, 16 funcionarios del gobierno estatal, un juez y algunos policías fueron encarcelados en mayo de 2009 por esos motivos). Así que los purépechas recibieron la conseja divina del bosque: reunirse en el destello de una aurora y vender cara su derrota. Entonces, el 15 de abril de 2011, las mujeres en un alarde de dignidad, cuando los gallos aún no anunciaban la llegada del alba, comenzaron a salir de sus casas. Los jóvenes las siguieron. Cuando las damas detuvieron al primer carro cargado con madera los zagales tomaron la vanguardia. La respuesta de los *malos* fue ondear sus poderosas R15 y los cuernos de chivo que no asustaron ni al rosario ni al osario del más miedoso de los comuneros. Los cuetes disparados como bazucas por los jóvenes sometieron a los delincuentes. Para entonces el pueblo era ya un solo puño. En la noche los cuatro barrios se reunieron acentinelandose en las entrañas de la unidad. Discutieron, hablaron, pernoctaron y prendieron fogatas. Al calor de las lumbradas se avizoró a lo lejos la luz de la victoria. Y comenzó la resistencia.

Pasaron los días, las semanas, los meses. “¡Aquí no entra nadie!, menos los delincuentes”, sentenciaba la voz del pueblo, y una fina red de 189 fogatas fue tendida en los cuatro barrios, al igual que cinco grandes barricadas en entradas y salidas del pueblo; en caminos reales, en cada esquina, las guardias se multiplicaron, el ojo avizor alertó de cualquier movimiento raro. Implantaron la ley seca para evitar soploneerías y delaciones. “¡Aquí nadie ingiere alcohol, so pena de permanecer castigado y forzado a realizar trabajos comunitarios!”, fue la consigna popular ante el peligro de las soploneerías. La resistencia de Cherán recuerda a la Comuna de París. De la Comuna de París a la Comuna de Cherán. Toman la presidencia municipal, el presidentito corre más que un tejón y como tal desaparece por su madriguera. Desarman a la policía municipal y crean su propia guardia de seguridad: la Ronda Comunitaria, un cuerpo de autodefensa. Minoría selecta de jóvenes dispuestos a entregar su vida por la seguridad del pueblo. Éste se convierte en un bastión justiciero donde la libertad llovizna por

todas las calles de la comunidad. En el camino empiezan a reconocer a sus adversarios... y a sus amigos. Ante el advenimiento de las elecciones estatales empezaron a brotar las diferencias que pusieron en riesgo la unidad. Hallazgo político impresionante: son los partidos políticos los responsables de resquebrajar la unidad en los pueblos originarios. Y contra ellos van. Deciden abstenerse de votar y no permiten campañas políticas a los partidos. Prefieren elegir a sus representantes populares por el ancestral modo de usos y costumbres.

Pero el aparato burgués electoral les cierra el paso. Esto los obliga a ser inteligentes. Recurren al artículo 2º de nuestra Carta Magna y a los acuerdos de Larráinzar. Se acogen a organismos internacionales, apelan el artículo 169 de la Organización Internacional del Trabajo y a la *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas*. Los argumentos son irrefutables. Viene la orden del exterior. Luz verde a los purépechas para que las autoridades electorales mexicanas validen el proceso tradicional. Deslumbrante triunfo popular. En lugar de presidente municipal, 12 *keris* conforman el Concejo Mayor Comunal. Hoy gobiernan el municipio.

Romper las anquilosadas estructuras de dominio del sistema político capitalista no es arroz con leche. Este opresivo sistema burgués se desdobra en muchos rostros: faz de serpiente con colmillos de oro representada por los partidos políticos y funcionarios vivales; cara feroz de los narcos que destaparon la caja de Pandora de la corrupción oficial –desde el gobernador hasta los caciquillos políticos locales, ministerios públicos y aparatos de justicia de todos los niveles–; rostro visceral de una prensa mercenaria enemiga del movimiento cheranense. Contra todo esto los comuneros han tenido que reforzar la conciencia, pues saben que aunque disolvieron el tejido criminal, el peligro sigue. Las autoridades estatales y federales no han quedado complacidas con el nuevo gobierno indígena, además de que siguen jugado un papel cómplice con narcos y talamontes.

Y volvemos al principio. ¿Qué sabían de esto los cheranenses? ¿Qué podían saber en momentos de zozobra? ¿Cuál era el significado de las atrocidades y la muerte? ¿Cuál la lectura de este nuevo entorno social alterado por unos cuántos barbajanes? ¿Qué experiencia podían tener cuando empezaron a sufrir la violencia en carne viva? ¿Cómo pudieron vencer al

miedo? ¿Cómo pudieron salir de la incredulidad y del cataclismo si para esto nadie está preparado? ¿Cómo superar ese trauma, esa desgarradura inicial? A partir del reconocimiento de su propia fuerza, pues así como un día llegaron *los malos* así también un día se tuvieron que ir, echados a balazos y a cuetones de Cherán. Decidieron desconocer la palabra *sumiso* y cambiarla por la de *dignidad*.

Fue en ese momento cuando percibieron la fuerza subjetiva de la palabra *libertad*. Adquirieron conciencia de ella a pesar del alto costo de dos docenas de muertos. Una comunidad hemipléjica, cansada de vivir bajo injusticias y agresiones diarias, decide darle vuelta a la historia, a diseñarse como sujeto de su propio destino. El pueblo transitó desde las fronteras del miedo hasta el deslumbramiento de su propia fuerza. En estas circunstancias Cherán estaba aprendiendo a ser pueblo. De pronto se descubrió invencible. Se asombró de su poderío. Se despojó de su propio miedo para enfrentar otro miedo profundo. Fue cuando la valentía alcanzó niveles de epopeya. Volvieron a ser dueños de su propio tiempo, tiempo alterado por los emergentes, por los *impases* sociales, por los quiebres, pero tiempo suyo a fin de cuentas; volvieron a ser dueños de su propio territorio, igualmente alterado por las mismas causas, dueños nuevamente de su espacio, de sus sueños y fantasías, de sus rituales y sus tradiciones. De este modo, en Cherán, a parrafadas de luz el miedo rindió su primer informe, y entregó buenas cuentas.

Todo esto fue resuelto en el camino con intensas discusiones colectivas, con el estudio de las leyes, que desarrollaron desde las mismas barricadas. Para esto los cheranitas no recurrieron a los consabidos asesores externos que llegan a dar línea y se van. No, ellos mismos lo hicieron con talento e imaginación. Fueron cambiando sus valores con la firmeza de sus convicciones. Así volvieron a saber el significado de esa bellísima suave patria llamada comunidad que los disparó a adquirir nuevas herramientas de análisis de la realidad. Reinventaron el significado de la categoría *solidaridad* con el reconocimiento a los grupos y colectivos sociales que apoyaron la causa; reverdecieron la consigna de que si nos golpean a uno nos golpean a todos, le dieron vida a la conciencia de que no estamos solos. Así mismo, los conceptos *resistencia*, *libertad* y *lucha* construyeron

una nueva concepción de la política fundamentada en la democracia directa y en un autogobierno reconocido forzosamente por las autoridades estatales y federales. También recuperaron para sí los usos y costumbres, la revaloración de la lengua y cultura purépecha, y la eliminación de las contradicciones internas ante el enemigo externo. Cherán se convirtió de buenas a primeras en un referente de lucha nacional y mundial.

En síntesis, la gesta de Cherán no fue producto de una serie de ocurrencias. Primero tuvieron que cambiar toda su organización social para hacer frente a tan fatídicas circunstancias en las praderas de las situaciones límite, en el filo de la navaja. Para ello renovaron la categoría de justicia social, al prescindir del aparato jurídico establecido y decidieron actuar por convicción propia haciendo justicia por propia mano sin alterar las reglas de convivencia y el respeto. Esto fue el pivote de la construcción del nuevo orden comunitario. Disolvieron la policía municipal, corrieron al alcalde y recuperaron la antigua Ronda Comunitaria que fue el eje en torno al cual comenzó a girar el desprendimiento del miedo. Amenazas, sombras y temores desaparecían para recuperar la confianza. De la tragedia al optimismo, del drama a la libertad, de la parálisis a la recuperación de su espacio. Eso es hoy Cherán, un pueblo emblema que busca ser ejemplo para otros pueblos en lucha.





## MEMORIAS DE DOLOR: VIOLENCIA SOCIAL Y HOMICIDA EN CIUDAD JUÁREZ

Salvador Cruz Sierra

La situación actual que viven hombres y mujeres jóvenes en Ciudad Juárez podría considerarse delicada. El hostigamiento de la policía hacia este grupo es constante y lo evidencian situaciones tan simples como la persecución y sanción de fiestas *rave* o el abuso sexual hacia las mujeres. Pero especialmente los jóvenes de sectores marginados y pobres representan grupos en condiciones de mayor vulnerabilidad, pues muchos de éstos han sido asesinados durante los últimos cinco años.

En Ciudad Juárez a partir de 1993 se comienzan a registrar eventos de desapariciones y asesinatos de mujeres, y la aparición de cuerpos severamente torturados, vejados sexualmente y abandonados en lotes baldíos, basureros y cementerios clandestinos, esto marca el inicio de un fenómeno que toma como principal víctima a mujeres que son jóvenes y pobres. Esto constituyó el inicio de la densa violencia social que advendría y se expresaría de múltiples formas.

Para 2008, el fenómeno de la violencia homicida se desborda sobre otro sujeto social, principalmente hombres, igualmente pobres y jóvenes. De 2008 a 2011 se registraron en la ciudad más de 10 mil asesinatos violentos, dentro de los cuales 400 corresponden a mujeres: 95 por ciento de las víctimas de la violencia homicida son hombres, en su mayoría jóvenes y pobres.

El crimen organizado, como actividad socialmente organizada, también ha tomado como rostro el masculino, pues en ésta los varones no solamente representan su población mayoritaria sino también la que ocupa los estratos altos de las jerarquías de la organización, esto en relación y comparación con la participación de las mujeres en el mismo. Este rostro de la criminalidad privilegia la fisonomía de las masculinidades subalternas y muestra la cara

de los pobres y marginados, evitando la presencia de los de cuello blanco. Pero es particularmente en los niveles bajos de estas jerarquías masculinas donde se desdibuja la dicotomía víctima-victimario, pues parece regla implícita en el desecho de los jóvenes; primero matas, luego eres asesinado.

En esta violencia, nos sorprende la brutalidad de los acontecimientos criminales, particularmente el terror y la crueldad que han caracterizado los homicidios cometidos. Esta realidad nos hace preguntarnos por la razón de ésta, por la capacidad de quienes realizan estos actos, por la sociedad que los genera, los tolera y, en general, por el sentido e identificación con lo humano. Pero también permite pensar la construcción de la masculinidad y el sentido que se configura de la juventud.

El cuerpo, el espacio, la ciudad y la sociedad se instituyen como entidades figurativas marcadas por la historia. Tanto la biografía de una persona como la cronología de una ciudad, ambas inconclusas, se entretajan y se determinan mutuamente, así como se entretajan las diversas violencias inherentes entre la vida personal y social y que dejan marcas. Tanto el cuerpo como la palabra dan cuenta de las heridas y hablan de su historia, de la memoria y del recuerdo que las evoca, por ello, hecho mano de la narrativa y de la memoria como recursos que permiten la configuración que hacen mis entrevistados sobre los sentidos que le dan a sus vidas en esta ciudad.

Las memorias de dolor no hablan simplemente del flagelo de un cuerpo, ni tampoco de las heridas y sufrimiento de un individuo o sociedad, sino de una resignificación de acontecimientos bajo la marca emocional que se imprimió en el cuerpo propio y el cuerpo social. Ambos interrelacionados.

En otros términos, de la misma manera que un cuerpo vivo está sometido en parte a las condiciones de la materia inerte, porque es en cierto aspecto una cosa material; una sociedad, una realidad psíquica, conjunto de pensamientos y tendencias colectivas [...] tiene sin embargo, un cuerpo orgánico, y participa también de la naturaleza de las cosas físicas (Halbwachs, 2011:46).

Por una parte, el sujeto situado en un momento de la historia, en una sociedad, en una clase social, en un determinado espacio, con un determinado género, en un entramado familiar y cultural problemático y marginal, reconstruye y significa su pasado y presente. Por el otro lado, una

ciudad situada en la frontera México-Estados Unidos, Ciudad Juárez-El Paso, dramatiza y polariza las diferencias entre ellas, así, Juárez se ubica como la corrupta y estigmatizada, pero también explotada y redituable.

El presente trabajo no pretende dar una visión victimista y fatalista del problema de la violencia social, sino, más bien, del entrecruzamiento de violencias y el vaivén entre los sentidos del borroso límite entre bondad y maldad, víctima y victimario, legalidad e ilegalidad, entre otras dicotomías.

Para ello, se retoma la narrativa de un entrevistado, misma que forma parte de una investigación sobre violencia social en Ciudad Juárez. Dicha narrativa también se entreteje entre la vivencia individual y el contexto social amplio, por ello, analizo parte del testimonio de Ángel, seudónimo de un hombre de 32 años, al momento de la entrevista, quien comparte su experiencia de vida como pandillero, usuario de drogas y, ahora, artista urbano. Él se asume como un criminal que dañó la ciudad y hoy encuentra en el arte una forma de dar salida a la maldad y de compensarle el daño ocasionado a la sociedad.

Para efecto de análisis, divido mi reflexión en dos apartados; historia y memoria, y cuerpo propio / cuerpo social.

## MEMORIA HISTÓRICA

La historia personal o social parece estar delineada por una gran cantidad de registros; puede haber una ubicación en el tiempo, un reconocimiento de lugares, de relaciones o de acontecimientos. Por difuso que aparezca en la memoria, siempre hay un referente que nos hace dar un sentido de quiénes somos y nuestra vida.

### *La historia de la ciudad*

Juárez, ciudad que por su ubicación geográfica enmarca el límite territorial de dos países, representa en el imaginario colectivo la condensación del contraste de dos culturas diferentes, la mexicana y la anglosajona, ambas no existen monolíticamente puras, sino diluidas en mutua influencia que las automodifica, y con ello apareja una serie de desigualdades y asimetrías; como la económica, la social y la política. Dentro de dichas asimetrías se encuentra el estigma y devaluación que encarnan los habitantes del lado mexicano. Al

igual que otras ciudades fronterizas, como Tijuana, también sobre Juárez recae la leyenda negra. Ha sido documentado cómo la prensa de ambos lados de la frontera, desde principios del siglo pasado, ya hacía mención de la corrupción y de ser una tierra sin ley, donde prevalecía una mayor permisividad hacia la prostitución y drogas en el lado mexicano: “El conjunto de imágenes, entre las que destacan la prostitución, el vicio, la corrupción, los garitos, la delincuencia, por citar algunos ejemplos, constituye la base para pensar en una ‘leyenda negra’ a partir de la prensa escrita” (García, 2010:31).

Fotografía 1. Edificios de El Paso, Texas, vistos desde una colonia de la periferia de Ciudad Juárez

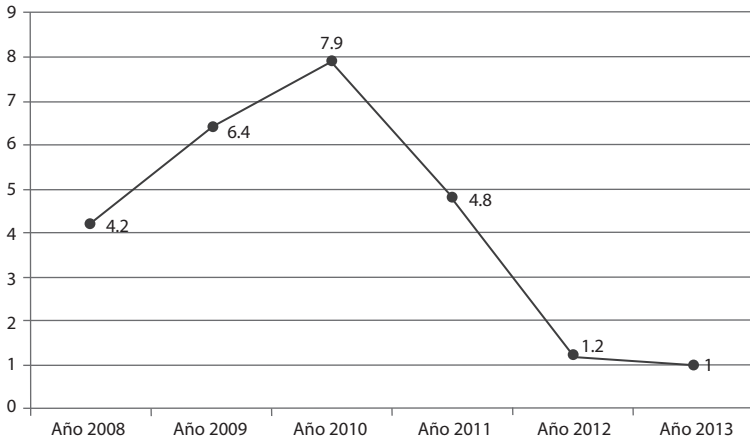


Fuente: Alfredo Rodríguez, “Contrastes”, Ciudad Juárez, junio de 2014.

Los registros hemerográficos y de la Fiscalía General del Estado, que documentan los homicidios perpetrados en la ciudad y en el valle de Juárez, muestran una cifra aproximada de 10 mil asesinatos de enero de 2008 a diciembre de 2013, al parecer, por el crimen organizado. La gráfica 1 muestra

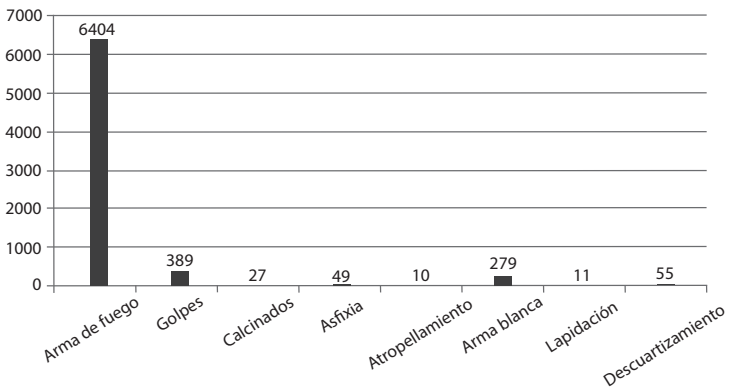
el número promedio de hombres asesinados en esta ciudad, llegando a ser señalada en 2010 como la más peligrosa del mundo.

**GRÁFICA 1. Promedio de asesinatos masculinos en Ciudad Juárez, 2008-2013**



Fuente: elaboración propia con base en los 15 principales delitos en el estado de Chihuahua, Gobierno del Estado (2008-2013).

**GRÁFICA 2. Formas de asesinato en el homicidio masculino en Ciudad Juárez, 2008-2012**



Fuente: elaboración propia con base en "Protocolos de comunicación", Fiscalía Especializada en Investigación y Persecución del Delito en Zona Norte (2008-2013) y *El Diario, La Polaka y @juárez* (2008-2013).

Otra de las características de este período agudo de violencia fue la intensidad, persistencia y frecuencia de actos homicidas acompañados de tortura y maltrato excesivo al cuerpo de las víctimas. En este sentido, se habla de la llamada narcoviencia, que pretende a través de estas acciones lanzar mensajes a contrarios, enemigos, autoridades y población en general sobre el poder que tiene en el control del territorio geográfico, en el espacio político y en el ámbito empresarial, local, nacional, regional e internacional. Muestra de ello se observa en la gráfica 2 que evidencia la incidencia, no tan baja, de formas de propinar la muerte y formas de extinción del cuerpo victimado.

Fotografía 2. Cámaras de seguridad instaladas por el gobierno para la vigilancia en zonas de alta incidencia delictiva



Fuente: Alfredo Rodríguez, "Panóptico", Ciudad Juárez, 2013.

### *La memoria de Ángel*

En la memoria personal, la biografía de un individuo habla de su mirada del mundo, de su hacer y de su padecer. Nunca desligada de su entramado social, cultural. Como señalan Quintero y Ramírez “en la biografía como estructura narrativa se teje el vínculo entre identidad y narración y con ello se enuncian las circunstancias políticas de la vida cotidiana” (2009:39). Por ello, nada escapa a la política.

Ángel construye su narrativa como un pasaje dramático, cargado de sentimientos de dolor, plegado de reclamos, pero también de anhelos y deseos. Si bien, como toda narración, el relato es una expresión de la subjetividad, pues expresa una manera de producción y de transformación de sí, no pretende la veracidad del dato, sino la producción discursiva que elabora una novela, donde el actor participa también como coautor de dicha novela. No pretende describir con certeza una realidad, sino como una interpretación de la misma, con base en la experiencia emocional y afectiva. En este caso, realizo un paralelismo para comprender justamente dicho relato en el marco y vínculo con la sociedad que lo genera.

Ángel (entrevista, 2013) cuenta su historia con relación a la violencia:

A la edad de 7 años [...] yo sé y estoy consciente que a esa edad empezó la parte violentita, la parte de empezar a que me repugnaran ciertas cosas, ciertas fechas.

Yo me crié entre armas por mi papá, que era comandante de la policía y nos enseñó a disparar desde chiquitos. Yo como a los 5 años no me acuerdo, pero en la etapa de los 7. Mi papá fue de enseñarnos a disparar, de enseñar a usar un arma, o sea en vez de enseñarme a dibujar o la tabla del cuatro. Era cuántas balas tenía que traer un cargador, cómo se tenía que usar, y eso era violencia. Porque nos llevaba en la patrulla a ver por ejemplo que acababan de matar a un tipo, o asaltos, no sé.

Pero le digo, no era una niñez chida, que yo pueda decir que estaba bien chidota. O sea, sí jugué, sí me divertí, pero no era la parte divertida que yo hubiese querido de los demás. De llegar a las casas de amigos y ver que todos tenían juguetes más chidos que yo, o ropa más chida que yo. O se la pasaban mejor porque decía, pues tienen a su familia completa. O sea ¿por qué andan con los niños pobres?, ¿por qué se juntan con los niños pobres?, ¿por qué se juntan con nosotros? Y a veces decía también, chin, pues qué estoy haciendo aquí. O sea, pues ya estaba como que en la envidia, en la celotipia. Porque a mí se me hacía chido ver los cuadros familiares de sus casas con la mesa llena de familia.

Entonces fue muy rápido lo mío, el empezar en la parte violenta de lugares marginados [...] Aparte porque siempre me tocó en colonias de nivel bajo, donde ya había drogas, donde ya había violencia, donde había discriminación, donde había dudas [...] Yo sabía de barrios y de *clicas* y todo eso por los grandes. Pero a mí se me hacía normal ver a toda esa gente, o sea, verlos peleándose, verlos agrediendo, escuchar malas palabras o los comportamientos. Pero yo sabía que todo eso yo lo estaba absorbiendo, y sí me acuerdo porque yo empecé a usar armas también desde muy chico. A trabajar por parte de mi familia, que muchos son traficantes de drogas, por parte de la familia de mi mamá. Por parte de mi papá, pues todos son los típicos buenos de la película sobre los malos de la familia de mi mamá. Entonces estaba así como que la pelotita del *ping-pong*, a veces de decirme: ¿Por qué lado irme? Con los buenos o con los malos, pero yo sabía que yo tenía las dos partes ya. Y se me hacía muy difícil dejar lo bueno para poder ser malo. Pero a veces decía, pero dentro de lo bueno no puedo dejar de ser malo tampoco.

Entonces yo empecé a trabajar con mi familia en el tráfico de drogas en la sierra a la edad de 8 años; de portar un arma porque traía un cuerno de chivo, yo creo de mi tamaño, apenas y caminaba en la sierra.

Pero fue así de que, yo entiendo a mi madre, pero yo dije: “¿Por qué no fue mi mamá a trabajar en lugar que yo?”. Pero ya después pensé: mi mamá no podía andar allá y todo porque pues perdemos a mi madre y ¿qué va a ser de nosotros?

No hubo preocupación de mi madre, bueno, sí hubo preocupación porque era su hijo, pero yo sabía que más que preocupación era la necesidad de que bueno, porque a mí no me pagaban directamente, todo se lo daban a mi mamá [...] Yo decía, “pues es mucho y yo quiero seguir haciéndolo, si me van a seguir dando esta cantidad, pues se lo van a dar a mi mamá y a mí me van a comprar ahora sí juguetes, voy a tener lo que tienen mis amigos”. Ése era también el motivo, porque yo quería, entre comillas, superarme igual que mis amigos, traer buena ropa, traer bicicletas, pues traer ropita de marca, de aquel tiempo. Unos tenis bien chidas o juguetes y todo eso, y traer dinero como traían mis amigos.

Pasamos navidades, pasamos fríos, pasamos hambre mi hermana y yo, y pues mi mamá se quedaba acá con una amiga y trabajaba en un bar, trabajaba en otro [...] Cuando llegamos aquí a Juárez creo ahí es donde empieza la parte violenta. Porque a los 10 años en la primaria, en la colonia donde vivíamos, era muy conflictiva [...] Yo ya había escuchado que la gente en el barrio robaba. Ya escuchaba la parte negativa de los barrios, y decía, pues yo sé que roban, yo sé que asaltan, yo sé que se drogan, yo sé que así es: Ya vengo yo con esa parte mala, pues vamos a sacarle provecho, y en la primaria ya era



problemático yo, ya era violento, ya era agresivo [...] Fue esa parte también cuando empezó la venta de *dealers* en las pandillas.

La memoria en términos estrictos nunca es individual, pues como señala Halbwachs, es en la sociedad donde normalmente el hombre adquiere sus recuerdos, es allí donde los evoca, los reconoce y los localiza, por eso habla de los marcos colectivos de la memoria, pues serían el resultado, la suma, la combinación de los recuerdos individuales de muchos miembros de una misma sociedad (2004:10). Es decir, no existe posibilidad de memoria fuera de los marcos utilizados por los hombres que viven en sociedad para fijar y recuperar sus recuerdos.

En la historia personal, como en la de una sociedad, las fechas en sí mismas no parecen tener mayor relevancia, sino los acontecimientos y la manera en que éstos son significados por las personas a las que les ha tocado vivirlos. Determinados hechos dejan huella en la subjetividad, como en la memoria colectiva de una sociedad.

Para Ángel, los recuerdos de su niñez se presentan como imágenes difusas, pero rostros, relaciones y sentimientos muy claros.

Si usted me pregunta creo que hay personas que se acuerdan qué hicieron a los 5 años, pero obvio no tengo una imagen, ni una foto, ni una figura de mí mismo de cómo empezó. Entonces yo caigo en la conclusión de que en la edad de 5 años fue cuando se perdió ese niño y empezó a absorber partes negativas de la vida. Como la familia disfuncional, problemas económicos, problemas emocionales porque fue cuando el divorcio de mis padres.

No hay una etapa de tiempo de decir que fueron como dos meses los que me abrazaron o sonreía con ellos o fuimos al parque, no hay una parte de tiempo, pueden ser flechazos así, pero no están bien marcados, ¿sí me explico? Es como que se borran las imágenes porque no están bien marcadas. Que yo diga: "Sí, este... de tal fecha a tal fecha fuimos al parque y me acuerdo que hicimos esto y pasamos..." no hay esa parte. De la mirada de mis padres dándome un beso en el cachete porque llegué con las calificaciones, no hay esa parte de las navidades de abrir los regalos y estarnos toda la noche, ¿sí me explico? Abriendo los regalos. O platicando. No hay ni siquiera la parte de cumpleaños porque no hubo cumpleaños. Están mil calendarios equis.

Te digo, pues es que así es la vida, sí está marcada por fechas y por horarios, pues es un mal necesario el vivir una vida programada. Pero por lo

mismo, porque yo no viví una programación de vida, por fechas o tiempos sino por experiencias y sentimientos (Ángel, entrevista, 2013).

La memoria que recrea Ángel, pensada como flashazos, como recuerdos difusos, está marcada por la ausencia de amor, por la añoranza de un amor paterno y materno, que rehúsa a fijar fechas significativas, pero con una fuerte carga afectiva. Esta memoria, sin embargo, va acompañada de reflexión, de juicios, de vínculos familiares carentes de intimidad, de expresión abierta de sentimientos de amor, de aceptación y cuidado.

Ángel en su relato recrea una niñez dolida, de trabajo, de carencias afectivas, que quizá pueda representar la ficción de su propia vida. Como señala Halbwich: “Uno no se acuerda sólo de sí, qué ve, qué siente, qué aprende, sino también de las situaciones mundanas en las que se vio, se sintió, se aprendió. Estas situaciones implican el cuerpo propio y el cuerpo de los otros, el espacio vivido, en fin, el horizonte del mundo y de los mundos, bajo el cual algo aconteció” (2004:57).

#### CUERPO PROPIO

La violencia que Ángel vio, vivió, aprendió, del contexto familiar, de la pandilla, de la discriminación y segregación social, ha dejado huella en su cuerpo, pues al parecer la violencia se incorpora en este cuerpo. Como dice Alvarado: “la violencia se incorpora cuando deja su lugar en el cuerpo, a manera de herida o cicatriz. Éstas son las huellas simbólicas de la afectación” (*et al.*, 2012:58).

Dice Ángel (entrevista, 2013): “Tengo cicatrices de balas, de navajazos, de batazos y todo eso, pero nunca hubo un arrepentimiento, en ese tiempo, de decir, no, ‘ya voy a dejar de hacer esto porque me van a venir matando’. Y yo, pues que me maten, pues que tiene”.

Pero más que una marca en la piel, las heridas dejan huella a nivel de la subjetividad. Las heridas emocionales parece que no sanan con el simple paso del tiempo. Parecen abiertas, sangran y duelen como si del pasado reciente se trataran. Quedan como acontecimientos esenciales a los que es difícil fijarlos a una fecha. Por ello su recuerdo aparece como una impresión original pero acotada a un espacio, a unos vínculos, a un tiempo general.

Fotografía 3. Presentación de presunto delincuente a la prensa por la Policía Municipal de Juárez



Fuente: Héctor Dayer, Ciudad Juárez, enero, 2015.

Esta situación la ilustra bien:

—¿Cuál fue el primer tatuaje que te hiciste?

—Fue unas letras del nombre de mi mamá aquí abajo del ombligo, que dice *Flor*. Me lo hice yo solo con una maquina [inaudible] que yo mismo hice para tatuarme.

—¿Y por qué el nombre de tu mamá? ¿Y por qué abajo del ombligo?

—Porque fue dentro de mi alucine, porque si mi mamá me trajo en la panza nueve meses pues yo también quiero traer a mi madre marcado. Porque yo llevaba ese número de nueve en Navidad, de que fueron nueve meses lo que me trajo en la panza y mi mamá ya sufría. Por desprecios de mi papá, el de sangre. Cuando me platicó todo lo que vivió mi mamá cuando yo estaba en la panza de ella. Sufrió maltratos, sufrió hambres, sufrió engaños, por parte de mi papá. Aguantarle la etapa... porque mi papá era un drogadicto, mi verdadero papá. De hecho de eso se murió. Golpes, de que mi papá llevaba

otras mujeres a la casa y mi mamá estando embarazada de mí. Entonces yo creo que ahorita ya estoy consciente que yo traigo como que violencia y dolor de la panza de mi mamá. O sea, ya. Y luego, pues fueron nueve meses en la panza, luego fueron 9 años, yo creo que desde que nací a los nueve años que fue la parte de la niñez distorsionada y violenta que tuvo mi madre. Y a los nueve años fue cuando empezó, fue cuando estalló ya ese niño, o sea, de los nueve en adelante fue cuando ya se perdió el chavito. Entonces da la casualidad de que nueve años fue lo que duré consumiendo droga y dentro de pandillas, o sea, de los 10 a los 19 años (Ángel, entrevista, 2013).

En la experiencia de Ángel también se observa que la memoria queda marcada en el cuerpo como imágenes auditivas. Esta situación la recrea con el asesinato de la madre de su hijo, del cual él no fue testigo pero parece imaginar la escena de muerte de su pareja, como él mismo lo refiere:

Yo formando familias y no pude rescatar a la madre de mi hijo. Era un cargo de consciencia por un tiempo, una impotencia que me duró días sin poder dormir. Duré como mes y medio despertándome entre las 3 y 4 de la mañana y yo le decía a mi mamá, ¿sabe qué, mamá? A esa hora mataron a Elena [...] No sé cómo se le pueda llamar, pero fue un momento para mí bien gacho, incluso te digo cuando fueron los ministeriales y fueron y me dijeron que a esa hora... a esa hora fue que mataron a Elena, yo me quedé así, ¿sí me explico? A lo mejor se escucha muy raro eso del balazo. Yo lo escuchaba a las tres de la mañana, ese estruendo, el silencio de ese estruendo a veces me llega (Ángel, entrevista, 2013).

En este sentido, como señala Halbwachs, “El cuerpo se hace núcleo de la enunciación y comprensión del mundo, en el marco de la narración biográfica, en el sentido de lo que oyó, vio, olió, sintió, pensó y actuó [yo agregaría imaginó]. En este sentido, es admisible pensar que la experiencia no es otra cosa que la interpretación del mundo de un cuerpo situado” (2004:156).

En el testimonio de Ángel, las heridas físicas ocasionadas por los balazos, machetazos y golpes no pesan ni duelen tanto como esas heridas del alma que no cicatrizan y dejan recuerdo para toda la vida.

## CUERPO SOCIAL

Como se ha mencionado, la violencia homicida ha tenido como principal actor; tanto como víctima o victimario, a un grupo social particular;

hombres jóvenes y pobres. En la violencia social en Ciudad Juárez, en su vertiente homicida, se ha tomado al cuerpo de las mujeres, en el caso del feminicidio, al parecer como un motín, mientras que el de los hombres jóvenes, en el caso del crimen organizado, como de cuerpos-territorio, donde se marcan bajo la firma del poderoso, del contrario, de la venganza, de la traición, como cuerpos que portan un dueño, un territorio, una propiedad.

cuando los chavos grandes, de los barrios, que éramos los cholos, nos peleábamos para entrenarnos en el barrio y decir, “ustedes son los que tienen que cuidar después el barrio. Si nosotros no llegamos a estar ustedes tienen que estar preparados para pelear”.

Yo me acuerdo que a los 10 años yo traía una navaja e iba con los demás chavitos a las otras cuadras a buscar pleito, porque teníamos que levantar la bandera del barrio y decir que éramos nosotros la nueva generación de los cholos de ahí del barrio, o de la pandilla.

Pues fue ya el todo por el todo, tanto defender el barrio, tanto sobresalir en el círculo de mis compas de la sociedad. De mi familia, decir: “¿Sabes qué, mamá? Pues ya soy de aquí del barrio. Yo soy el que te va a cuidar porque ya soy hombre. Y yo soy el hombre de la casa, y voy a trabajar. Conmigo ya nada te va a pasar, porque si vienen y te molestan les hablo a mis amigos del barrio, o sea nadie se va a meter con nosotros ya”. Era el poder ya, ¿no? Ya tenía yo el poder, ya no había necesidad de que nadie más iba a ocupar el lugar de mi padre porque ya lo estaba ocupando yo (Ángel, entrevista, 2013).

Los daños ocasionados por la ola de violencia en el cuerpo social son diversos. El impacto de la violencia perpetrada por el crimen organizado, en este caso remitido exclusivamente a los eventos de homicidio calificado, supone la pérdida de al menos un integrante de alguna familia, situación que afecta diversos aspectos de la vida personal y comunitaria; cientos de familias afectadas, miles de huérfanos y un cuerpo social dolido son los efectos inmediatos de la violencia en la ciudad. Las personas asesinadas eran miembros de familias; los familiares en un número importante fueron testigos presenciales de los homicidios, el dolor y trauma provocado en la familia ha sido grande; las familias forman parte del tejido social. Y todo este conjunto habla del cuerpo social.

## CONCLUSIONES

A través de las narrativas y la memoria, se puede pensar la conformación social de subjetividades masculinas proclives a la violencia. Esto conlleva visualizar la violencia al interior de los procesos sociales como parte de la producción social, esto es, como uno de los organizadores de la subjetividad.

La trayectoria de vida de los jóvenes que están en situaciones similares, junto con lo psicobiográficamente contextualizado, muestra la relación entre las condiciones estructurales y el nivel intrapsíquico. Lo cual permite recuperar la noción de reflexividad como la capacidad del sujeto para cuestionarse el orden imperante e interpretar su trayectoria individual en relación con otras y en relación con sus contextos culturales. En el presente trabajo se buscó captar la experiencia del sujeto mediante su propia reflexividad, efecto de la observación de su propia experiencia.

En este sentido, en la construcción e interpretación de su biografía, Ángel da cuenta de cómo las prácticas violentas pueden leerse como constituyentes y constituidas por las formación de ciertos *habitus* en determinados grupos sociales y en momentos precisos (Cufre, 2010).

Como una labor de significación, las prácticas de violencia y las nociones del ser hombre pueden ser “captadas” mediante la narrativa y la memoria; en ella, tiene relevancia la vivencia de los sujetos determinados socialmente, su experiencia deriva en totalidades singulares que no pueden ser estudiadas sin considerar dimensiones generales como la estructura social, donde el sujeto elabora su experiencia a partir de las opciones que le dispone la cultura. Y sin embargo, se trata de un sujeto, construido y determinado, sí, pero activo y con posibilidades de *reposicionarse* frente el orden cultural imperante, resistirse a él e, incluso, transformarlo.

## REFERENCIAS

- ALVARADO, Victoria, Héctor OSPINA, Marieta QUINTERO, María OSPINA y Jhoana PATIÑO, 2012, *Construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado: Las escuelas como territorios de paz*, Buenos Aires, Clacso.
- ÁNGEL [entrevista], 2013, por Salvador Cruz [trabajo de campo], “La experiencia de jóvenes varones en la pandilla”, Ciudad Juárez.

- CUFRE Marchetto, Leticia, 2010, *Una inquietante familiaridad. Las prácticas sociales violentas como organizadoras de la subjetividad. Un caso en la Universidad Veracruzana*, Veracruz, Universidad Veracruzana, Biblioteca Digital de Humanidades.
- GARCÍA, Rutilo, 2010, *Ciudad Juárez, la fea: tradición de una imagen estigmatizada*, Ciudad Juárez, Chihuahua, UACJ.
- HALBWACHS, Maurice, 2004, *Los marcos sociales de la memoria*, España, Anthropos.
- HALBWACHS, Maurice, 2011, *La memoria colectiva*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- QUINTERO, Marieta y Juan Pablo RAMÍREZ GIRADO, 2009, *Narraciones, memorias y ciudadanía. Desplazamiento forzado*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.





## GÉNERO Y SEXUALIDAD



*La raza cósmica*, Pinta en una barda de un barrio en Ciudad Juárez, Alfredo Rodríguez, Ciudad Juárez, mayo de 2014.



## ¿NUEVAS MASCULINIDADES? SEXISMO HIPSTER Y MACHISMO LIGHT

Sayak Valencia

El objetivo de este trabajo<sup>1</sup> es preguntarnos si el ideal aspiracional de masculinidad difundido por la *mass media* entre los jóvenes<sup>2</sup> varones (mexicanos) sigue siendo el de la masculinidad hegemónica, que Connell (2010:77) define como: “la configuración de las prácticas de género de una serie de hombres que legitiman el patriarcado y que garantizan la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”. Ella tiene entre sus demandas, arraigadas en occidente, el ser proveedor económico, trabajador exitoso, heterosexual/promiscuo y ejercer violencia de baja o alta intensidad.

Nos preguntamos además de qué maneras este ideal aspiracional es fomentado por el mercado y el *prosumerismo*<sup>3</sup> y cuáles son sus conexiones con: 1) el reforzamiento de la desigualdad en los estereotipos dicotómicos de género masculino/femenino; 2) la (re)producción de violencia simbólica y física

<sup>1</sup> Esta reflexión está enmarcada en un proceso de investigación amplio sobre la construcción contemporánea de masculinidades urbanas y violencia en México, la cual me encuentro realizando actualmente como investigadora de El Colegio de la Frontera Norte, sede Tijuana.

<sup>2</sup> La Organización de las Naciones Unidas los ubica en un rango de edad entre los 15 a los 24 años –sin embargo, esto representa un parámetro para que cada nación establezca una definición propia, por ejemplo en la Comunidad Europea el rango de edad oscila entre los 15 y 29 años, para el caso de México es de 12 a 29 años (CEPAL y OIJ, 2007).

<sup>3</sup> El *prosumerismo* está integrado por consumidores que pasan a ser desarrolladores de contenidos. Los *prosumidores* complejizan las lógicas del consumo y del mercado, pues difuminan las fronteras entre las funciones y los actores de éste, ponderando al mercado como un dispositivo fundamental para el mantenimiento de las subjetividades capitalísticas y re-entramado por éstas. Reforzando el entramado de capitalizar la *extimidad*. Cabe aclarar que no es sinónimo de *prosumo* (producir lo que se consume), ya que éste actúa en las lógicas de la sostenibilidad y apuesta por el decrecimiento y la autogestión alimenticia y social.

por dicho reforzamiento y 3) la producción/consumo de violencia decorativa propia del *capitalismo gore*.<sup>4</sup>

Para identificar dichas conexiones revisaremos brevemente algunas de las estrategias mediante las cuales el discurso de la masculinidad hegemónica, es decir, el falogocentrismo, se amalgama con el mercado y las prácticas de consumo, conviviendo con narrativas aparentemente progresistas en torno al género y la sexualidad, para crear neomitologías que justifican/espectralizan el machismo, volviéndolo *light*.

Dicha amalgama puede tener como consecuencia que muchos varones sigan depositando la legitimidad de su masculinidad en la obediencia acrítica hacia los parámetros de masculinidad tradicional, aunque hayan modificado sus representaciones y discursos sobre la misma, alimentando a través de su consumo el uróboro de la violencia (simbólica y medial) de baja y alta intensidad como exigencia para constatar la *masculinidad*.

#### SEXISMO HIPSTER

Tomamos la definición de *patriarcado* como sistema metaestable (Amorós, 2005), lo cual significa que sus formas se van adaptando a los distintos tipos históricos de organización económica y social, preservando en mayor o menor medida su carácter de sistema de ejercicio del poder y de distribución del reconocimiento entre los pares. Porque consideramos que explica la pervivencia del patriarcado en las sociedades contemporáneas, que han devenido capitalísticas<sup>5</sup> de forma acelerada, y nos brinda un

<sup>4</sup> Proponemos el término *capitalismo gore* para hacer referencia a la reinterpretación dada a la economía hegemónica y global en los espacios (geográficamente) fronterizos, en nuestro caso pondremos como ejemplo de dicho fenómeno a la ciudad de Tijuana, frontera ubicada entre México y Estados Unidos, conocida como *la última esquina de Latinoamérica*.

Tomamos el término *gore* de un género cinematográfico que hace referencia a la violencia extrema y tajante. Entonces, con *capitalismo gore* nos referimos al derramamiento de sangre explícito e injustificado (como precio a pagar por el tercer mundo que se aferra a seguir las lógicas del capitalismo, cada vez más exigentes), al altísimo número de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con el crimen organizado, el género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia explícita como herramienta de *necroempoderamiento*.

<sup>5</sup> Que se rigen bajo las lógicas del capitalismo y producen sentido de adscripción a través de la identificación con el orden capitalista por medio de la asimilación masiva de las

punto de referencia para identificar las formas en las cuales la patriarquía diseña estrategias de perpetuación del machismo. Tales estrategias tienden a espectacularizar y promocionar el sexismo a través de su reconversión en lenguaje publicitario difundido a través de los campos del ocio y del entretenimiento en occidente.

Partimos de la base de que la globalización<sup>6</sup> ha producido, a nivel de consumo, unas narrativas visuales y de género compartidas por las subjetividades capitalísticas jóvenes y urbanitas alrededor del orbe de manera *glocal*.

Especialmente, jóvenes consumidores de identidades alternativas y que en nuestro caso analizamos bajo la nomenclatura de *hipsters*. Ellos se erigen como excelentes lectores-codificadores del contexto del capitalismo como construcción cultural (Valencia, 2010) y sus transacciones somatopolíticas cada vez más desbordadas. Evidenciando que “nuestras sociedades contemporáneas son enormes laboratorios sexopolíticos en los que se producen los géneros” (Preciado, 2008:93). A través de la producción de los cuerpos *prosumidores*, en dichos laboratorios sociales, se distribuyen los aparentemente “nuevos ideales biopolíticos de la masculinidad y la feminidad” (Preciado, 2008:93).

Los hipsters se reconocen como jóvenes urbanos con una edad media de 30 años, quienes rechazan las actitudes culturalmente ignorantes de los consumidores en general, y con frecuencia adoptan una estética *vin-tage*; se autoproclaman pioneros y líderes de tendencias culturales dentro de las masas, generalmente tienen estudios universitarios relacionados con las humanidades o las artes, estudios que requieren ciertas habilida-

normas y valores hiperconsumistas y el deseo de pertenencia mediante la homogeneización de las subjetividades, entendidas como de nichos de mercado, que se traducirían en prácticas de consumo compartidas como espacio primordial de vinculación social.

<sup>6</sup> Entendida como un cambio de paradigma tanto epistemológico como económico, político y social que hace confluir dichos órdenes hasta simbiotizarlos en un mercado-nación. La entendemos también como el triunfo de la especulación financiera y la creciente precarización del trabajo y la vida de las sociedades devenidas capitalísticas en la era postindustrial. Además de ser un proyecto de recolonización económica y epistémica donde los marcos discursivos siguen siendo representaciones de la tradición heteropatriarcal occidental, blanca y de clase media-alta.

des de pensamiento creativo-analítico y se desarrollan (o aspiran a ello) en los sectores productivos de la música, el arte y la moda.

Dichos varones hipsters y su sexismo pueden encontrarse también en las academias o en las filas de ciertos movimientos sociales que pueden ser considerados cool,<sup>7</sup> cuyas declaraciones pueden volverse tendencia y difundirse masivamente en las redes sociales. Este grupo autoglorifica sus conocimientos y se considera la encarnación de la vanguardia en cuanto a tendencias de la moda, incluso a nivel intelectual.

Los hipsters se ponderan como la victoria del neoliberalismo, la pancarta viviente de las sociedades del hiperconsumo y la superación aparente de las polaridades entre los géneros. Su sexismo se caracteriza por ser irónico, jugando a ser liberal. Sin embargo, tras esta seudoperación se vislumbra la intención de reafirmar las coreografías de género tradicionales y su redistribución inequitativa de privilegios en lugar de superarlas. Como señala Alissa Quart, el sexismo hipster se caracteriza por “la objetualización de la mujer, pero de una forma en la que se utiliza la burla, las comillas, y la paradoja: todo lo que aprendiste en tu clase de literatura” (Quart, 2012).

Esta especialización o seudointelectualización de la misoginia en su versión contemporánea también incluye usos irónicos y (*neo*)liberales de cuestiones como el racismo y la homofobia, utilizando como estrategia la exacerbación de lo políticamente incorrecto en nombre de la libertad de expresión para desactivar cualquier tipo de crítica en su contra, ridiculizando todo cuestionamiento sobre su evidente reforzamiento y promoción de las conductas machistas, sexistas, homófobas y racistas. Un

<sup>7</sup> Un ejemplo de ello lo presencié en 2011, con la agresión que sufrió la comisión de feminismos y de disidencia sexual en la acampada Sol del movimiento 15-M, cuando en los primeros días de la acampada uno de los “compañeros” del movimiento arrancó, furiosa y exclusivamente, la pancarta de las feministas, que decía “La revolución será feminista o no será”, dejando intactas el resto de pancartas que espetaban distintas consignas sociales. Dicho acto obtuvo como reacción el vitoreo y el aplauso de un gran grupo de varones, integrantes de movimientos sociales de liberación y de izquierda, haciendo evidente que el núcleo duro de las izquierdas sigue siendo machista y homófobo. Un par de artículos al respecto, Díaz (2011) y Shangay (2011), así como un video relacionado con el acoso sexual (Comisión de Feminismos Sol, 2011).

ejemplo de esto son los comentarios que hace el fundador de la revista *Vice*,<sup>8</sup> Ian McInnes: “¿Racista yo? No me importa ni una pizca de *negroide* lo que una lesbiana judía pueda pensar sobre mis bromas a costa de los *pakis*” (Sancho, 2010). Otro ejemplo es el comportamiento abusivo/violento (vitoreado socialmente por la cultura hipster) de ciertos personajes masculinos como Terry Richardson, fotógrafo de moda de 46 años, reconocido como personaje emblemático del *hipsterismo* por su gusto por el *kitsch* sexual, que se ha encumbrado como una especie de gurú contracultural de esta generación de *prosumidores* asiduos a la revista *Vice*.

Tanto McInnes como Richardson se vuelven íconos del sexismo hipster que sirven de referentes a diversos grupos de varones caracterizados por usar gafas al estilo Stephen King y bigote de estrella porno de la década de 1970, así como por disfrutar de los privilegios de la masculinidad cómplice (Connell, 2010) que sigue venerando y reproduciendo coreografías de género vinculadas a la masculinidad hegemónica y la preservación de sus privilegios; mientras desarrollan *gags* cargados de sorna para descalificar y fagocitar las perspectivas críticas: feminista, antirracista, de la disidencia sexual.

Dicho comportamiento se vincula con el reforzamiento activo de los imaginarios sexistas y machistas *locales*; al mismo tiempo que legitima, performativamente, la (re)producción de violencia simbólica contra las mujeres y los devenires minoritarios. Además alimentan el mercado de consumo de violencia decorativa (propia del *capitalismo gore*), donde las escenas de maltrato, vejación y cosificación se vuelven cotidianas y consumibles: retroalimentando la legitimidad de la violencia como imagen

<sup>8</sup> Es una revista gratuita fundada en Montreal, Québec (Canadá), actualmente instalada en Nueva York, que trata temas internacionales de sociedad, arte contemporáneo independiente y cultura juvenil. Su grupo de lectores incluye mayormente a jóvenes bohemios y universitarios, a menudo llamados hipsters (seguidores de movimientos musicales, culturales y literarios vanguardistas). La revista es conocida también por sus contenidos polémicos y con frecuencia adopta posiciones irónicas y sardónicas sobre temas como el sexo, las drogas, la violencia y los asuntos sociales referentes a las diferencias de clase y raza.

*Vice* se edita en Australia, Inglaterra, Estados Unidos, Japón, Escandinava, Francia, Alemania, Austria, Nueva Zelanda, Canadá, Bélgica, Holanda, Italia, España y ahora también en México. Se distribuye gratuitamente y se financia a través de la publicidad (Wikipedia, 2013).

descontextualizada y desodorizada, libre de todo juicio ético, presentada “a través de una bruma iridiscente, perfumada de hecho, con todas sus crueldades esenciales discretamente ocultas” (Davis, 2007:19), evitando evidenciar sus conexiones con las cruentas consecuencias cotidianas que esta reproducción implica en un país como el nuestro.

Otra de las estrategias recurrentes de este sexismo hipster es negar la necesidad de los feminismos en la época contemporánea, donde pretendidamente se han superado las inequidades de género. Tildan a las/los integrantes de los grupos feministas como *feminazis*, equiparando llanamente la lucha social feminista y su giro discursivo-epistemológico con el fascismo.

El sexismo hipster incurre en el redoblamiento del sarcasmo para aderezar o justificar comportamientos evidentemente repulsivos y violentos, como la violencia sexual. Un caso ilustrativo de esto es una serie de camisetas para varones de la marca inglesa Topman<sup>9</sup> que refuerzan y justifican visualmente la llamada cultura de la violación. Esto queda claro con el mensaje de la camiseta que inicia con la frase: “Lo siento, pero...” y después brinda una serie de casillas en las que se puede elegir el argumento que justifica la violación, estos argumentos son: “Tú me provocaste”, “Estaba borracho”, “Estaba teniendo un mal día”, “Te odio,” “No fue mi intención” y “No me pude controlar”.<sup>10</sup>

Estos argumentos naturalizan la violencia sexual, sobre todo contra las mujeres, y son distribuidos como parte de la cultura popular heteropatriarcal a través de los medios de comunicación y del consumo, instaurando una semiótica de mercado que reproduce, legitima, alimenta y comercializa los viejos (pero remozados y robustecidos) estereotipos de odio contra las mujeres, los disidentes sexuales, las minorías raciales y un largo etcétera.

Esto nos muestra que los valores que transmite el movimiento hipster en su versión de sexismo desodorizado son sumamente retrógrados y conservadores. Otro ejemplo de esto puede constatarse en la etiquetas de lavado con contenido sexista, de otra marca inglesa de ropa para varones llamada Madhouse, dichas etiquetas afirman que es mejor que los panta-

<sup>9</sup> Cabe destacar que la traducción del nombre de la marca significa: hombre superior, lo cual muestra ya una demarcación tanto de género como de clase.

<sup>10</sup> Puede verse la imagen de dicha camiseta en Kisiel (2011).



lones de un hombre los lave una mujer (su esposa, novia o madre) porque, se dice explícitamente, ese “es el trabajo de ella”.<sup>11</sup>

En este tenor, podemos decir que el discurso del sexismo hipster beneficia la preservación y retransmisión del heteropatriarcado blanco como un horizonte aspiracional legítimo y consumible, al alcance (al menos simbólicamente) de los varones jóvenes que se adscriben como *prosumidores* a dicho movimiento en México.

### PROSUMERS DE GÉNERO

En esta época donde la figura del consumidor ha dejado de ser pasiva para volverse un *prosumer* (Toffler, 1979), es decir, un consumidor que produce contenidos. Esta figura podría reapropiarse del campo de la teoría de mercados y aplicarse a la biopolítica del género; donde los varones van consumiendo y actualizando los modelos de masculinidades alternativas, que conservan en sus bases la ideología machista, y así propagan, conservan y justifican activamente el modelo hegemónico por medio de argumentos irónicos. Dicha conservación del modelo es preocupante, puesto que bajo la apariencia de transgresión de las normas tradicionales de lo políticamente correcto, pervive la violencia sutil, que se concretiza en la realidad y dista enormemente de tener consecuencias sutiles sino que alimenta la cadena de vejación y destrucción de cuerpos.

Estos sexistas contemporáneos podrían identificarse, en su mayoría, con la figura del *prosumidor*. Consumiendo y produciendo violencia espectacular y estereotipos. Compradores/productores de frustración como combustible para alimentar la obediencia atroz a la masculinidad machista.

El *prosumer* es una figura fundamental para entender a las subjetividades capitalísticas “educadas” que se diferencian o buscan diferenciarse de la masculinidad precaria de los sujetos endriagos<sup>12</sup> (Valencia, 2010) que

<sup>11</sup> Puede verse la imagen de las etiquetas en Reilly (2012).

<sup>12</sup> Entendemos a los sujetos endriagos como un conjunto de individuos que circunscriben una subjetividad capitalística, pasada por el filtro de las condiciones económicas globalmente precarizadas, la obediencia servil a las demandas de la masculinidad hegemónica, junto a un agenciamiento subjetivo desde prácticas ultraviolentas que incorporan de forma limítrofe y autorreferencial “los sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas productivas, las grandes máquinas de control social y las instancias psíquicas que definen la

al mismo tiempo convive/cohabita, admira y obedece acríticamente a la hegemonía heteropatriarcal y capitalista –como lo hacen los endriagos, quienes también adscriben su legitimidad masculina al cumplimiento estricto de las demandas de género que ordena la masculinidad tradicional–, creando unas relaciones de intercambio *prosumer* respecto al género. Es decir, crean una performatividad de género concerniente a la industria del entretenimiento y del consumo que articula y permea múltiples espacios para que el patriarcado pueda seguir afianzándose de manera metaestable y para que el capitalismo pueda ser entendido/vivido no sólo como un sistema de producción sino como una construcción cultural casi biointegrada que se disfraza con códigos semióticos, estéticos y somáticos pertenecientes a los campos de contestación y de oposición a los regímenes tradicionales.

#### NUEVAS TRADICIONES: CUANTO MÁS CAMBIA, MÁS SE PARECE... MACHISMO *LIGHT* EN MÉXICO

Es altamente conocido que la figura representativa de México, en el extranjero, es la del macho mexicano. Por tanto, el análisis que hemos hecho sobre el sexismo hipster es aplicable a nuestro contexto, sin embargo, cuenta con una variante específica en México, donde el machismo en todos sus niveles es palpable cotidianamente y queda evidenciado en su versión *light* o edulcorada por medio de tres ejemplos de campañas publicitarias en nuestro país. Lo hacemos así para enlazarlo con la figura del *prosumer* de género que hemos explicado en párrafos anteriores. Dichas campañas son la del tequila José Cuervo Tradicional, que apela a la búsqueda de “nuevas tradiciones”, la de Coca-Cola Light, que busca definir el “nuevo macho”, y la de la cerveza Tecate, que apela a los privilegios de género de los hombres a través de la afirmación “es fácil ser hombre”. Las

---

manera de percibir el mundo” (Guattari y Rolnik, 2006:41). Nos muestran, además, que “los cuerpos insertos en procesos sociales como la circulación de capital variable nunca deben considerarse dóciles o pasivos” (Harvey, 2000:141). Los sujetos endriagos, en el contexto mexicano, pueden identificarse con el proletariado *gore* que trabaja al servicio del crimen organizado.

hemos seleccionado porque se suscriben fielmente al marco de la publicidad machista implícita/explicita y sus valores asociados.

Las analizaremos por medio de algunas imágenes que aparecen en los videos de referencia de dichas campañas, empezando con la del tequila, que suscribe una carga sexista un tanto velada, continuaremos con la de Coca-Cola, que sigue empleando la palabra *macho* como sinónimo de *hombre*, y terminaremos hablando brevemente sobre la campaña de la cerveza Tecate, que es explícitamente sexista y machista y que prodiga directamente los privilegios de *ser hombre* en contraposición a la *desventaja* de ser mujer, asociando la hombría a la masculinidad tradicional.

El mercado busca crear “nuevas tradiciones”. Ejemplo de esto en México los podemos observar en la reciente campaña publicitaria del tequila José Cuervo Tradicional<sup>13</sup> y la campaña “Nuevo macho, actitud ligera” que Coca-Cola Light puso a circular en 2012.<sup>14</sup>

En ambas campañas publicitarias hay una intención de instaurar una axiología de género remodelada para la población mexicana joven. Su apelación a crear “nuevas tradiciones” se funda en una actualización de los valores sociales asignados al género, por medio de una estetización y popularización masiva de ritos vinculantes de consumo, haciendo proliferar un *sentido del estilo* (Hebdige, 2004) y de la pertenencia por medio de un producto. Es decir, la creación de un régimen semiótico-simbólico que refuerce los códigos ya establecidos y además acreciente los nichos de mercado.

No resulta casual que el producto que busca instaurar “nuevas tradiciones” en nuestro país sea una bebida alcohólica y mucho menos sorprende que dicha bebida sea el tequila; pues éste nos habla de un lazo evidente con el reforzamiento de la idea nacional del macho, ya que dicha bebida se reconoce nacional e internacionalmente como la bebida tradicional mexicana. El tequila acompañó de manera sobreabundante a los héroes del cine mexicano (y no sólo), quienes representaban en aquel momento el macho por antonomasia.

<sup>13</sup> Pueden consultarse las imágenes de la campaña en Cuervo Tradicional (2011); en este enlace puede verse el video de la misma: <<https://www.youtube.com/watch?v=Rn5w5ODdoU8#t=16>>, consultado el 13 de noviembre de 2014 [N. del E.: el video ha sido suprimido].

<sup>14</sup> Puede verse el video de esta campaña en Coca-Cola (2012).

Así, esta búsqueda de “nuevas tradiciones” con viejos contenidos que crean los mismos estereotipos nos habla de una actualización mercantil de las coreografías del género masculino tradicional en nuestro país, donde la resistencia al alcohol se asocia como una virtud y un atributo deseable de “todo macho que se precie” y donde la apelación a un proyecto de nación ha sido fundamental en la construcción de un Estado sexista que ha ponderado la figura del macho mexicano como un arquetipo cultural, creando una especie de herencia social nacional retransmitida, por distintas vías, de generación en generación. Sus aspiraciones sobre legitimidad masculina parecen no diferir diametralmente de las profesadas por los varones de la época de oro del cine mexicano: *borracho*, *mujeriego* y *jugador*. Estos valores pueden apreciarse, con ciertos cambios, en el video publicitario donde el varón, que se asume está bebiendo tequila José Cuervo Tradicional, aparece en actitud desenfadada/jugadora/divertida, con dos o más mujeres pendientes de él. Una “nueva tradición” que, aunque presentada con una estética distinta, defiende los valores asociados a masculinidad mexicana tradicional.

La segunda campaña, Coca-Cola Light, es directa, pues no se molesta en desechar la palabra *macho* como sinónimo de *hombre de verdad*. Dicha campaña juega con la efectividad del miedo a la desvirilización que pende sobre muchos varones, dadas las condiciones de transformación económica y la reconfiguración del concepto de trabajo, así como la escasez creciente de empleos (que tendenciosamente se identifica como *feminización del trabajo*). Ahí, los valores de la masculinidad se ven *amenazados* por los pocos *derechos* de participación que hemos ganado las mujeres a nivel social en el espacio público, bajo la velada consigna de que la desestructuración del sistema económico es culpa de las mujeres y no de una mala gestión política que ha permitido que el neoliberalismo desmantele las potestades del Estado y haya convertido a éste en una empresa.

Frente a ese escenario de precarización existencial y económica que ha reconfigurado las labores de los géneros, se busca reencaminar a los varones para que se acomoden a sus nuevas condiciones de devenir minoritarios (ese adoctrinamiento mediante el que hemos sido socializadas las mujeres), donde la desventaja o la pérdida de privilegios debe tomarse con *cortesía* (y con Coca-Cola Light). Sin embargo, no se les incita a mantener un perfil

bajo, sino a hacer de la nueva circunstancia un valor al alza, una nueva mítica de la masculinidad en contraposición a la mística de la feminidad.

Esto es posible porque la campaña conserva la palabra *macho* y busca resignificarla, es decir, reinsertarla en un contexto donde la figura del macho se desdibuja. Por eso, la palabra *macho* debe sonar fuerte y clara. Debe ser reafirmada como deseable y emparentada a un estatus y una estética de clase determinada, que busca diferenciarse de otros hombres con menos privilegios. A lo largo del video se nos dice quién es *realmente* un macho dentro de esta nueva axiología mercantil vinculada al género. Por eso, las imágenes que aparecen en el video nos muestran varones que parecen “hombres de verdad” con un toque de sensibilidad, acompañados de mujeres guapas y dulces, que a su vez reafirman la dicotomía tradicional del género. Finalmente, el mensaje de Coca-Cola Light es claro, nos da igual lo que hagas mientras lo hagas con nuestro producto y reafirmes el sistema sexista heteropatriarcal y capitalista.

La última campaña publicitaria a analizar es la producida por la cervecera Tecate, que se titula “Es fácil ser hombre” y en cuyas imágenes publicitarias se nos muestra explícitamente que ser hombre es gozar de unos privilegios de los que las mujeres carecen.<sup>15</sup>

Esta campaña circuló por diversos medios y su mayor impacto se dio a nivel visual a través de la circulación de *spots* publicitarios, difundidos por la televisión y las redes sociales, así como por medio de la colocación de diversos espectaculares publicitarios con contenido machista. Tanto los videos como los espectaculares reafirman sin tapujos que “es fácil ser hombre” y cosifican a las mujeres para elevar las ventas y conservar el sistema de dominación masculina con el beneplácito de los pares.<sup>16</sup> Esto nos habla de que –como afirma acertadamente la filósofa feminista Geneviève Fraisse– el papel de las mujeres en las sociedades contemporáneas no ha

<sup>15</sup> Puede consultarse una lista de reproducción de los distintos spots publicitarios aparecidos en televisión y en las redes sociales de la campaña durante el año 2013 en Cerveza Tecate México (2014).

<sup>16</sup> Para presenciarse la defensa de ciertos jóvenes varones que consideran dicha publicidad como “maravillosa y majestuosa” y que además manifiestan su júbilo porque con esta campaña la empresa Tecate subió sus ventas, véase TuMamá ConelChongo (2013).

cambiado diametralmente, pues “nos volvimos ‘sujetos’ pero eso no quiere decir que dejamos de ser ‘objetos-mercancía’ (2013). Finalmente, estas campañas publicitarias pueden verse como una estrategia de multiplicación del estereotipo del macho que campa estructuralmente en todos los niveles sociales de nuestro país.

### EL ANTIGUO SIGLO XXI

Vivimos en una especie de retrofuturo con respecto a las coreografías del género donde, por un lado, se apela a la superación de las diferencias de género como proyecto que cristalizará las promesas del discurso de la modernidad/colonial en el siglo XXI y, por otro lado, performamos normas de género binarias que son producto de la primera industrialización de la sexualidad acontecida en el siglo XIX.

En este retrofuturo de género se conjuga y acumula un compostaje de ideas y contratos sociales que siguen siendo mayoritariamente homosociales. Dichos contratos permean todos los niveles sociales, incluyendo a las *clases educadas* que cuentan con capital social o cultural. Como hemos visto, a través de este breve análisis de la masculinidad hipster y el machismo ligero (*light*) (difundidos y popularizados por los *mass media*), la violencia simbólica de alta y baja intensidad funge de máquina de verificación y reafirmación de estereotipos sexuales. Donde las mujeres también tenemos un papel determinante en la aceptación/consumo, encarnación y difusión de estos estereotipos, pero no porque nos encante ser dominadas, sufrir violencia sexual, tener menos derechos o ser asesinadas, sino porque las representaciones feministas para empoderarse como mujeres o disidentes de género son aún denostadas y poco visibilizadas.

La presión que sufren las jóvenes de nuestra época se debe en gran medida a las industrias culturales de la música, la prensa, las redes sociales y la moda que tienen tendencia a considerar a las mujeres como objetos y que no muestran otras opciones de feminidad que no sea la que se emparenta con los viejos estereotipos del ser mujeres en relación con los hombres, pero ahora con el plus de la hipersexualidad.

La hipersexualización mercantil de las mujeres ha confundido la libertad y autogestión corporal con liberalización del cuerpo de éstas, es

decir, nos ha convertido en espacios de cristalización y rentabilización de la economía neoliberal. De este modo, la cultura hipster/*light* promueve una economía posfordista que vende más modos de relación que mercancías, lo cual repercute en el fortalecimiento de los esquemas de dominación cultural, sexual y económica.

De ello surge la siguiente pregunta: ¿existe realmente un cambio en las expectativas de los varones contemporáneos de trascender el modelo regulado y dominante de la masculinidad machista?

#### A MANERA DE CONCLUSIÓN PROVISIONAL

La misoginia y el falocentrismo están implícitos en las maneras en las que se constituyen los marcos de pensamiento, lo cual no es nuevo, ni es noticia para nadie, ni causa revuelo. Igual que no es noticia para nadie la pobreza, la precariedad, la discriminación en el mundo globalizado. Sin embargo, no porque nuestras sociedades hayan elegido obedecer y celebrar la supuesta superioridad del género masculino o perseverar en la sumisión como mal menor ante las estructuras del poder, no debemos identificar, evidenciar y discursivizar críticamente las estrategias que el sistema heteropatriarcal y misógino ha logrado metabolizar con *nuevos* discursos sobre el género. Esta visibilización nos permite también pensar en las conexiones directas que tiene la construcción sexista del género con el ejercicio desinhibido de violencia, tanto simbólica como medial y fáctica, en las sociedades contemporáneas.

México cuenta con un problema de violencia estructural endémico, por lo cual es importante el análisis y la visibilización de estas variaciones del sexismo y el machismo *light* que se dan en las *esferas educadas* ya que contribuyen a seguir alimentando las bases para que la distribución de antiprivilegios por cuestión de género o de devenir minoritario siga siendo el patrón más asentado en la aplicación tanto de las políticas públicas como en el análisis de los fenómenos que atañen al país actualmente.

Tanto el sexismo hipster como el machismo *light* son elementos eficaces de segregación de las luchas críticas. Ambos dificultan el diálogo y las alianzas entre los grupos de oposición al sistema dominante, instaurando modelos de masculinidad que son retraducidos a una indumentaria

específica, a unas prácticas de consumo de masculinidad, que sirven de distracción e impiden ver la desigualdad estructural real de las instituciones en las que está asentada esa masculinidad y que se vinculan con lo que he denominado *capitalismo gore* (Valencia, 2010) y cuyas consecuencias de violencia extrema vivimos cotidianamente en México.

El auge del neomachismo, caracterizado en este texto por el sexismo hipster y el machismo *light*, puede entenderse como dispositivo disciplinario de violencia simbólica de baja intensidad. Sin embargo, también funciona como elementos que refuerzan la masculinidad tradicional: obediente (con las instituciones del género, el régimen capitalista y el poder), así como activa en el desarrollo de prácticas misóginas, machistas y violentas en distintos campos sociales, manteniendo la vigencia del sistema blanco capitalista y heteropatriarcal como único espacio de legitimidad social.

Porque la masculinidad no es una esencia, es necesario que los varones reflexionen y entiendan que la masculinidad como *performance* cultural naturalizada artificialmente, incorporada y reproducida por sujetos concretos está sometida a cambiar conforme a las transformaciones que se den en el orden social. Por tanto, todo cambio en el orden económico, político, social, cultural y epistemológico impactará a la masculinidad como performatividad trayendo con ello efectos materiales. Reproducir la masculinidad machista y violenta (en sus múltiples variantes e intensidades) es perseverar en la obediencia de género como mal menor. Sin embargo, dicha obediencia en nuestro país se ha tornado un problema de violencia estructural que alimenta la necropolítica y a la destrucción de cuerpos (no sólo femeninos). Como afirma Butler:

puede ser precisamente porque uno se forma mediante la violencia, que la responsabilidad de no repetir la violencia de la propia formación sea tan apremiante e importante. Podemos formarnos perfectamente dentro de una matriz de poder, pero eso no significa que necesitemos reconstruir esa matriz de manera leal o automática a lo largo de nuestras vidas (2010:230).

Consumir y performar sexismo hipster y machismo *light* en nuestro país alimenta el engranaje de descomposición del tejido social y nos acerca de manera indefectible a las subjetividades distópicas. Ser machista en



México es un deporte nacional, al mismo tiempo que una desastrosa ingenuidad porque quienes lo practican no han despertado aún del sueño solipsista de la *razón masculina*, que ya no tiene capacidad real de bonificar económicamente la obediencia de género de los varones, confinando esta recompensa a un valor simbólico y discursivo que no podrá empoderarlos en el mundo de la economía monetaria por mucho tiempo. Finalmente: ¿qué quedará de la masculinidad cuando se desmantelen sus privilegios?

#### REFERENCIAS

- AMORÓS, Celia, 2005, *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres*, Madrid, Cátedra, (Colección Feminismos).
- BUTLER, Judith, 2010, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, México, Paidós.
- CERVEZA TECATE MÉXICO [lista de reproducción], 2014, “Es fácil ser hombre”, Youtube, 30 de septiembre, en <<https://www.youtube.com/watch?v=qvBuKiNam-Q&list=PLl9Gh-swYCxv3zTVYKeOnjtNO1n1a8Dey&index=1>>, consultado el 13 de noviembre de 2014.
- COCA COLA [video], 2012, “Coca Cola Light Machos HD”, Youtube, en <<https://www.youtube.com/watch?v=s2oLMuQENnc>>, consultado el 13 de noviembre de 2014.
- COMISIÓN DE FEMINISMOS SOL (VV. AA.) [video], 2011, “Comunicado de la Comisión de Feminismos Sol”, en <<http://www.youtube.com/watch?v=awFpfDXAuMs>>, consultado el 20 de marzo de 2013.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CAPAL) Y ORGANIZACIÓN IBEROAMERICANA DE JUVENTUD (OIJ), 2007, “La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias”, Santiago de Chile, CAPAL/OIJ, en <[http://www.oij.org/file\\_upload/publicationsItems/document/doc1202813603.pdf](http://www.oij.org/file_upload/publicationsItems/document/doc1202813603.pdf)>, consultado el 19 de marzo de 2013.
- CONNELL, Raewyn, 2010, *Masculinidades*, México, UNAM.
- CUERVO TRADICIONAL [web], 2014, sección “Nuevas Tradiciones”, Cuervo Tradicional, en <<http://cuervotradicional.com.mx/nuevas-tradiciones/>>, consultado el 13 de noviembre de 2013.
- DAVIS, Mike, 2007, *Ciudades muertas. Ecología, catástrofe y revuelta*, Madrid, Traficantes de Sueños.

- DÍAZ, Paula, 2011, “La revolución feminista que consiguió calar en Sol”, *Público*, en sección “Actualidad” en <<http://www.publico.es/actualidad/revolucion-feminista-consiguio-calar-sol.html>>, consultado el 20 de septiembre de 2013.
- FRAISSE, Geneviève [ponencia], 2013, “Desnuda está la filosofía”, en “Encuentro Internacional de Estética y Filosofía: feminismos visuales”, Guadalajara, Facultad de Filosofía, junio.
- GUATTARI, Félix y Suely Rolnik, 2006, *Micropolítica. Cartografías del deseo*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- HARVEY, David, 2000, *Espacios de esperanza*, Madrid, Akal (colección Cuestiones de Antagonismo).
- HEBDIGE, Dick, 2004, *Subcultura. El significado del estilo*, Barcelona, Paidós.
- KISIEL, Ryan, 2011, “‘You Provoked Me’: Topman Forced to Remove T-shirts after Slogans ‘Glamorise Domestic Violence’” *MailOnline*, en sección “Femail”, 15 de septiembre, en <<http://www.dailymail.co.uk/femail/article-2037401/Topman-T-shirts-removed-slogans-glamorise-domestic-violence.html>>, consultado el 13 de noviembre de 2014.
- PRECIADO, Beatriz, 2008, *Testo Yonqui*, Madrid, Espasa/Forum.
- QUART, Alissa [blog], 2012, “The Age of Hipster Sexism”, *The Cut*, Nueva York, octubre, en <<http://nymag.com/thecut/2012/10/age-of-hipster-sexism.html>>, consultado el 25 de septiembre de 2013.
- REILLY, Jill, 2012, “‘How to Wash Trousers? Give it to Your Woman, it’s Her Job!’ Twitter Outrage Over ‘Sexist’ Washing Label”, *MailOnline*, en sección “News”, 7 de marzo, en <<http://www.dailymail.co.uk/news/article-2110916/Sexist-washing-label-Madhouse-chinos-causes-Twitter-outrage.html>>, consultado el 13 de noviembre de 2014.
- SANCHO, Xavi [publicación digital], 2010, “Ser moderno está pasado”, *El país*, Madrid, octubre, en <[http://elpais.com/diario/2010/10/29/tentaciones/1288376578\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2010/10/29/tentaciones/1288376578_850215.html)>, consultado el 29 de octubre de 2012.
- SHANGAY, Lily [blog], 2011, “La revolución será feminista”, *Público*, Madrid, octubre, en <<http://blogs.publico.es/shangaylily/2011/05/30/la-revolucion-sera-feminista/>>, consultado el 20 de marzo de 2013.
- TOFFLER, Alvin, 1979, *La tercera ola*, Barcelona, Orbis.

TUMAMÁ CONELCHONGO [video], 2013, “Es fácil ser hombre”, Youtube, 22 de abril, en <<https://www.youtube.com/watch?v=n8-AZmNSsvo>>, consultado el 13 de noviembre de 2014.

VALENCIA, Sayak, 2010, *Capitalismo gore*, Barcelona, Melusina.

WIKIPEDIA, 2013, “Vice (revista)”, 2 de marzo, en <[es.wikipedia.org/w/index.php?tittle=vice\\_\(revista\)&oldid=64264663](https://es.wikipedia.org/w/index.php?tittle=vice_(revista)&oldid=64264663)>, consultado el 3 de marzo de 2013.



## DE AGRESORES Y AGREDIDAS

Víctor M. Ortiz Aguirre

El presente texto<sup>1</sup> está dividido en dos partes: la primera gira en torno a algunas reflexiones que hemos trabajado con base en juegos etimológicos alrededor de la violencia; la segunda son las entrevistas realizadas a mujeres que viven con VIH y a algunas de sus parejas, como parte de una investigación mayor, que sobre el tema se realizó en México, Guatemala, Panamá y República Dominicana.

### LOS SIGNIFICANTES DE LA VIOLENCIA

Para empezar con los términos que hemos pensado, desde la etimología, en torno al fenómeno del poder y la violencia, hay tres conceptos clave para acercarnos a un entendimiento: *agresión*, *violencia* y *crueledad*.<sup>2</sup>

La palabra *agresión* proviene del latín *aggrēdi*, que significa “ir hacia, acercarse a” (Segura, 2003). Es decir, hay un movimiento de aproximación, de cercanía, de reducción de una distancia. Corominas y Pascal (1991:76) agrega “dirigirse a alguien”, “atacarle”. La agresión es el aviso de que se acerca la violencia, como una aproximación, como la pérdida de una distancia donde todavía se podía mirar la integridad de la persona por agredir. La palabra es muy sugestiva porque en la medida en que uno se aproxima

<sup>1</sup> El texto original fue presentado en el coloquio “Topografías de las violencias. Mismidades, alteridades y misoginia”, realizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en abril de 2013. A fin de conservar, en la medida de lo posible la estructura original para esta edición se integraron algunas citas a pie de página, como trasfondo para integrar al lector en el diálogo con los autores y las autoras que sustenta este escrito.

<sup>2</sup> Proponer tal triada de significantes tiene vínculos con una propuesta teórica a futuro, en la medida en que se trata de “ampliar el marco teórico de la sexualidad por uno ancho del poder, donde la violencia y la crueldad constituyan el escenario y horizonte de toda trama edípica, pre-edípica y post-edípica” (Pereña, 2004:13).

hacia el otro, pierde una perspectiva de totalidad que es sustituida por una relación exclusivamente fragmentaria con el otro. Una relación fragmentaria, con fragmentos y fragmentadora del otro. Es decir, en una agresión una vivencia que puede tener 20 años se transforma en nada y lo único que importa es que en ese momento la señora no tenía lista la comida; los 20 años de pareja son absolutamente nulificados. Esto nos lleva a plantear que la agresión requiere un vínculo basado en la sinécdoque, esa figura de la retórica donde la parte es tomada por el todo. Una parte sustituye al todo y produce como efecto que la relación con el otro termine siendo una relación meramente sinecdótica: “ya no me importa tu totalidad, sino simplemente el fragmento en este momento”. En esa medida, la historia que tenemos compartida se va volviendo una simple anécdota nada más. La agresión fragmenta, para luego nulificar al otro y hacer un hueco donde se pueda imponer un deseo, acto, postura o posicionamiento ajenos.

El segundo término tiene que ver con la palabra de origen sánscrito *vàyah* (vitalidad), que pasó al latín como *vis*: fuerza, violencia, vigor. El significado original del vocablo llama la atención porque de inmediato surge la pregunta: ¿cómo una palabra que originalmente significaba vitalidad y fuerza se transforma en un vector con dirección opuesta y se convierte en destrucción, humillación, desprecio por el otro, o sea, en mortalidad? Hay una serie de palabras vinculadas con agresión que están en el discurso de las compañeras entrevistadas, y que tienen que ver con ingreso, egreso, regreso, progreso, transgresión. En cada caso hablan de un itinerario accidentado, donde la propia voluntad ve minada su fuerza, en la medida en que se le va imponiendo una victoria ajena, obligándola a colocarse en el lugar de la víctima.

Una tercera palabra vinculada con esta ruta del poder es *crueidad*, la cual viene del latín *cruēntus*: “que se complace en la sangre, que vierte sangre, sanguinario” (Segura, 2003), se deriva de *cruor* (sangre) y es cercano al vocablo *crudo*. De hecho trabajamos los discursos de estas entrevistas siguiendo la ruta de cómo la agresión se vuelve violencia, y ésta a su vez se torna crueldad y la crueldad se vuelve siniestra, sin límites. Entonces lo que originalmente era un movimiento vital, al invertir la dirección de su objetivo, se torna en una fuerza de vida usada contra la vida misma y esto

es lo que estamos entendiendo por violencia, la cual encuentra su máxima expresión en un límite: la crueldad que lleva a la muerte.<sup>3</sup>

El vínculo en estas situaciones de violencia y, sobre todo, de crueldad ya no es uno establecido con un ser humano sino que el agresor establece nada más un vínculo con sus propias posibilidades de ir expandiendo sus límites,<sup>4</sup> si ayer le pegó cinco veces, la esperanza inconsciente es mañana pegarle 10 y pasado mañana 15, pero ya no es un vínculo con la pareja sino solamente con el propio goce,<sup>5</sup> de ver cómo se expanden los límites cada vez que se intenta tocarlos; y en ese extenderse no hay límite que no ceda,<sup>6</sup> hasta que por fin se alcance la frontera final: la muerte.

El siguiente significativo nos lleva a la relación vícti-ma y victi-mario, con un guión entre fonemas para resaltar el sufijo. En el caso de *víctima* el sufijo *-ma* significa los efectos de una acción, es algo que ya pasó. Al unirlo con la raíz de *victoria*, la vícti-ma es alguien en quien ya se están ejerciendo

<sup>3</sup> “la crueldad es mayor a medida que desaparece la diversidad, en suma, la castración, que es la inscripción psíquica de la escisión y de la diferencia constituyente del sujeto. El sujeto se ‘yoifica’, se anula en la colectividad o en la mera descripción corporal. Está presto entonces a la crueldad. La crueldad, por su condición colectiva, busca la inocencia. El sujeto, al anularse en la masa, dimite de su condición: la responsabilidad, cuando esa crueldad aparece por fuera de la colectividad exige, sin embargo, un radical rechazo de la castración, que toma el cuerpo del otro como pertenencia de su inhóspita y amoral satisfacción” (Pereña, 2004:189).

<sup>4</sup> “Bianchi (1991) dice que la negación de la alteridad es la condición de la violencia, en tanto el sujeto no es reconocido como tal sino que ocupa un lugar de mero objeto” (Caratozzolo, 2003:45).

<sup>5</sup> Goce, en el sentido lacaniano. “Raramente utilizado por Sigmund Freud, el término *goce* aparece como concepto específico en la obra de Jacques Lacan. Ligado primeramente al placer sexual, el concepto de *goce* implica la idea de una transgresión de la ley: desafío, sumisión o burla. El goce participa así de la perversión, teorizada por Lacan como una de las componentes estructurales del funcionamiento psíquico, distinta de las perversiones sexuales. Posteriormente, el goce fue repensado por Lacan en el marco de una teoría de la identidad sexual [...] Lacan traza entonces una distinción esencial entre placer y goce; el goce reside en el intento permanente de exceder los límites del principio del placer [...] el goce se sostiene en la obediencia del sujeto a un mandato, sean cuales fueran su forma y su contenido, lo que lo lleva, al abandonar lo que hay allí de su deseo, a destruirse en la sumisión al Otro (gran otro)” (Roudinesco, 2003:406-407).

<sup>6</sup> “la meta perseguida es alcanzar una satisfacción sin reservas, un placer sin límites. El goce es el acmé de un placer sin trabas en que el sujeto se extasia” (Caratozzolo, 2003:17).

los efectos de una victoria. Esto es interesante porque etimológicamente se es víctima sólo hasta que se ejerza una victoria sobre esa persona, y de ahí su transformación de individuo en víctima. Pero en términos de la construcción de la víctima en el ámbito de la violencia, es justo lo contrario: ya estamos construidos como víctimas (de un lenguaje que nos pre nombra como posibles ocupantes de esa colocación), solamente esperamos el momento del holocausto, pues los efectos del manejo mediático del miedo han producido subjetividades en las que los individuos quedan atrapados en laberintos donde se victimizan aunque nunca hayan sufrido el aplastamiento de la victoria ajena, la del victimario. Y retomando la etimología, resulta también interesante el que la palabra sugiera que basta con que se ejerza una sola vez un acto contra esa persona, para que quede convertida en una víctima para siempre, aunque haya apoyos psicoterapéuticos que puedan subsanar los efectos; la construcción de ese significante y sus efectos evocan un proceso de sujeción total, si bien en la vida cotidiana puedan suceder muchas otras situaciones y la persona logre transformar su victimización en otros procesos menos lacerantes.

Por el otro lado, está la contraparte de este sistema de significación, el victi-mario. El sufijo *-mario* implica “una colección de”; esto nos permite pensar que al victimario no le basta ejercer su victoria sobre alguien una sola vez para poder estar en esa colocación, sino que requiere hacerlo una y otra y otra vez a fin de lograr una colección. Y las manías de los coleccionistas son abundantes, ya que necesitan estructurarse de manera obsesiva para lograr y cuidar sus atesoramientos; por añadidura, generalmente se tiende a aumentar de manera sistemática la colección, si el objeto coleccionado lo permite. ¿A dónde vamos con este sistema de significación? Una víctima, en nuestra sociedad, no se da cuando alguien vive un asalto o una situación de violencia; no, la víctima ya está construida desde antes, disponible para formar parte de la colección de cualquier victimario.

La subjetividad de la víctima hace que se presuponga como una buena persona, como gente que está buscando una sociedad igualitaria, con una serie de identificaciones positivas, incapaces de hacer daños fuertes al otro. Pero justo esos presupuestos la colocan ya en el lugar de la víctima inocente –y secreta e inconscientemente sacrificial–, esperando a ver en



qué momento le toca, a ver cuándo le sale el asaltante, el secuestro, etcétera, la contraparte que le confirme su victimidad.<sup>7</sup> Eso es justo lo que obstaculiza los trabajos de la prevención: no pensamos con la mentalidad del victimario; no prevemos porque pensamos que nunca nos va a pasar, porque somos buenos y a quien bien obra bien le va; pero en el fondo ya estamos construidas/os como víctimas.

Desde la mirada de la biopolítica, la violencia puede ser vista como una estrategia para transformar el cuerpo de un espacio de experiencia, conocimiento e incluso libertad, en un espacio de sujeción. A través de todos los discursos, el problema de la violencia de género es exactamente ese, una violencia ejercida contra las mujeres justo por el hecho de ser mujeres,<sup>8</sup> y el no sometimiento se paga con la vida, como vemos en todo el problema de feminicidios. Lo mismo en el caso de los crímenes por homofobia o transfobia.

A partir de Foucault (2000, 2006, 2009) particularmente en sus textos *Sociedad, territorio, población, Defender la sociedad* y *Nacimiento de la biopolítica*, pensamos cómo se pasa de sociedades de poder soberano –donde ese poder era utilizado para hacer morir y dejar vivir–, hacia sociedades disciplinarias, de control y de seguridad. Dicho autor expone cómo se transforma ese *hacer morir y dejar vivir* hasta invertir el ejercicio del poder a través del Estado en un *hacer morir y dejar vivir*. Es decir, el Estado ejerce su control bajo discursos en los que pretendidamente se nos obliga a vivir una vida de salud, buena alimentación, con un trabajo, etcétera; y si no queremos entrar en eso tenemos todo el derecho a morir de abandono. Retomando el juego que hace Foucault, si miramos desde la biopolítica el fenómeno de la violencia ejercida contra las mujeres, podríamos afirmar que se trata de hacerlas vivir, en tanto que úteros y dejarlas morir en tanto que mujeres. Baste un ejemplo: en el caso de VIH o cuando hay algún problema a la hora del parto, los médicos dicen de entrada “hay que salvar al producto”. En segundo plano queda la mujer y todos sus tratamientos.

<sup>7</sup> “El temor pide la crueldad” (Pereña, 2004:201).

<sup>8</sup> “el acto de acoso puede ser aquel en el que una persona es ‘convertida’ en un determinado género” (Butler, 2007:14).

¿A dónde nos lleva todo esto? Gilles Deleuze le llama tanatopolítica (citado en Esposito, 2006); Achille Mbembe (2008) en los estudios postcoloniales le llama necropolítica. Aunque hay similitudes y diferencias entre los conceptos, que no discutiremos aquí, en el fondo se trata de un desplazamiento de la biopolítica hacia una forma nueva de administración de la muerte; una circulación ideal, una economía de la muerte en nuestra sociedad para construir sujetos determinados, cuya fundación tenga como base la violencia y el miedo. Sujetos que por huir de la muerte, justo se precipiten hacia ella, por ejemplo mediante la inmensa gama de medicamentos ahora disponibles en el mercado, farmacopornografía planteada por Beatriz Preciado (2008). O que, por miedo, pierdan múltiples sujeciones, que de una u otra forma lo enriquecen, para quedarse con la mera sujeción del miedo; y lo peor, perder el vínculo con otros, por miedo. La instauración del otro como depositario de todas las fantasías de auto-destrucción; la develación y denuncia de que el otro, todo lo otro, no sólo puede ser amenazante, sino que es la amenaza pura. En ese caso, pareciera ser una estrategia en aras de lograr uno de los caros anhelos del poder: lograr la obediencia voluntaria; ahora por temor a cualquier otro. Y como sin el otro no somos,<sup>9</sup> se nos plantearía que la única forma de ser que nos quedaría sería temer al otro.

Frente a esto, estamos tratando de abatir la violencia, pero mientras sigamos trabajando en el sistema varón-mujer estaremos contruidos por la violencia, a la vez que la reproduciremos. Es decir, no hay forma de habitar ese sistema de significación, que forma estructuras de pensamiento, sin vivir la violencia<sup>10</sup> (Sotomayor y Román, 2007:20). Dado que no nos podemos concebir si no es a través del género, nos parece monstruoso alguien que no tenga uno; lo llamamos andrógino, hermafrodita, bisexual,

<sup>9</sup> “la sociedad heterosexual está fundada sobre la necesidad del otro/diferente en todos los niveles. No puede funcionar sin este concepto ni económica, ni simbólica, ni lingüística, ni políticamente” (Wittig, 2006:53).

<sup>10</sup> “Prácticamente, la mayoría de los autores que estudian la violencia masculina mencionan la construcción de la masculinidad como posible razón de esa violencia” (Sotomayor y Román, 2007:20). Desde nuestra perspectiva, lo mismo sucede en el caso de las mujeres, en la medida en que están contruidas para formar parte del circuito de la violencia, y también porque la propia construcción del género la consideramos ya una imposición violenta.

pero tiene que tener una ubicación con respecto al sistema de significación varón-mujer,<sup>11</sup> de lo contrario no nos podemos entender.<sup>12</sup> El problema es que ese sistema está construido con base en la violencia. A nadie se nos preguntó si queríamos comprometernos a cumplir los miles de requisitos a cumplir diariamente con el fin de ser reconocidos como varón, mujer o cualquiera otra identificación de la diversidad sexual; y sin embargo estamos comprometidos a hacerlo. El género es una imposición violenta en la que no cuenta la voluntad de la persona.<sup>13</sup>

El problema de esto es que tenemos la obligación de demostrar a cada instante nuestra identidad, la que sea, incluso en toda la diversidad. Entonces estamos, finalmente, no sólo ante un sujeto que de entrada está fundado por la violencia y el miedo, ya sea varón o mujer, a través de hechos impuestos,<sup>14</sup> sino que además estamos ante un sujeto reestructurado de manera permanente a través de esa tensión entre violencia y miedo, como lo vemos en el mundo contemporáneo, desde las variantes de género y edad que se dan en una misma persona hasta los cuerpos *transformers* producto de la narcoviencia. En dichos cuerpos se expresa el abordaje brutalmente crudo del mundo contemporáneo: el destazamiento del otro ya no es a partir de críticas, ironías o competencias, sino que ha topado con su nivel absolutamente concreto: el carnal. Marcuse (1965), nos proponía un desplazamiento que aún parecía tener algún sentido al hablarnos del

<sup>11</sup> “las categorías ‘hombre’ y ‘mujer’ [...] son categorías políticas (y no datos naturales)” (Wittig, 2006:36).

<sup>12</sup> “las ‘personas’ sólo se vuelven inteligibles cuando poseen un género que se ajusta a normas reconocibles de inteligibilidad de género” (Butler, 2007:70-71).

<sup>13</sup> “género no es un sustantivo, ni tampoco es un conjunto de atributos vagos, porque hemos visto que el efecto sustantivo del género se produce performativamente y es impuesto por las prácticas reguladoras de la coherencia de género. Así, dentro del discurso legado por la metafísica de la sustancia, el género resulta ser performativo, es decir, que conforma la identidad que se supone que es. En este sentido, el género siempre es un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción” (Butler, 2007:84).

<sup>14</sup> “El nacimiento del sujeto como comienzo absoluto es un hecho violento. No cabe bondad ni inocencia cuando se trata de interrumpir la continuidad natural” (Pereña, 2004:189-190).

vínculo entre eros y civilización; pero el devenir parece mostrarnos que hemos llegado a una carne sin civilización.

Los cuerpos mutilados no son recientes en la humanidad, tenemos muchas historias en las que, de múltiples formas, se los ha lisiado; pero lo que sí parece novedad es el rearmado monstruoso,<sup>35</sup> que ahora se hace de ellos: ahí donde estaban las piernas terminan colocados los brazos, y viceversa, los genitales en el ano, las manos en los pies. ¿Qué mensajes están tratando de ser emitidos a través de este rearmado de cuerpos?

Si un ser querido muere y estamos ante su cadáver, tenemos dónde poner el muerto; o sea, toda la parte simbólica del ser querido tiene dónde reposar en la medida en que ahí hay un cuerpo dónde poner el muerto; lo real y lo imaginario quedan simbólicamente ensamblados. El problema se hace irresoluble cuando no tengo ese cuerpo, sino una pedacería y además una pedacería rearmada frente a la que es imposible enfrentar su muerte. Ahí no hay un cadáver, ahí hay algo para lo cual no tenemos palabra. Lo simbólico falla ante un imaginario imposible, quebrado por una realidad innombrable; la brutalidad de lo real sin civilización.

Entonces el primer efecto de estos cuerpos *transformers* siniestros, *transformers* producto de la crueldad, es que el muerto va a quedar sin cadáver. Segundo efecto: toda la muerte simbólica, toda la cultura que hemos generado en torno a la muerte va a quedar anulada, no vamos ya a tener la posibilidad de acceder a los ritos de exorcismo del muerto y de la muerte –todos los ritos funerarios tienen ese sentido: que el muerto no regrese pero también que la muerte deje de andar suelta–. Entonces, el mensaje es, esto es lo terrible del llamado crimen organizado, que nos están obligando a que el muerto perviva y que la muerte siga suelta por ahí. Siempre vivimos amenazados por la muerte, está ahí presente pero de formas culturalmente asimilables, no es una muerte mortífera que no produce sentido. He aquí una múltiple anulación: un muerto sin cadáver, una muerte simbólica anulada, y la muerte y el muerto quedando sueltos, conjunto que finalmente nos remite a una muerte sin sentido, mortífera, que no enseña, que no permite aprender, que no elabora, que no hace ni cultura

<sup>35</sup> “*Monstruo* significa literalmente lo desemejante que se muestra como Uno” (Pereña, 2004:198).

ni sentido.<sup>16</sup> Pero esto no hace sino remitirnos a una vida que previamente ha perdido el sentido. Tenemos entonces tres posibles derroteros:

- 1) Una vida en silencio, que me deshumaniza en la medida en que lo humano está en el lenguaje.
- 2) Una vida en el grito, que me animaliza (vida de terror resumido en el grito de la Llorona, “¡ay mis hijos!”, que nos obliga a vivir el resto de la vida en el desgarramiento interior).
- 3) Una vida en la palabra que me hace crecer en términos humanos. Es aquí donde estamos llamados a responder para lograr un sujeto cuya vida esté resubjetivándose de manera permanente. Ese que Foucault llama sujeto de la resistencia (Foucault, 1993, 1994, 2001, 2003, 2004, 2005; García Canal, 2001).

#### ALGUNOS HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

Pasemos entonces a la segunda parte donde expondremos algunos de los hallazgos de la investigación, mismos que proponemos como ejemplo concreto y detallado de las anteriores reflexiones.

En este apartado se analizan los discursos de dos entrevistas individuales y una grupal realizadas con varones que ejercen violencia contra sus parejas.<sup>17</sup> Las entrevistas fueron realizadas en la ciudad de México, en la clínica de atención especializada para personas que viven con VIH, y entran en consonancia con entrevistas previas realizadas en Panamá en 2008 –también con varones agresores–, en Guatemala y en República Dominicana. En el caso de México, uno de los dos miembros de la pareja o ambos acudían a la clínica para su atención médica. En todas las entrevistas abiertas, la participación fue voluntaria. He aquí algunos de los hallazgos, para finalmente ligarlos con la parte inicial de ese documento.

Uno de los puntos donde se exacerba la violencia contra las mujeres, en el caso de su traslape con el VIH, es el hecho de que al consumir

<sup>16</sup> “Un tiempo donde los sacrificios ya no conmemoraron nada y la culpa olvida su función integradora, con lo que la vida se agrieta y se desgarran” (Pereña, 2004:14).

<sup>17</sup> Parte de las entrevistas realizadas con mujeres apareció en *Mujeres, violencia y VIH/sida* (Ortiz, 2008).

los medicamentos antirretrovirales los resultados del *antidoping* salen positivos. Entonces, por ejemplo, al solicitar un trabajo en donde es requisito hacer la prueba de VIH, o se hacen pasar por consumidoras de sustancias ilegales o develan su estatus de seropositividad al VIH; en ambos casos pierden la oportunidad laboral. Otro efecto secundario del medicamento, y que el personal médico suele no informar, son las manchas en la piel y la redistribución de la grasa corporal, con sus consecuencias en la autoestima, en la imagen y en la identidad. El otro efecto tiene que ver con la disminución del apetito sexual, por tanto, expone a una mayor violencia sexual a las mujeres, además de un aumento significativo de violaciones.

Otro de los hallazgos es que se está elevando el número de mujeres ligadas de múltiples maneras con el VIH, sobre todo en Centroamérica: han recibido el VIH de sus parejas, lo han transmitido a sus hijos, y lo han recibido a través de transfusión. La sensación de pérdida se multiplica como en un laberinto de espejos y no se están desarrollando protocolos específicos para atender estos casos.

Sabemos que hay un ciclo en quien ejerce la violencia, que va entre el acto de violencia, después viene el pedir perdón y otra vez un acto de violencia para volver al perdón.<sup>18</sup> Pero también los varones que ejercen la violencia y consumen sustancias se mueven de manera circular. Mientras el macho no se coloque en el lugar pasivo durante un encuentro sexual con otro varón, siente que su masculinidad está inalterada: “Yo soy macho porque penetro, no me penetran”; no así cuando llega a ser penetrado. Sin embargo, en el caso de la violencia y su cruce con las sustancias, los varones aceptan cualquier práctica sexual con tal de conseguir dinero, incluso ser penetrados. Después bajo el efecto de sustancias requieren con urgencia relaciones sexuales, apremio donde incluso la violación es válida. Una vez pasados los efectos de la sustancia vuelven al tema de la culpa hasta que se repite el ciclo.

<sup>18</sup> “Según Dutton y Golant (1999), el famoso ciclo de la violencia correspondería al golpeador cíclico emocionalmente inestable. Es un ciclo porque recorre hasta siempre los mismos pasos: 1) acumulación de tensión; 2) estallido, liberación de la tensión en forma de violencia física con todo su horror; y 3) luna de miel. El agresor se arrepiente, pide perdón y jura que no volverá a ocurrir, y el ciclo es eterno, no habrá agresión ni violencia hasta en tanto no se presente la primera fase de acumulación de tensión” (Sotomayor y Román, 2007:50).

La violencia institucional constituye otro de los hallazgos, en la que el personal médico se autoriza a tomar decisiones que pertenecen a las mujeres; hay abortos, esterilizaciones donde no sólo no se les consulta, sino que ni siquiera se les informa. Se les prohíbe tener relaciones sexuales a partir de su diagnóstico de seropositividad; no tienen acceso a medicamentos, muchas veces es por la lejanía entre su domicilio y los centros de salud, por costo, o por falta de infraestructura. Mientras que por una parte se les prohíbe embarazarse o tener relaciones sexuales, por otra no hay acceso a métodos de prevención del embarazo, ni condiciones para realizar la interrupción del embarazo si así ella lo desea.

Un componente fundamental de la identificación con el nicho cultural del varón tiene que ver con el orgullo. Esto presupone la creación de una criatura altamente sensible ante todo aquello que atente contra su figura. Se trata de un Narciso mal configurado, defectuoso, inseguro, pero con muchas ansias de pasar ante los ojos ajenos como alguien dueño de sí y de su entorno; si no lo logra, tiene como último recurso anular al otro.<sup>19</sup> Entonces, cualquier puesta en duda de su masculinidad es poner en duda su virilidad, su potencia como dominador, su pseudoseguridad ante la vida. Mucho de esta construcción y del vínculo en la pareja pareciera estar basado en la palabra, en el dominio a través de la palabra y de quién se adueñe de ella. “Pu’s sí, de que... es lo que diga uno, el hombre, no lo que diga la mujer... Ése es su orgullo, no lo deja ser ¿no?, o sea... en muchos casos, pero no... el orgullo como macho pu’s no lo deja... a la mujer” (José, entrevista, 2009).

Este adueñarse de la palabra como génesis de orgullo plantea de entrada que el vínculo al interior de la pareja no pueda más que estar fundado en la violencia, pues alguno de los dos tendrá que renunciar para siempre a su uso de la palabra a fin de que tal vinculación funcione. Como esto no suele ser así, y ella es quien desde antes está construida para la sumisión, llega un momento donde la mujer también quiere hacer uso de la palabra, colocarse en el lugar de la enunciación. Del repertorio de comportamientos dotados por la cultura para el varón, uno de los accesibles

<sup>19</sup> “Desolación de Narciso, demasiado bien programado en absorción de sí mismo para que pueda afectarle el Otro” (Caratozzolo, 2003:147).

a fin de mantener el orden patriarcal, el de la normopatía, el de la heteronormatividad, es la violencia.<sup>20</sup>

Durante la entrevista grupal se hicieron algunos cuestionamientos al colectivo en torno a los mecanismos de la violencia. Los varones participantes coincidieron en que generalmente se inicia con la palabra discordante,<sup>21</sup> de ahí, paulatinamente se va hacia una palabra que humille, aquella que (d)enuncie el lugar que previamente ocupa su pareja al estar colocada en el nicho “mujer”. La ofensa contra la mujer se hace en torno a la pérdida de atractivo, al sobrepeso del cuerpo, a poner en duda su honorabilidad y fidelidad.

Pu’s... aparte, pu’s como le dije anteriormente, si no tenía yo y se iba con el otro... ya cuando regresaba p’s... ya la maltrataba, o sea, “ya te fuiste con él, ‘ora ya que tengo ya vienes” y... p’s ahí empezaba la violencia a pegar o... con palabra. Que en palabra es muy importante también porque... p’s la humilla uno y... le va afectando el cerebro pues. P’s tratándola mal o... ofendiéndola. P’s “eres una cualquiera”... Una cualquiera, sí. “Puta” por decir algo, con palabras “¿sabes qué? Vete con ese cabrón”. O “ya no me gustas, estás muy obesa” sí, insultos muy fuertes (José, entrevista, 2009).

Obvio que la relación entre ambos presupone que si algún miembro de la pareja realiza cierta acción, el otro deberá reaccionar en respuesta. Si la provocación del varón es violenta, la mujer deberá responder con una violencia hacia sí, sometiéndose, o hacia su pareja, entablando el juego de

<sup>20</sup> La configuración emocional de los varones agresores: falta de seguridad personal; dificultades para comunicarse, en especial en lo referente a los afectos o sentimientos; incapacidad para tolerar y resolver los conflictos; aislamiento emocional (aunque el agresor conozca a muchas personas, no tiene capacidad para relacionarse con un grado tal de intimidad y privacidad que le permita comunicar sus sentimientos, emociones y problemas); baja autoestima; falta de conciencia del problema (no se hace responsable de sus actos violentos; sus esfuerzos giran sobre la justificación en busca de las responsabilidades fuera de su persona: en su esposa, hijos, trabajo, alcohol, consumo de drogas, situación del país, de la región, etc.) (Sotomayor, 2007:81).

<sup>21</sup> “La violencia discursiva no está relacionada sólo con lo expresamente manifiesto, sino también con lo no dicho, lo excluido de la significación. La violencia es el efecto” (Caratozzolo, 2004:155).



fuerzas que solamente encenderá la situación.<sup>22</sup> Mientras que las ofensas hacia ella giran en torno a la pérdida de sus atributos de belleza y a poner en duda su honorabilidad, las respuestas de las mujeres se dirigen a resaltar la disfunción sexual del varón, a su incapacidad de satisfacerlas sexualmente y a la pequeñez de su pene. Tenemos entonces un esquema donde la violencia verbal, en cuanto antecedente o preámbulo de la física, se entreteje con la mutua participación:

Ofensas del varón	Ofensas de la mujer
La mujer tiene el cuerpo obeso	El varón padece disfunción eréctil
Ya no la desea	Ya no la satisface sexualmente
Es una puta	Tiene el pene demasiado pequeño

La siguiente cita resalta cómo esa herida infringida por la mujer marca de por vida al varón identificado con el lugar del macho.

“Ya no me gustas”, “estás muy obesa” y “eres una puta” ¿no? Porque mira, por ejemplo, a los hombres, si yo fuera mujer pues, les dijera “lo tienes chiquito” o “no te funciona” o “ni me satisfaces”, ahí nos dan... ¡Ah!, pu’s en la torre... pues, como el machismo ¿no?... que llega y “¡Ah, estás bien obesa!” y así, por el orgullo, p’s la empiezas a insultar y a insultar hasta que ella te dice “¡ah, tú ya ni puedes!, tú duras poquito” y pu’s nos dan en la torre porque como somos bien [varios dicen “sí”] machistas pu’s no aguantamos y ya empezamos a pegar o..., a desquitarla ¿no? Pero ese... ese piquete que le dan a uno no le dura uno un mes, dos meses... eso ya... por de vida (Enrique, entrevista, 2010).

La formulación de que dicha “herida queda de por vida”, remite a la herida narcisística y al papel del Narciso como componente fundamental de los procesos identitarios. Solamente así podríamos entender por qué ese tipo de ofensas pueda tener un efecto “de por vida”, en la medida en que afecta los cimientos de la identidad y, en consecuencia, sacude la estructura identitaria entera. Es obvio que dicha estructura tiene un alto

<sup>22</sup> “El respeto es crítico porque no busca la complicidad. No puede tomar la satisfacción que buscamos en el otro como apropiación, pues eso sería el camino de la crueldad” (Pereña, 2004:195).

contenido de intolerancia no sólo ante la frustración, sino ante cualquier elemento que vaya en contra. En consecuencia, estas estructuras no sólo nos hablan de un Narciso mal configurado, sino altamente vulnerable, en proporción directa con sus niveles de intolerancia: a mayor intolerancia, mayor vulnerabilidad y, en consecuencia, mayor capacidad de respuestas violentas. En otras palabras, de un sujeto profundamente infantil, intolerante a la frustración, incapaz de hablar (*in-faris*: el que carece de palabra).

En una entrevista individual, uno de los varones encuentra un límite a su capacidad de expresar de múltiples formas la violencia que lo habita y que no sabe utilizar de manera creativa, por lo que está condenado a repetir sus exabruptos con quien tenga a la mano, usualmente su pareja. Sin embargo, la posibilidad de que ella se apoye en la policía le significa un cambio de escenario, por tanto, de su respuesta: darse la media vuelta y no entrar en la tensión de la violencia.

Pues sí, o sea, eso es normal porque pu's el hombre siempre se quiere ser el mayor, pero ahora ya no es lo mismo. Pues eso de que el hombre, pues siempre es el mayor, o sea, como querer decir que paga todas las cosas, la renta, la luz, la comida, el gas, lo mantenerlo nosotros mismos pero el hombre es el especial, pero la mujer también tiene su derecho, que luego se me pone y pu's y ni modo de ponerme en contra y a golpes ya no es lo mismo como antes, ahora le puedo golpear y me para una patrulla y me lleva a la delegación, o sea, ya no es lo mismo como antes, mejor all'... discutimos y ya me doy la vuelta y me salgo [riéndose] (Enrique, entrevista, 2010).

Sin embargo, ese acto de golpear no responde solamente a un tiempo-espacio concreto, en el que se profieren ofensas y se pasa a los golpes; ese acto ya está previsto en el nicho *varón*, que contiene el mandato de “golpéala”.

Él presupone que para ella la liberación es sinónimo de participar también de manera activa en la expresión de la violencia, en vez de permanecer en el pasivo papel de receptora de ésta. Lo que molesta es que ella no permanezca sometida.

“Porque..., contesta así como nosotros, los hombres, hablamos, con mucha violencia, también ella contesta y..., y o sea, quieren repetir lo mis-

mo como hombre y enton's ahí nos da el coraje y entra la violencia o los golpes" (Enrique, entrevista, 2010).

La violencia tiene una ruta de expresión que comienza con los tonos, con la alteración paralingüística que prefigura la escena por venir. De ahí, se pasa a los significados cada vez más pesados de la ofensa, hasta llegar al nivel en que se expresa físicamente. Es como si la parte simbólica no pudiera resistir el peso de los contenidos y fuera adquiriendo de momento a momento una mayor corporalidad, una mayor invasión del vínculo de pareja. Hasta llegar a alcanzar el nivel físico y de ahí, a desplazarse hacia actos cada vez más dolorosos, hasta rozar o traspasar el límite de la muerte.

-E: Eso es muy interesante, ¿cómo sería eso de "repetir lo mismo de uno como hombre"?

-¡Pu's que nosotros somos mayores! Trabajamos y, o sea, como ella también está trabajando, está dando dándome también, ¡no! A mí no me da nada, sino para sus gustos, para lo que se quiere comprar porque de la renta, la comida, ropa, todo yo soy el responsable; pero cuando, luego no quiere, quiere cosas y no tengo y me exige y ahí empezamos a discutir y es cuando luego a..., la empujo y me empuja y me rasguña, aquí está, mire la marca [la enseña] que..., así me quiere rasguñar y ya mejor me hago a un lado y luego ahí va tras de mí como retándome, echándome pa'tras y fue cuando me salgo [riéndose] corriendo. Ajá (Enrique, entrevista, 2010).

El entrevistado señala que su pareja se ha vuelto sujeto activo de la violencia, por lo que él no tiene más que retroceder y poner distancia entre ambos. ¿Es ésta una alternativa para evitar que las mujeres sigan siendo el objetivo de la violencia? La pregunta no es ni vana ni fácil de responder.

-E: ¿Y si no se saliera usted corriendo?, ¿antes no se salía?

-No, antes no.

-E: ¿Qué hacía usted?

-Yo la golpeaba.

-E: Ajá, ¿y ella?

-Pu's ya estaba ahí gritando, chillando y...

-E: Pero ¿la seguía golpeando o ya no?

–No, pu’s na’ unos tres [sequitos] y ya. Dos, tres golpes y ya, pero ya después ya..., ahora ya no, ahora le doy y ya se me pone, si le doy uno me da tres y si..., así mejor ya no mejor... me hago pa’ttras (Enrique, entrevista, 2010).

Cuando se le preguntó si en su colonia la violencia se daba en otras parejas, si era común o rara, su respuesta fue: “Es normal” (Enrique, entrevista, 2010). Tan sencilla frase nos remite a una operación dual del lenguaje. Por una parte, la violencia es norma, por lo tanto regula bajo determinadas pautas la interacción corporal. Pero por otra, la violencia misma está *normatizada*, reglada, construida, de determinada forma. Ambos hechos producen finalmente un efecto de normalización: lo normal es producto de la norma. En este sentido, no se ejerce la violencia de cualquier forma, sino bajo los mandatos mismos de la cultura.<sup>23</sup> Por tanto, es un proceso<sup>24</sup> cuyas formas están sujetas a tiempos-espacios muy concretos, si bien como tal es un hecho ancestral.<sup>25</sup> El punto nos parece importante para ser considerado en el diseño de cualquier modelo de intervención para prevenir o atender la violencia: todo modelo necesariamente debe considerar las singularidades de la cultura en la que se vaya a aplicar, además de integrar a representantes de la población objetivo a fin de no reproducir formas violentas en las que no se toma en cuenta al directamente afectado.

Un componente fundamental de la normalización de la violencia está relacionado con la imagen que se tiene de la mujer en tanto que instiga-

<sup>23</sup> “La comprensión de la violencia en los hogares no puede darse al margen del contexto en el que se presenta ya que éste condiciona el tipo de agresión, su intensidad, duración y frecuencia [...] a todos los actores involucrados [...] el carácter traumático que adquiere la agresión” (Sotomayor, 2007:6).

<sup>24</sup> “La violencia es un proceso y no un evento aislado. La violencia inicia junto con la relación humana, está siempre ahí, tal vez latente, difícil de percibir, pero ahí. Por lo tanto, no podemos pensar que la violencia grave sea el resultado de un estallido momentáneo, fulgurante y que difícilmente se repetirá” (Sotomayor y Román, 2007:146).

<sup>25</sup> “El destino de las mujeres es aportar tres cuartas partes del trabajo en la sociedad (tanto en la esfera de lo público como de lo privado), trabajo al que hay que añadir el trabajo corporal de la reproducción según la tasa preestablecida de la demografía. Ser asesinada, mutilada, ser torturada y maltratada física y verbalmente; ser violada, ser golpeada, ser forzada a casarse, ése es el destino de las mujeres” (Wittig, 2006:23).

dora del exabrupto del varón: si él se enoja es porque ella lo provoca. El entrevistado describe la rutina con que realizan la puesta en escena del hecho violento:

–E: Entre ellos, sí. Me decía usted que ella empieza a gritar y lo araña entonces usted golpea, parece ser como que es ella la que empieza ¿con los golpes?

–No, soy yo.

–E: ¿Es usted el primero...?

–Soy yo.

–E: ¿...el primero que empieza?

–Porque hace cosas que no me parecen y necesito cosas que la mujer es como responsable de la casa y quiero algo y no está y le pregunto y se me pone, “pu’s por ahí está”, “¿dónde está?”, “búscalo”, “no pus’ tú lo hiciste, lo quiero”, “no que...”; y ahí empezamos a discutir, se pone en contra.

–E: Ajá. En general, ¿serán los hombres los que empezamos los golpes o serán las mujeres las que empiezan?

–Pu’s yo opino que son las mujeres porque las mujeres son las que se ponen al... en contra, si uno le pregunta “oye, este, quiero, una pluma, aquí la dejé”, “no, pu’s no sé, pero si sí aquí la dejaste nadie lo puede agarrar pero está en tu lugar”, “no pu’s aquí la dejé, no pu’s la quiero ahorita”, uno como hombre dice “la quiero, si aquí la dejé, aquí la quiero encontrar y que no...” y así empiezan... a discutir y “no que, acá” y empújate pa’ allá y me rasguña acá y ya empezó la fiesta [riéndose] (Enrique, entrevista, 2010).

Sin embargo, también tiene la idea de que el golpe hay que darlo para tranquilizar a su pareja. No prevé que ella también responderá con violencia física y ambos quedarán inmersos en una dinámica de golpes con creciente furor; solamente cuando alcanzan un límite, él decide retirarse.

–E: ¿Qué siente usted cuando la golpea? De adentro, ¿qué siente?

–Pues, al darle el golpe pu’s es como... un, este, un tranquilizante para ella, para que entienda, pero no.

–E: ¿Y para usted?

–No pu’s, para mí me da coraje...

–E: ¿Cuando le da el golpe, le da coraje?

–Ajá. Me da coraje porque le doy y me da y coraje me da y se hace la violencia, mejor ya... ya mejor me hago pa’tras (Enrique, entrevista, 2010).

Es obvio que cada pareja inmersa en ambientes violentos vive de manera diferente su proceso. En algunas la mujer mantiene un papel pasivo, en otras participa con mayor o menor actividad para mantener la puesta en escena del acto violento. En otras es ella misma la que ejerce violencia sobre su pareja varón. En todo caso, cabe la pregunta ¿por qué y cómo es que llegaron a establecer un vínculo basado en la violencia?

Hay dos elementos que se repiten con mucha frecuencia a lo largo de todas las entrevistas, como los vehículos principales del hecho violento: la palabra y las sustancias (alcohol, drogas). Empero, hay detrás de ambos toda una construcción cultural que prioriza como vínculo un tono violento. Hay una biología determinante, pero también una cultura motivante. Sin caer en el error de naturalizar la violencia contra las mujeres, sí pareciera cierto que, en tanto que especie, conservamos la capacidad de dar respuestas violentas y que esta capacidad se combina con la cultura para dar formas particulares a esas respuestas. Entonces, el problema de la violencia contra las mujeres, que es una de tantas formas de violencia, encuentra su forma en la cultura. La violencia contra las mujeres no hace sino hablarnos de una cultura que lejos de domeñarla y sublimarla, permite y fomenta la violencia, en la medida en que la humanización (domesticación, obediencia, sometimiento, socialización) recurre a la violencia misma para lograr sus ideales. Varones y mujeres estamos inmersos y somos contruidos con base en actos violentos; y mediante ellos mantenemos nuestras identificaciones de género. Los celos son una de las emociones que vehiculizan la puesta en escena de la violencia.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> Milmaniene (1998, citado en Caratuzzolo, 2003) considera que “para poder desear se debe reconocer la antecendencia de otro de cuya inevitable presencia suelen quedar restos inadmisibles bajo el modo de los celos retrospectivos. Éstos son la marca misma de toda posición deseante en tanto siempre hubo alguien que deseó y fue festejado por Otro antes del sujeto, tal cual acontece en el triángulo edípico fundante.

Además, los celos retrospectivos ‘favorecen’ el acceso a una relación heterosexual en todas aquellas personalidades vacilantes sexualmente, que requieren del plus de excitación homosexual adicional que la celotipia aporta.

La paradoja de los celos retrospectivos reside en que éstos precaven de la fusión con el Otro, dado que siempre existe un tercero que pone tope a la apropiación del Uno por y/o en el Otro, a la vez que posibilitan –en tanto condición erógena– el deseo por mi *partenaire*. Éste en algún lugar ya no me pertenece, porque originariamente hubo un tercero, que selló mi ex-

—A través de las neurosis, ¿no? Porque a lo mejor hay unos... enfermos, alcoholismo, drogadicción y hay otros..., y a través de la celotipia también y también hay mujeres... que les gusta engañar, también, o sea, son muchas... son muchas... cuestiones ¿no? El alcoholismo y la drogadicción, dicen que atrás de un alcohólico o de un drogadicto hay un neurótico en potencia... entonces, este... es a través de la celotipia. El alcoholismo, la drogadicción no produce conciencia, entonces, si yo me encuentro drogado y alcoholizado..., me va producir celotipia “¿con quién estabas?, a ver” [cambiando de voz], entro al baño, reviso y entonces ahí empieza la violencia a través de la celotipia.

—E: Y ¿pero de qué forma entra la violencia? O sea, el “¿con quién estabas?” ¿Y luego que pasa?

—Un jalón... o sea, como no voy a comprobar nada pu's... no voy a llegar a los golpes pero si la señora o la señorita, la dama... pu's me dice mis cosas, a través de la neurosis... vamos a entrar en choques y después en golpes, a través de la celotipia... Esas experiencias ya las viví yo, porque yo soy alcohólico drogadicto (Manuel, entrevista, 2009).

Pero el proceso violento también tiene efecto sobre quien lo ejerce: él reacciona con una gran carga de coraje cuando ella no cumple las tareas asignadas a su rol de género; pero también coraje contra sí mismo luego de haber golpeado a su pareja.

—E: Y ya después de que la golpeó, ¿qué siente?

—¡Pu's ya me da coraje! De mí mismo porque pu's, ¿cómo le pego?

—E: ¿Primero es coraje contra ella y luego contra usted?

—Ajá, exactamente, conmigo, porque luego digo “ay pu's ¡la regué!”, o sea, tuve un error “hora sí que ya la regué” y..., pu's ya mejor me salgo un rato de la casa, me fumo un cigarro y estoy tranquilo ahí (Enrique, entrevista, 2010).

El mecanismo es muy parecido al período refractario que se da en el varón después de la eyaculación: luego del momento álgido, viene una etapa de relajación. Esto hace pensar en la carga profundamente erótica que hay en los vínculos violentos: ante la incapacidad de establecer otras formas de erotizarse, se le reclama al otro que sea otro, se le demanda que sea yo. Y cuando la demanda es mutua, el terreno para el vínculo

---

clusión a la vez que mi imposibilidad de reencuentro pleno, que en tanto fusión narcisística implica lo siniestro que evoca la inminencia de la percepción de toda abolición subjetiva”.

erótico-violento está totalmente abonado. El ciclo de la violencia se lleva a cabo, entonces, ya de manera rutinaria, con sus intervalos refractarios.

ahora ya, ahorita en esta época en que 'horita estamos, 'horita; si estamos a discutir le digo "mira, mídele a tú boca, lo que tienes que hacer hazlo y lo que yo voy a hacer, no te metas a mi..., a lo que yo estoy haciendo, yo lo voy hacer y ¡sé lo que voy a hacer!, no quiero hacer fiestas, mejor... o ¡vete a dar la vuelta, llévate al bebé a dar la vuelta!" así le digo yo [empieza a reírse]. O yo, luego yo me salgo con el bebé, mjm (Enrique, entrevista, 2010).

Esta especie de aproximación y alejamiento, en tanto que juego para controlar no sólo al objeto de amor, sino a la depositaria de éste, es uno de los principales motores del círculo de la violencia. La culpa que sigue después del placer de golpearla transforma todo el proceso en puro goce cuyas metástasis son alimentadas por la ira.

–[Tarda un poco en contestar] pu's yo lo disfrutaba, pero después llegan los sentimientos de culpabilidad "¿por qué la golpié?" [sic]... dicen que cuando uno está alcoholizado o drogado no se da cuenta, sí se da uno cuenta, ¿cómo no? Entonces ¿por qué llegan los sentimientos de culpabilidad? Pero a través de la ira, porque produce ira..., entonces, este..., pu's la ira lo ciega a uno...

–E: ¿Puede uno llegar a sentir placer por golpear a alguien?, ¿por golpear a la pareja?

–A través de la ira, sí.

–E: ¿Sí da placer?

–Sí [con voz tan bajita que casi no se oye] (Manuel, entrevista, 2009).

Ese placer trastocado en puro goce va desplazando su vínculo: al paso del tiempo ya no es con la pareja, sino con la fascinación de ver cómo se desplazan los límites cada vez que se los quiere rebasar. No hay límite inamovible sino hasta la muerte; antes, sólo queda la atracción por desplazar los límites cada vez y: "Va por niveles".

–E: Es que luego también me pregunto: ¿por qué y cómo hay veces que los golpes van creciendo y creciendo y de una cachetada llegan a fracturas y a mandarla al hospital y eso? O sea, ¿cómo es que se va llegando a eso?

–Va por niveles, yo creo, porque si..., si me hizo enojar y le di un jalón... –yo ya lo viví– y para el próximo enojo si es fuerte... ya le voy a dar un jalón de



pelos... y después una bofetada... Y parece que al ser humano... pu's le gusta golpear a lo que quiere.

–E: Eso es muy fuerte, ¿cómo golpear a lo que uno quiere?

–Dicen que golpeamos a lo que amamos, enton's no queremos (Manuel, entrevista, 2009).

El estado mental del violentador está dado por la tensión entre amar y aborrecer, al mismo tiempo, a su pareja. Se trata de una estructura de personalidad de objeto aglutinado, la estructura accesimal, bajo la cual cobra forma el vínculo amor-odio.<sup>27</sup>

–O queremos odiando ¿no?... a las parejas.

–Yo le estoy hablando de un enfermo como yo, alcohol..., al..., al..., alcohólico drogadicto ¿sí? Pero en los libros que yo leo dicen que el alcohólico desea y aborrece a la vez, o sea, para que vea que uno está enfermo... mental.

–E: O sea, que si yo quiero a alguien, ¿lo deseo y lo aborrezco a la vez?

–¡Es una enfermedad mental! De lo que le estoy hablando [riéndose]... y una gente, por ejemplo, nosotros somos, dicen, no podemos..., dicen que somos anormales..., pero no podemos ser anormales, o sea, sí estamos enfermos de la mente ¿sí?... Pero una enfe... una persona enferma de otras cosas puede llegar a los golpes también [habla muy bajo] (Manuel, entrevista, 2009).

A diferencia de algunos otros casos, este entrevistado no comparte con los amigos la violencia que vive en su pareja, más bien lo vive como un acto muy privado.

–E: Y nunca, ¿en ese momento usted con amigos no hablaba de qué hacer con su violencia o eso?

–Ah no. Nunca. No. No se hablaba eso. Eso es privado. No, el problema familiar es de nosotros nada más. Nada de que “ay, que fijate que le di a mi mujer en la...” Yo lo que voy con mis amigos a, a gozar el rato, el l'alcohol o el billar o cartas o... hasta ahí. Nada de que en mi casa que...

<sup>27</sup> “La formación de una pareja, señalan Kleiner y Pachik (1996), activa formas arcaicas y primarias del amor que constituyen las bases pulsionales de la monogamia. Responde a fases y recorridos de la libido en los cuales se anhelaba la posesión del otro, y cuyo modelo remitió a las formas de incorporar, controlar y dominar al objeto, y en última instancia destruirlo como ente autónomo. Vemos aquí la intrincación pulsional Eros-Tánatos” (Caratozzolo, 2003:15).

- E: ¿Y ellos tampoco platican de si golpean a sus parejas?  
 –Pos luego si me preguntaban, les digo “ah, pues eso ¿quién sabe? Ni me interesa, eso es problema de nosotros” (Enrique, entrevista, 2010).

Llama la atención esta reserva en la medida en que remite a una suerte de conciencia moral, en la que se sabe que el acto no es correcto, por lo que no se puede presumir con los amigos; sin embargo, de todas formas se realiza. Así, toda forma de violencia es una forma perversa de relación con el otro, una forma en la que se le castiga por no cumplir el ideal que se tiene en mente. Y perversa aun, porque de cumplir el otro esa demanda, siempre habrá coartadas para mantenerlo como objeto de descarga de la propia ira, en la medida en que la violencia es una estrategia para mantener el control del objeto de amor: tener siempre un depositario en quién verter eso que anhelamos, eso que nos falta, carencia que por siempre le reclamaremos, porque no es Yo, sino otro diferente. Es decir, los procesos de violencia son síntoma de relaciones no maduras, no asumidas, donde no se acepta mutuamente que el otro es diferente. Se requiere de mucha madurez para evitar los condicionamientos que nos obligan a ejercer y a aceptar la violencia.

Todo esto se ve exacerbado cuando aparecen fenómenos como la movilidad y las migraciones al interior de un país o hacia otro. Por ejemplo, las consecuencias que se han dado en la región investigada, debido a los conflictos que genera la violencia social y las guerras. O el comercio sexual como estrategia de supervivencia cuando se migra, lo que abre la posibilidad de ser víctima del tráfico de personas, muchas veces para servir dentro del comercio sexual. Obvio que en esas condiciones es muy difícil que logren el uso efectivo y constante del condón. Así, muchas de ellas han adquirido el VIH y otras infecciones de transmisión sexual. Y como con frecuencia son víctimas de violaciones la difusión de infecciones se ve agravada.

El traslape entre la violencia contra las mujeres y el VIH es un espacio donde se pueden mirar muchos de los componentes de la construcción del género a partir de la violencia. Pero sobre todo, de cómo el biopoder es una estrategia de control y sometimiento; pero, en tanto que construcción, susceptible de ser transformada.<sup>28</sup>

<sup>28</sup> “no es posible ninguna revolución política sin que se produzca un cambio radical en nuestra propia concepción de lo posible y lo real” (Butler, 2007:28).

## REFERENCIAS

- BUTLER, Judith, 2007, *El género en disputa*, Barcelona, Paidós.
- CARATOZZOLO, Domingo, 2003, *La pareja violenta. Del amor y la pasión*, Argentina, Homo Sapiens.
- COROMINAS, Joan y José Antonio PASCAL, 1991, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, España, Gredos.
- ENRIQUE [entrevista], 2010, por Víctor Ortiz [trabajo de campo], “De agresores y agredidas”, Santo Domingo, República Dominicana.
- ESPOSITO, Roberto, 2006, “La comunidad de la muerte”, *Categorías de lo impolítico*, Buenos Aires, Katz Editores, pp. 199-254.
- FOUCAULT, Michel, 1993, *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta.
- FOUCAULT, Michel, 1994, “No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Levy”, en *Un dialogo sobre el poder*, Barcelona, Altaza.
- FOUCAULT, Michel, 2000, *Defender la sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, Michel, 2001, *Dits et Ecrits* vol. 1, París, Gallimard.
- FOUCAULT, Michel, 2003, *Hay que defender la sociedad*, Madrid, Akal.
- FOUCAULT, Michel, 2004, *Sobre la Ilustración*, Madrid, Tecnos.
- FOUCAULT, Michel, 2005, *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- FOUCAULT, Michel, 2006, *Sociedad, territorio, población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, Michel, 2009, *Nacimiento de la biopolítica*, España, Akal.
- GARCÍA CANAL, María Inés, 2001, “Foucault y el discurso del poder. La resistencia y el arte de existir”, *Acción Educativa. Revista electrónica del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos*, Culiacán, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, núm. 1.
- JOSÉ [entrevista], 2009, por Víctor Ortiz [trabajo de campo], “De agresores y agredidas”, México, D. F.
- MANUEL [entrevista], 2009, por Víctor Ortiz [trabajo de campo], “De agresores y agredidas”, Panamá.
- MARCUSE, Herbert, 1965, *Eros y civilización*, México, Joaquín Mortiz.
- MBEMBE, Achille, “Al borde del mundo. Fronteras, territorialidad, y soberanía en África”, en Sandro Mezzadra, Gayatri Chakravorty Spivak,

- Chandra Talpade Mohanty, Ella Shohat, Stuart Hall, Dipesh Chakrabarty, Achille Mbembe, Robert J. C. Young, Nirmal Puwar y Federico Rahola, *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*, Madrid, Traficantes de sueños.
- MILMANIENE, José E., 1998, *Extrañas parejas*, Paidós, Buenos Aires.
- ORTIZ AGUIRRE, Víctor, 2008, *Mujeres, violencia y VIH/Sida*, México, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer/El Colegio de Michoacán.
- PEREÑA, Francisco, 2004, *De la violencia a la crueldad. Ensayo sobre la interpretación, el padre y la mujer*, Madrid, Síntesis.
- PRECIADO, Beatriz, 2008, *Testo Yonqui*, España, Espasa.
- ROUDINESCO, Elizabeth, 2003, *Diccionario de psicoanálisis*, Argentina, Paidós.
- SEGURA Munguía, Santiago, 2003, *Nuevo diccionario etimológico Latín-Español y de las voces derivadas*, España, Universidad de Deusto.
- SOTOMAYOR PETERSON, Zonia y Rosario ROMÁN PÉREZ, 2007, *Masculinidad y violencia homicida*, México, Plaza y Valdés.
- WITTIG, Monique, 2006, *El pensamiento heterosexual*, Barcelona, Egales.

# VIOLENCIA INSTITUCIONAL CONTRA LAS MUJERES: ¿MISOGINIA INSTITUCIONALIZADA?

Luciana Ramos Lira

*La violencia de género en una situación estructural que ha sido naturalizada e invisibilizada históricamente, en las políticas públicas, en el discurso social, en los medios de comunicación; y que en la actualidad, es diluida además en un contexto de creciente violencia social.*

María Belén Rosales

## INTRODUCCIÓN

La reproducción oculta pero persistente de las relaciones de desigualdad y la violencia misma contra las mujeres ocurre en todos los ámbitos, uno de ellos, al que haré referencia en este trabajo, es el institucional. Lo que pretendo es hacer una aproximación meramente descriptiva acerca de las posibles prácticas de subordinación femenina, tales como la discriminación, la exclusión, la descalificación, etcétera, que se producen y reproducen en las instituciones y, en consecuencia, las posibles dificultades para ser reconocidas y modificadas.

Las instituciones son “aquellas que detentan o se arrogan el poder social de instituir, transmitir, e inculcar a los individuos, normas de conducta, de experiencia y de discurso conforme a los lugares sociales que diferencialmente ocupan” (Blasco, 1992:41-45), esto es, según su género, clase, edad, grupo étnico, orientación sexual o procedencia. Si bien la familia se puede considerar una institución, estaré refiriéndome aquí a las instituciones públicas que intervienen sobre las acciones de las personas con base en el principio de legitimidad y que, en última instancia,

se fundamentan en la violencia física o simbólica.<sup>1</sup> Ahora bien, cuando se ejerce o permite el uso arbitrario o ilegítimo de la fuerza por dichas instituciones, hablamos de violencia institucional. La evidente es la que perpetra la policía, el poder judicial o la milicia, pero incluye también la ejercida por funcionarios de instancias de salud o educativas. En casos extremos, esta violencia está institucionalizada en el sistema legal a través de las propias leyes discriminatorias hacia mujeres y niñas o por la ausencia de leyes para protegerlas, o a través de procedimientos y prácticas dirigidos a ellas por los sistemas de justicia formales e informales.

#### LOS INSTRUMENTOS INTERNACIONALES Y NACIONALES

Con la ratificación y adopción por parte de México de los tratados internacionales relacionados con los derechos humanos de las mujeres, la Convención Sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (conocida también como Convención Belém do Pará), el Estado mexicano asume el compromiso de prevenir, atender, erradicar y sancionar la violencia de género en nuestro país. La Convención Belém do Pará, en su capítulo III, artículo 7, señala que una de las principales responsabilidades de los Estados partes con respecto a la violencia contra las mujeres es que se abstengan de incurrir en todo acto de “violencia contra la mujer y velar por que las autoridades, sus funcionarios, personal y agentes e instituciones” actúen en conformidad con esta obligación (OEA, sin año).

Es en ese contexto de obligatoriedad internacional que se aprueba en nuestro país la *Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia* (LGAMVLV) en 2007. Esta ley incluye distintos tipos y modalidades de violencia, retoma los lineamientos de la Convención de Belém do Pará y define la violencia contra las mujeres como “Cualquier acción u omisión, basada en su género, que les cause daño o sufrimiento psicológico, físico,

<sup>1</sup> Las sociedades democráticas actuales se basan en el principio del monopolio legítimo de la violencia por parte del Estado, por lo que debe haber algún grado de violencia institucional para que no prime la ley del fuerte, pero con dos límites fundamentales: el principio de la intervención mínima y el principio de equidad (Miranda, sin año).

patrimonial, económico, sexual o la muerte tanto en el ámbito privado como en el público” (H. Congreso de la Unión, 2007).

Específicamente la violencia institucional es definida en el artículo 18 como “los actos u omisiones de las y los servidores públicos de cualquier orden de gobierno que discriminen o tengan como fin dilatar, obstaculizar o impedir el goce y ejercicio de los derechos humanos de las mujeres así como su acceso al disfrute de políticas públicas destinadas a prevenir, atender, investigar, sancionar y erradicar los diferentes tipos de violencia” (H. Congreso de la Unión, 2007).

El artículo 19 señala que “Los tres órdenes de gobierno, a través de los cuales se manifiesta el ejercicio del poder público, tienen la obligación de organizar el aparato gubernamental de manera tal que sean capaces de asegurar, en el ejercicio de sus funciones, el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia” (H. Congreso de la Unión, 2007).

Y el artículo 20 que “Para cumplir con su obligación de garantizar el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia, los tres órdenes de gobierno deben prevenir, atender, investigar, sancionar y reparar el daño que les inflige” (H. Congreso de la Unión, 2007).

#### UNA APROXIMACIÓN HACIA LAS PRÁCTICAS DE VIOLENCIA INSTITUCIONAL CONTRA LAS MUJERES

A partir de la definición de la LGAMVLV, presento una aproximación para abordar esta forma de violencia contra las mujeres, utilizando resultados derivados de entrevistas realizadas a 39 informantes clave seleccionados por considerarse expertos en la problemática en cuatro entidades: Distrito Federal, Estado de México, Hidalgo y Morelos. Dichos resultados son parte de un estudio amplio, cuyo objetivo fue la elaboración de un diagnóstico que profundizara, desde una perspectiva multidisciplinaria, en el conocimiento de la presencia y reproducción de diversas modalidades de violencia contra de las mujeres en el país.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Es uno de los estudios regionales incluidos en el *Estudio nacional sobre las fuentes, orígenes y factores que producen y reproducen la violencia contra las mujeres*, coordinado por Florinda Riquer y Roberto Castro, financiado por la Conavim (Ramos *et al.*, 2012).

La violencia institucional fue abordada dentro del contexto de una entrevista basada en una guía temática y las preguntas al respecto se basaron en la definición de la LGAMVLV: ¿Qué tanto los servidores públicos discriminan a las mujeres o dilatan, obstaculizan o impiden el ejercicio de los derechos humanos de las mujeres (inclusive los sexuales y reproductivos)? ¿Cuál es el espacio de servicios o atención donde se discrimina a las mujeres o se obstaculizan sus derechos?

Un análisis temático y descriptivo de las respuestas permitió dar cuenta de una visión altamente negativa acerca de los servidores en las instituciones públicas en las cuatro entidades, particularmente en el ámbito de justicia y de salud.

En cuanto al ámbito de justicia, se detectaron dos grandes problemáticas comunes: la vulneración por parte de los servidores públicos de los derechos de las mujeres y, particularmente, la obstaculización del acceso a la justicia. Se señaló de manera consistente que el sistema no brinda protección a las víctimas, no es eficaz para atender las denuncias y no es un garante de justicia, además de que los servidores públicos que incurren en actos de violencia o maltrato institucional no son sancionados.

En el Distrito Federal se señaló que la demanda de atención es sumamente alta y no existe una cobertura adecuada para atender a las mujeres, por lo que la saturación de trabajo para los servidores públicos es uno de los factores que, se considera, redundan en la mala calidad de la atención. Se señala también que al interior de las propias instituciones, las mujeres que ahí laboran se ven expuestas al hostigamiento laboral o sexual.

El sistema de procuración de justicia lleva a enfrentarse no sólo a trámites engorrosos y tardados, sino también al maltrato de los servidores públicos que constantemente enjuician a las víctimas e incluso tratan de disuadirlas para que no continúen con su denuncia. Se le percibe como un medio hostil en el que las mujeres son revictimizadas por la institución y su personal, hecho en el que se entrecruzan varios aspectos que van desde la falta de sensibilidad y capacidad de los funcionarios hasta los prejuicios y estereotipos que culpabilizan o justifican los actos de violencia hacia las mujeres.

En el caso del Estado de México e Hidalgo, destaca el que se mencione que las mujeres sufren actos de discriminación por parte de servidores



públicos debido a su origen étnico o a su condición socioeconómica. Los informantes del Estado de México, como los del Distrito Federal, consideran que el personal de los ministerios públicos no está suficientemente capacitado para brindar atención de calidad a víctimas de violencia de género. Coinciden también en la poca confianza en las instituciones y los funcionarios por considerarlos ineficientes o coludidos con los victimarios. Además, las instancias de procuración de justicia para la mujer son poco accesibles, sobre todo para mujeres indígenas, analfabetas o que viven en condiciones de pobreza, ya que se encuentran muy alejadas de sus localidades.

Las mujeres que acuden a denunciar en muchos casos no tienen mecanismos que garanticen su seguridad, como podrían ser las órdenes de restricción para sus agresores, por lo que después de la denuncia llegan a quedar expuestas al riesgo de ser atacadas en represalia por haber denunciado. Se señala un desconocimiento generalizado sobre el tema de violencia hacia la mujer: falta de capacitación, de especialización e incluso de ética en los servidores públicos. Aunado a esto, existe un claro problema de recursos, que va desde la falta de patrullas hasta protocolos de atención.

En Hidalgo también se señala la falta de procedimientos y reglamentos que definan y delimiten las funciones y facultades de las instituciones que atienden la violencia contra las mujeres, lo que se considera una limitación para la real aplicación de la LGAMVLV, la cual, señalan, es sólo “un buen documento”. Es muy evidente, concuerdan, la falta de perspectiva de género en las instituciones públicas, cuestiones de equidad y respeto de los derechos humanos de las mujeres, aún están muy lejos de ser parte de la política del estado; dependen mucho de la voluntad política del gobernante en turno. Dado que los funcionarios cuestionan y enjuician moralmente a las mujeres víctimas de violencia, éstas deben buscar recursos alternos para hacerse escuchar, como acudir a los medios de comunicación o solicitar la intervención de organismos de la sociedad civil.

Las mujeres suelen recorrer una ruta crítica difícil: en el caso de zonas rurales, se acercan al delegado de la comunidad, quien únicamente detiene al agresor por algunos días, pero no da seguimiento al caso en otras instancias. Incluso, los propios delegados comunitarios se convierten en agresores que buscan disuadir a las mujeres para que no denuncien.

Mientras que en los ámbitos urbanos se dan casos de agentes del ministerio público y jueces que desconocen la LGAMVLV, reglamentos o instancias que atienden la problemática de violencia contra las mujeres.

En Morelos existe una desconfianza generalizada hacia las instituciones públicas, ya que se señala que son ampliamente conocidos casos de corrupción e incluso colusión de las autoridades con los agresores. Agregan aquí que los servidores públicos encargados de impartir justicia en materia de violencia contra la mujer no siempre cuentan con la preparación y conocimiento suficiente en términos de leyes, instituciones y recursos para atender a las mujeres. La LGAMVLV es letra muerta en el estado, debido a que el reglamento fue retrasado por el ejecutivo y, por lo tanto, los funcionarios públicos argumentan no tener elementos para su aplicación (diputada de Morelos, entrevista, 2012).

La obstaculización del acceso a la justicia para las mujeres que sufren violencia es muy similar a la situación de las tres entidades previas, en cuanto a la existencia de actitudes moralistas y culpabilizadoras por parte de los funcionarios públicos para disuadirlas de no presentar la denuncia, además de las dinámicas dilatorias y negligentes de los procesos. Así pues, la institución, a través de los servidores públicos, se convierte en una fuente de maltrato psicológico al someter a las víctimas a tratos denigrantes y despóticos en interrogatorios y revisiones médicas que todo el tiempo ponen en duda su condición de víctima. Señala una diputada de Morelos (entrevista, 2012):

Yo con lo que he estado cerca es con el ámbito de la justicia y estamos en la época de las cavernas, estamos todavía con ministerios públicos que te preguntan todavía que si eras virgen cuando fuiste a denunciar una violación, estamos todavía con médicos legistas que te tienen que revisar después de una violación y te tratan como si fueras puta, yo creo que una de las razones por la que muchas mujeres no denuncian la violencia es porque vuelven a ser violentadas por los servidores públicos que se encargan del ámbito de la violencia.

En casos de violencia sexual, los procedimientos judiciales empleados no son adecuados y continuamente se sabe de fallas en la integración de las averiguaciones cuya principal consecuencia es la evasión de la justicia

por parte de los agresores y, en segundo momento, contribuye a la existencia de un registro deficiente de los casos de violencia de género.

En cuanto a las instituciones de salud, se destaca un maltrato generalizado contra las mujeres por parte del personal médico y de enfermería. En el Distrito Federal, el tipo de violencia recurrente es la de tipo emocional, que se manifiesta a través de juicios morales, regaños, insinuaciones, vejaciones y humillaciones. De acuerdo con lo señalado, las mujeres suelen enfrentarse a actos de discriminación en las entidades públicas, ya que reciben un trato diferenciado respecto de los hombres, quienes son atendidos prioritariamente, o bien, existe dilación premeditada de los trámites que buscan realizar.

En el Estado de México se hizo referencia a la falta de calidad en la atención, al maltrato y la negación de la información a las pacientes, empleando un lenguaje inaccesible por parte de los médicos y personal de salud. Los primeros, además suelen cuestionar y regañar a las mujeres, sobre todo a las que están en situación de parto. En este sentido, cabe señalar que esta entidad es de los primeros lugares en muerte materna y –a decir de los/las informantes– uno de los factores que incide en este fenómeno es la violencia de género como determinante de la falta de calidad en los servicios médicos.

En Hidalgo también sobresale la situación de vulnerabilidad de las mujeres embarazadas; en términos de la infraestructura para atender a esta población, es evidente la carencia de hospitales de tercer nivel de modo que las mujeres embarazadas que sufren algún tipo de complicación deben ser trasladadas. Un punto interesante a enfatizar es que en este estado se menciona en varias ocasiones que es recurrente el desvío de recursos públicos para fines proselitistas. Particularmente que el programa Oportunidades ha sido utilizado de manera coercitiva por parte de algunos servidores públicos, ya que se condiciona la continuidad del apoyo económico a cambio de la realización de tareas que nada tienen que ver con el programa; así pues, los funcionarios que asignan esta clase de apoyo hacen un manejo discrecional que les redanda en beneficios personales.

En Morelos se enfatizó que las mujeres son violentadas particularmente en sus derechos sexuales y reproductivos. En esta materia, el aborto en casos de violación es un asunto poco claro por las contradicciones propias del marco legal en Morelos. Usualmente –a decir de los informantes– se resuelve finalmente con la negación de la interrupción legal del embarazo, por lo que las mujeres van a abortar al D. F. o lo hacen clandestinamente en el estado, porque hacerlo legalmente es imposible. La atención u orientación en materia de salud sexual y reproductiva sólo se brinda a las jóvenes mayores de 18 años, quienes son cuestionadas acerca de su estado civil y a las que, además, se les solicita información personal bajo el supuesto fin de darles *seguimiento*, lo que resulta amenazante para las jóvenes. Así mismo, cuando una mujer solicita un método anticonceptivo permanente como la ligadura de trompas de Falopio, es cuestionada sobre el número de hijos que tiene o desea tener y sólo se realiza en casos en los que el marido dé su aprobación y bajo la condición de que la mujer tenga más de dos hijos. Cabe señalar que, sin embargo, debido a la presión social, se han reducido los casos de maltrato y negligencia médica que hace apenas poco tiempo eran muy comunes en el estado.

#### REFLEXIÓN FINAL: ¿MISOGINIA INSTITUCIONALIZADA?

La violencia institucional suele hacer blanco de los grupos excluidos y discriminados, en el caso de las mujeres la manera de violentarlas adquiere un carácter misógino. El término *misoginia* hace referencia al odio, rechazo, aversión y desprecio hacia las mujeres y, en general, hacia todo lo relacionado con lo femenino, y al considerarla institucionalizada busco señalar que este rechazo permea las prácticas institucionales de los funcionarios de salud y de justicia, reflejándose en la indiferencia, la humillación e incluso el maltrato. Se podría suponer que dichas prácticas –aunque habría que abordarlas directamente–, no son necesariamente percibidas como tales, sino que se naturalizan tanto por parte de los prestadores como de las usuarias. Esta tolerancia, aunada a la ausencia de una capacitación específica para los operadores y funcionarios de los diversos sectores, puede validar y reproducir formas de poder y control que son ejercidas sobre las mujeres en nuestra sociedad.

Dicha situación se entrelaza también con un marcado racismo, reportado sobre todo, pero no exclusivamente, en Hidalgo y el Estado de México, entidades que se caracterizan por una significativa presencia de población indígena e indicadores de pobreza y marginación altos. Sin embargo, la discriminación por género, clase, grupo étnico, apariencia o color de piel se señala como generalizada en las cuatro entidades.

Rita Laura Segato (2003:8) señala que “la ridiculización, la coacción moral, la sospecha, la intimidación, la condenación de la sexualidad, la desvalorización cotidiana de la mujer como persona, de su personalidad y trazos psicológicos, de su cuerpo, de sus capacidades intelectuales, de su trabajo”, pueden también conceptualizarse como violencia moral, al implicar agresión emocional.

La violencia moral, por su invisibilidad y capilaridad, es la forma corriente y eficaz de subordinación y opresión femenina, socialmente aceptada y validada. De difícil percepción y representación por manifestarse casi siempre solapadamente confundida en el contexto de relaciones aparentemente afectuosas, se reproduce al margen de todos los intentos de librar a la mujer de su situación de opresión histórica (Segato, 2003:8).

Esta violencia solapada, invisibilizada, junto con el racismo, mucho menos aceptado y examinado en nuestro país, nos habla de una doble o triple discriminación si incluimos el clasismo o la exclusión por la apariencia física. Graves todas, en la medida en que si no existe conciencia sobre su reproducción, la discriminación e incluso el maltrato se realizan de manera práctica y sin percepción alguna del acto que se comete. Lo que Segato denomina *sexismo automático* y *racismo automático*, en contraste con el axiológico (2003).

Por lo tanto, hay mucho que hacer al respecto; a pesar de que se han elaborado leyes y normativas que responden a mandatos internacionales de protección de los derechos de las mujeres, el Estado mexicano ha fallado en su obligación de protegerlos convirtiéndose en reproductor de una cultura tolerante a la violencia. Se requiere construir estrategias que efectivamente promuevan un profundo cambio sociocultural en las creencias estigmatizadoras, los prejuicios y las percepciones de

intolerancia a la diferencia. Esto incluye no solamente la dicotomía construida entre los hombres y las mujeres, sino entre grupos étnicos y socioeconómicos.

El reto es mayúsculo en la medida en que como señala Leal (2012:166) si bien no es difícil definir el maltrato en las relaciones asimétricas,

Hay un tipo de comportamientos que no se instauran en una clara voluntad de herir, de dominar o dañar y que, sin embargo, tienen como efecto heridas y daño y la instauración de una manera de relación que puede bordear el maltrato [...] una mirada, un gesto, la dificultación [sic] de un procedimiento, juicios inadecuados y maliciosos aunque sibilinos acerca de actitudes o comportamientos o datos [de los usuarios].

Por esto, es fundamental la investigación empírica con los actores involucrados en los dos ámbitos mencionados, justicia y salud: ¿qué tanta consciencia existe sobre la violencia institucional?, ¿sobre las prácticas específicas que se llevan a cabo?, ¿las reconocen las mujeres?, ¿existen o no respuestas de resistencia por parte de ellas?, ¿cuáles?

Lo anterior posibilitaría construir las estrategias que, como señala Segato, podrían impactar en las subjetividades de los sujetos, crear representaciones que permitan percibir y reconocer esta violencia institucional y que conlleven a prácticas críticas y de resistencia tanto por parte de hombres y mujeres, y aun o muy específicamente, en los y las funcionarios/as públicos/as.

## REFERENCIAS

- BLASCO, Rodolfo Ariel, 1992, "Víctimas de violencia institucional", *Sequência*, 21 años, Florianópolis, Brasil, Instituto de Investigaciones Jurídicas, núm. 25, año 13, pp. 41-45.
- DIPUTADA DE MORELOS [entrevista], 2012, por Luciana Ramos [trabajo de campo], "Estudio regional zona centro. Estudio nacional sobre las fuentes, orígenes y factores que producen y reproducen la violencia contra las mujeres", Cuernavaca.
- H.CONGRESO DE LA UNIÓN, 2007, *Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia*, en *Diario Oficial de la Federación*, México, Se-

- cretaría de Gobernación, tomo DCXLI, núm. 1, 1 de febrero, primera sección, pp. 2-17.
- LEAL RUBIO, José, 2012, “Violencia, maltrato y sufrimiento en las instituciones”, en Iñaki Márquez Alonso, Alberto Fernández Liria y Pau Pérez-Sales, coords., *Violencia y salud mental. Salud mental y violencias institucional, estructural, social y colectiva*, Madrid, AEN, pp. 159-170.
- MIRANDA LÓPEZ, María José [working paper], sin año, “La violencia contra las mujeres y las niñas”, España, Universidad Complutense de Madrid, en <[http://www.iidh.ed.cr/comunidades/derechosmujer/docs/dm\\_enlinea/la%20violencia%20contra%20las%20ms%20nas%2000224.pdf](http://www.iidh.ed.cr/comunidades/derechosmujer/docs/dm_enlinea/la%20violencia%20contra%20las%20ms%20nas%2000224.pdf)>, consultado el 25 de septiembre de 2013.
- ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS (OEA), sin año, “Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer” (Convención de Belém do Pará), OEA, Washington D. C., en <<http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-61.html>>, consultado el 27 de julio de 2015.
- RAMOS, Luciana, Fiorella CALDERÓN, Lluvia CASTILLO, Karla FLORES, Jéssica GUTIÉRREZ, Michel RETAMA, María Teresa SALTIJERAL y Adriana SERENO, 2012, “Capítulo IV. Región Centro: Distrito Federal, Hidalgo, México y Morelos”, en Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres, *Estudio Nacional sobre las fuentes, orígenes y factores que producen y reproducen la violencia contra las mujeres*, México, Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres (Conavim), tomo II, vol. II, en <<http://www.conavim.gob.mx/work/models/CONAVIM/Resource/103/1/imagenes/EstudiosRegionalesTomo2volumen2.pdf>>, consultado el 24 de septiembre de 2013.
- RIQUER, Florinda y Roberto CASTRO, 2012, coords., *Estudio nacional sobre las fuentes, orígenes y factores que producen y reproducen la violencia contra las mujeres. Presentación y síntesis de resultados*, México, Conavim, en <<http://www.conavim.gob.mx/work/models/CONAVIM/Resource/103/1/imagenes/1PresentacionResultadosEstudioNacionalsobrelasFuentesOrigenes.pdf>>, consultado el 24 de septiembre de 2013.

SEGATO, Rita Laura, 2003, “La argamasa jerárquica: Violencia moral, reproducción del mundo y la eficacia simbólica del derecho”, Brasil, Departamento de Antropología de Universidad de Brasilia, en <[http://www.agende.org.br/docs/File/dados\\_pesquisas/violencia/Violencia%20moral%20-%2032%20-%20LA%20ARGAMASA%20-%20Rita%20Segato%20-%20espanhol.pdf](http://www.agende.org.br/docs/File/dados_pesquisas/violencia/Violencia%20moral%20-%2032%20-%20LA%20ARGAMASA%20-%20Rita%20Segato%20-%20espanhol.pdf)>, consultado el 24 de septiembre de 2013.



RESISTENCIAS Y TENSIONES  
DESDE LA LITERATURA  
Y LA INTERVENCIÓN CULTURAL



*Tensiones suspendidas*, Mural pintado en una barda de una colonia en Ciudad Juárez, Alfredo Rodríguez, Ciudad Juárez, enero de 2014.



## LA REPRESENTACIÓN DE LA VIOLENCIA Y “EL FENÓMENO BOLAÑO”<sup>1</sup>

David Kurnick

Mi entrenamiento académico es en literatura, con especialización en la novela anglófona del siglo XIX. Este hecho parece crear un problema para mi participación en una conferencia dedicada a una investigación de la violencia en la frontera. Como es el caso para muchos profesionales norteamericanos, mi experiencia íntima con la violencia en México es filtrada por la literatura, especialmente la de Roberto Bolaño. Es decir, no es una relación que merezca la calificación de íntima. Esta relación es, claro, mediada por la escritura, la representación y las instituciones de la consagración literaria internacional. Para muchos en Estados Unidos, el estatus de Bolaño como el novelista de habla española más traducido desde la generación del Boom no es exactamente bienvenido, y existe un debate activo allá en los artículos académicos y en la *blogósfera*, relativo a si esa popularidad es el resultado de la exageración, incomprensión, apreciación genuina o alguna combinación de las anteriores.

Sin embargo, lo que me parece políticamente y moralmente interesante en Bolaño es que su obra contiene en sí misma una reflexión sobre las dificultades de traducir y transmitir la experiencia de la violencia entre el sur y el norte. Veo su obra como un esfuerzo, desarrollado a lo largo de su carrera, de pensar la situación del acto literario, su complicidad, su posibilidad, su futilidad. En esta ponencia quiero simplemente subrayar este aspecto de su obra, y explorar la dificultad de reconocerlo en Estados Unidos. No creo que esa obra se dirija especialmente al lector estadounidense, pero en esta desatención existen importantes lecciones para los

<sup>1</sup> Traducido por Michelle Acevedo.

norteamericanos. Por ella Bolaño hace visible la violencia fronteriza como parte de una historia universal, en que Estados Unidos juega un papel importante, aunque sea invisible en ellos mismos.

Su estrategia, que puede parecer extraña a primera vista, es comparar la violencia en América Latina, empezando con las dictaduras del cono sur, con el nazismo. La obsesión de Bolaño respecto al genocidio nazi como máximo referente alegórico del crimen moderno se hace evidente al menos desde 1996, cuando publicó *La literatura nazi en América*, un diccionario cuidadosamente detallado de una literatura de derecha del siglo XX, imaginaria, pero totalmente plausible. Ésta se ha vuelto hasta más obvia con la aparición de la novela *El Tercer Reich*, escrita en 1989, pero publicada hace sólo pocos años atrás.

“El tercer Reich” de la novela se refiere sólo de manera secundaria al régimen político alemán que llevó dicho nombre; se trata de un juego de tablero que recrea la Segunda Guerra Mundial, motivo de la obsesión del narrador de la novela, un alemán llamado Udo Berger, que está de vacaciones en la Costa Brava. Pero el referente literal del tercer Reich permanece en juego de manera indirecta: el argumento inconcluso de la novela es poseído por la sugerencia de una relevancia alegórica, que se hace insistente de una manera cómica. Udo nunca manifiesta cuán perturbador es el juego para los otros huéspedes del hotel y se sorprende sinceramente cuando alguien le pregunta si es nazi. Cuando Frau Else, la mujer dueña del hotel a quien Udo intenta seducir, le pregunta cuándo regresará a Alemania, él responde: “Tú eres Alemania” (2010:305), y ambos ríen por el melodrama contenido en estas palabras, sin decir nada sobre el efecto desagradable que conlleva esta afirmación por parte de alguien que pasa cada noche reconsiderando la estrategia de guerra nazi. Mucho más perturbador es el momento en que Udo revela su deseo de que uno de sus oponentes conociera la literatura alemana, para que él pudiera explicar su afecto por sus generales favoritos: “le diría que Manstein es comparable a Günter Grass y que Rommel es comparable a... Celan” (2010:283). Los puntos suspensivos figuran sin reconocer la obscenidad de la comparación de un poeta judío con un general nazi, incluso cuando éste intentó asesinar a Hitler, como ocurrió en el caso de Rommel.

La novela crea un mundo en el que el estatus de los eventos parece cernerse sobre algún límite ontológico, como si en cualquier momento la cualidad lúdica de *El tercer Reich* pudiera anularse y el juego y la conversación asumieran un cuerpo literal. La proximidad de lo político real se hace evidente cuando Udo empieza a obsesionarse con un vagabundo de la playa conocido sólo como el Quemado, a causa de las cicatrices que cubren gran parte de su cuerpo. Obtenemos pistas vagas de que este personaje es sudamericano. La novela finaliza con las sospechas de Udo de que el Quemado habría asesinado a otro turista alemán y que planea hacer lo mismo con él, pero el protagonista no presiente la justificación de esto y nunca conecta esta posibilidad con su propio origen alemán o con la historia del vagabundo. Hasta cierto nivel, esto es completamente razonable: Udo aún no cumple 30 años, por lo que no es responsable del pasado de su nación; nunca ha ido a Sudamérica y parece no tener conocimientos acerca de las dictaduras del cono sur de las que el Quemado podría haber sido víctima. Pero tan irracional como parece, la conexión se hace apremiante. A pesar de que había planificado pasar sólo 10 días a fines de verano en España, Udo prolonga sus vacaciones sin explicación, y gran parte del efecto inquietante de la lectura de la novela se desprende de los registros de su diario, cuidadosamente fechados, que van desde fines de agosto hasta mediados de septiembre. La entrada correspondiente al 11 de septiembre contiene las siguientes insólitas oraciones:

En el cielo una avioneta Cesna se afanaba en dibujar letras que el fuerte viento borraba antes que pudiera descifrar las palabras completas. ¡Una melancolía gigantesca me atenazó entonces el vientre, la columna vertebral, las últimas costillas, hasta que mi cuerpo quedó doblado bajo el parasol!

Comprendí de una forma vaga, como si soñara, que la mañana del once de septiembre transcurría por encima del hotel, a la altura de los alerones de la Cesna, y que los que estábamos debajo de aquella mañana, los jubilados que abandonaban el hotel, los camareros sentados en la terraza contemplando los giros de la avioneta, Frau Else atareada y el Quemado haciendo el gandul en la playa, estábamos de alguna manera condenados a marchar en la oscuridad (2010:234).

Cuando alguien explica a Udo que el 11 de septiembre es el Día de Cataluña, la información no parece suficiente para explicar la visión de horror que brota de la narrativa. Los lectores latinoamericanos y de muchos otros lugares reconocerían el 11 de septiembre como la fecha, en 1973, en que Pinochet, con apoyo de la CIA, realizó su golpe de estado, inaugurando la dictadura que instaló las políticas de mercado que convirtieron a Chile, según David Harvey, en “el primer gran experimento con la formación del estado neoliberal” y, por consiguiente, en el modelo del régimen económico que hoy en día predomina en el continente (2006:12). Este hecho ha sido imperceptible para los críticos anglófonos de la novela, quienes se preguntan qué es lo que hace tan sobrecogedor al Día de Cataluña o, inevitablemente, comentan la ironía de la anticipación inconsciente de Bolaño respecto a los ataques de Al Qaeda a Estados Unidos. Pero lo que Bolaño ha anticipado no es a Al Qaeda, sino una ignorancia voluntaria del mundo sobre la violencia latinoamericana: estas líneas constituyen el clímax de *El Tercer Reich*, pero su significado pasa desapercibido, incluso para el narrador que lo sufre como un íntimo síntoma físico. El cuerpo del Quemado lleno de cicatrices es un emblema, no sólo del golpe de estado chileno, sino de la negación de su importancia histórica por parte del mundo afuera de América Latina. Esta novela sin duda podría describirse como incitadora de un esfuerzo bloqueado de correspondencia: es un texto perseguido por un espectro de comparación que nunca se transforma más que en eso, un texto en el cual siempre estamos confrontando dos entidades que casi, pero nunca limpiamente, coinciden.

Sin embargo, Bolaño asumió algo distinto en su última novela, *2666* (2004), y la partida representada en dicho libro es sugerente para la significación global de su obra. Como es bien sabido, *2666* se compone de cinco secciones, conspicuamente denominadas “partes”: “La parte de los críticos”, “La parte de Amalfitano”, etcétera, que intersectan en la ciudad fronteriza de Santa Teresa, Sonora, la transmutación novelizada de Ciudad Juárez, Chihuahua. El juego de Bolaño con el tema nazi es evidente en la yuxtaposición de las dos secciones finales, las partes más largas e independientes de la novela. La cuarta sección, “La parte de los crímenes”, consta en su mayor parte de un incansable recuento novelizado de

los feminicidios que comenzaron a devastar Juárez en la década de 1990; la última sección, “La parte de Arcimboldi”, sigue la vida de Hans Reiter, un soldado alemán de la segunda guerra mundial, obsesionado con el diario de un escritor judío asesinado que encuentra entre las ruinas de un pueblo ucraniano, que más tarde asesina a un oficial nazi y se convierte en el novelista Benno von Archimboldi y, en las últimas páginas de la novela, viene a Santa Teresa, donde su sobrino es detenido por las autoridades locales a causa de unos cargos inventados de homicidio serial.

En un sentido, la novela representa claramente una continuación de la obsesión de Bolaño por el pasado alemán como una equiparación ética y política. La estructura del libro nos invita a comparar los dos tipos de crímenes: genocidio y feminicidio. Pero la presentación de dichos crímenes en partes distintas del libro desvía aquellas energías de comparación en nuevas direcciones. Dicho simplemente, *2666* conserva la provocación de comparar, pero se niega a que podamos responder a dicha demanda a través de las reducciones de la alegoría. Ésta última es una estructura poética que segrega el peso metafísico del literal, de modo tal que una mitad del código es más rica desde un punto de vista fenomenológico, mientras que la otra es verdadera en un sentido metafísico. En *El Tercer Reich*, como hemos visto, el juego de tablero de Udo apunta al pasado alemán y a los regímenes latinoamericanos de manera poderosa pero poco clara, y el poder de la sugerencia proviene del hecho de que estos regímenes nunca son representados.

En cambio, en *2666* Bolaño elabora narrativamente ambos lados de lo que podría parecer una binaria comparativa y de esa forma niega dar a un lado una prioridad ontológica. Este retroceso de la alegoría es visible en la yuxtaposición de la Santa Teresa de la década de 1990 de la novela y la Europa Oriental de la segunda guerra. El exhaustivo realismo de ambas previene que uno se convierta en espejo del otro. El crítico chileno Julio Sebastián Figueroa ha sostenido recientemente que “si esta novela también es vinculada al nazismo [...] esto sucede porque éste continúa funcionando como la medida de todos los crímenes” (2010:458). Pero el simple peso referencial de ambas secciones de la novela, la mexicana y la europea, carcome todo estatus absoluto del genocidio nazi, y debería agregar rápidamente que esta corrosión no intenta declarar la

equivalencia de estos dos crímenes: cualquier argumento de este tipo no sobrevivirá la proliferación de detalles en ambas secciones. Cada uno de estos espacios permanece lo que es, de manera obstinada y visceral. El texto de Bolaño provoca un cortocircuito en el pensamiento alegórico con la densidad de su verosimilitud; dicho con mayor exactitud, conserva la estructura de la alegoría, pero se niega a decirnos cuál lado del código gobierna al otro.

La mejor explicación teórica de esta operación es el análisis que el crítico Erich Auerbach hizo de *figura*, un modo de exégesis patrística que sostiene que los eventos del Antiguo Testamento no pierden su validez histórica cuando se interpretan como figuras de los futuros eventos del Nuevo Testamento. La interpretación figurativa, según el autor, “se niega a considerar el Antiguo Testamento como una mera alegoría [...] tiene un significado real y literal en toda su extensión e, incluso en donde existe profecías figurativas, la figura posee tanta realidad histórica como lo que se ha profetizado. La figura profética [...] es un hecho histórico concreto y es satisfecha por un hecho histórico concreto” (1984:30). Auerbach está describiendo un universo repleto de significancia alegórica, en el que ningún evento pierde su densidad referencial e histórica. Su análisis concierne a un mundo cristiano temprano cuya coherencia conceptual estaba garantizada por una creencia religiosa que saturó los campos de la política, cultura y pensamiento. Tal coherencia no es nuestra. Pero un nuevo e insistente cierre geopolítico está siendo registrado a lo largo de una variedad de ámbitos culturales e intelectuales bajo el nombre de globalización. Este mundo unificado es claramente el tema de Bolaño en 2666: los asesinatos de Santa Teresa/Juárez, a pesar de ser caóticos en sus detalles, son atribuibles de manera clara a la reestructuración neoliberal de la economía fronteriza y, en ese sentido, este padecimiento es el punto final de una historia del hemisferio que comienza en Chile en 1973.

Algunos lectores han criticado los tonos teológicos en que Bolaño refirió a Ciudad Juárez como un “infierno” (Braithwaite, 2006:69). Pero no hay nada metafísico en la violencia de la frontera que se representa en 2666. Si bien la yuxtaposición de dicha violencia con el nazismo infunde a la frontera con una densidad figurativa, afirmando implícitamente que



esta violencia también posee una trascendencia histórica para el mundo, la elaboración completista de ambos eventos hace que no podamos escapar de este problema decidiendo que uno reemplaza al otro. En un sentido significativo, ya no estamos en el campo de la comparación. Immanuel Wallerstein escribe: “No se pueden *comparar* partes de un todo” (citado en Tanoukhi, 2011:92). Quizás la mejor manera de describir la trayectoria del tema fascista a lo largo de la carrera de Bolaño es decir que lo que comienza como una provocación de comparación alegórica termina en la redistribución de dicha energía interpretativa sobre todo el escenario representado, llegando a un recuento de la modernidad como un espacio de vibrante e inherente significancia. Si hasta ahora el papel de Estados Unidos en este proceso ha sido invisible para los lectores estadounidenses de Bolaño, deberíamos recordar que su obra recién ha comenzado a ser absorbida allá. Esto no pretende reducir el conjunto de la obra del autor a una acusación contra el imperio estadounidense, pero sí señalar que la comprensión de la coherencia de su trabajo y del mundo contemporáneo seguirá siendo imposible a menos que demos por sentada tal acusación. La importancia de la popularidad de Bolaño en Estados Unidos es que ha hecho que esas tareas sean inseparables la una de la otra.

#### REFERENCIAS

- AUERBACH, Erich, 1984, “Figura”, en *Scenes from the Drama of European Literature*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- BOLAÑO, Roberto, 1996, *La literatura nazi en América*, Barcelona, Seix Barral.
- BOLAÑO, Roberto, 2004, 2666, Barcelona, Anagrama.
- BOLAÑO, Roberto, 2010, *El Tercer Reich*, Barcelona, Anagrama.
- BRAITHWAITE, Andrés, 2006, “El mundo está vivo y nada vivo tiene remedio” (entrevista con Mónica Maristain), en Andrés Braithwaite, edit., *Bolaño por sí mismo: Entrevistas escogidas*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales.
- FIGUEROA Jofré, Julio Sebastián, 2010, “Bolaño con Borges: Juegos con la infamia y el mal radical”, en Felipe A. Ríos Baeza, edit., *Roberto Bolaño: Ruptura y violencia en la literatura finisecular*, México, Eón, pp. 435-460.

HARVEY, David, 2006, *Spaces of Global Capitalism: A Theory of Uneven Geographical Development*, Londres, Verso.

TANOUKHI, Nirvana, 2011, "The Scale of World Literature", en David Palumbo-Liu, Bruce W. Robbins y Nirvana Tanoukhi, edits., *Immanuel Wallerstein and the Problem of the World: System, Scale, Culture*, Durham, Duke University Press.

# LA NOVELA ANTIDETECTIVESCA COMO PROTESTA SOCIAL<sup>1</sup>

Alicia Gaspar de Alba

*La frontera México-Estados Unidos  
es una herida abierta, en donde el tercer mundo  
se restriega contra el primero y sangra<sup>2</sup>*  
Gloria Anzaldúa (1987:3)

Yo me vine a enterar de los feminicidios en 1998 –cinco años después de que los cuerpos empezaran a acumularse en el desierto–. Aunque soy originaria de El Paso y tengo familia que vive a ambos lados de esta frontera, no fue hasta junio de 1998, cuando leí el artículo de Sam Quiñones publicado en la revista feminista *Ms. Magazine*, llamado “The Maquiladora Murders,” o “Las muertes de la maquiladora”, (1998) que se me abrieron los ojos a lo que estaba pasando en Juárez. Me acuerdo que sentí una mezcla de vergüenza y coraje al darme cuenta de qué tan ciega había sido, allá en mi torre de marfil en Los Ángeles, respecto a esta epidemia de muertes misóginas. Fue entonces que me puse la tarea de leer todo lo posible sobre los feminicidios, cosa que no fue fácil a fines de la década de 1990, ya que había pocos reportajes, libros y documentales sobre los crímenes, y se encontraba muy escasa la información en Internet.

No me acuerdo en qué momento me surgió la idea de canalizar toda mi investigación acerca de los crímenes, mis especulaciones sobre los criminales y mis teorías sobre lo que yo veía claramente como una complicidad entre los entes políticos y económicos de México y Estados Unidos, en

<sup>1</sup> La versión extendida de esta ponencia fue publicada con el mismo título en el libro *Vida, muerte y resistencia en Ciudad Juárez. Una aproximación desde la violencia, el género y la cultura*, editado por El Colef y Casa Juan Pablos.

<sup>2</sup> Traducción de la autora.

una novela de misterio. Algunos me han preguntado por qué, siendo profesora con cátedra en Estudios chicanos en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), se me ocurrió que una novela sería mejor móvil para mis ideas que un estudio académico. Yo les contesto que tengo por entendido que más personas leen novelas de misterio que estudios académicos (hasta los mismos académicos). A mis colegas en la UCLA, les expliqué que el género popular de la novela de misterio era no solamente buena manera de concientizar a una audiencia estadounidense amplia, además me ayudaba a quebrar el silencio que rodeaba a los crímenes, particularmente en el norte. El problema era que yo no tenía la más mínima idea de cómo se escribe una novela de misterio. Yo ni siquiera leía novelas de misterio, mucho menos entendía cómo trazarlas.

Lo único que sí sabía del género de las novelas detectivescas es que la solución del crimen es imprescindible. El motivo de estas novelas –tanto para el lector como para la protagonista– es descubrir quién está cometiendo el crimen. ¿Cómo iba yo a escribir una novela detectivesca sobre los feminicidios en Juárez sin saber quién, realmente, estaba masacrando mujeres en la frontera? Todos los libros que explicaban el género de las novelas de misterio coincidían en que el descubrimiento del criminal era la parte importante en la trama del libro. “La novela negra clásica empieza con un crimen irresoluto y se conduce a la aclaración del misterio”, dice John Cawelti (1976:80), autor de un estudio académico fundamental sobre las novelas de misterio y romance. “Parece ser importante que el detective resuelva el crimen [...] el crimen debe ser envuelto en un número de claves tangibles que hacen rotundamente claro que algún causante es responsable [...] pero debe aparecer sin resolución” (Cawelti, 1976:83, 85).

Sin duda, cada uno de los feminicidios en Juárez está envuelto en muchas claves tangibles que apuntan al asesinato, la tortura, la depredación sexual y otras violaciones del cuerpo femenino. Fuera de El Egipcio, el Tolteca o El Diablo,<sup>3</sup> lo que no se sabe con certeza es quiénes son los criminales. No solamente parecían irresolutos los crímenes contra mujeres y niñas en Juárez, de hecho no tenían (y siguen sin tener) resolución.

<sup>3</sup> Primeros depredadores sexuales que fueron acusados de ser los criminales responsables de los feminicidios en Juárez durante la década de 1990.

Para 2001, cuando empecé a escribir la novela, ya había más de 200 cuerpos de mujeres, en su mayoría jóvenes, de compleción indígena y de clase humilde, que se habían encontrado muertas en lotes baldíos de la ciudad, y quién sabe cuántas más aún no se encontraban (ni se han encontrado). Hasta hoy en día, ya 20 años después de que empezaron estos crímenes nefandos, y con más de 800 cuerpos amontonados en la memoria, los asesinatos siguen y siguen sin resolverse. No obstante todo el activismo de las madres y las implacables acciones de base que se han tomado para denunciar la impunidad; las campañas de investigación que ha descargado el gobierno mexicano para aclarar el misterio de los feminicidios desde 1996 (por muy ineficientes que fuesen); la encarcelación de varios potenciales criminales y sospechosos a través de los años, el involucramiento de Amnistía Internacional, el FBI, la IDH, la ONU, las organizaciones comunitarias alrededor del mundo dedicadas a la justicia para las mujeres de Juárez, las peticiones cibernéticas, las recaudaciones de fondos para apoyar a las madres, las conferencias académicas, lecturas de poesía, exhibiciones de arte, marchas y protestas; no obstante la participación de artistas de cine como Jane Fonda, Sally Field, Jennifer Lopez, Antonio Banderas, Eve Ensler y Jimmy Smits, en las campañas de conciencia; las resoluciones presentadas en el Congreso de Estados Unidos; a pesar de todo este esfuerzo local, nacional, e internacional por poner a los feminicidios en la primera plana de una agenda de justicia social, los crímenes siguen sin esclarecerse y los criminales siguen su marcha de impunidad. Aparentemente, no hay solución. Definitivamente, no hay justicia.

¿Cómo entonces, me preguntaba yo misma en 2001, iba a escribir una novela detectivesca sobre estos crímenes sin fin, de qué iba a servir escribir un misterio que no tiene ninguna aclaración? Después de todo, encontrar la solución es la razón por cual los aficionados de este género leen novelas de misterio. El objetivo de estos lectores es participar en la búsqueda de las claves y las pistas que puedan llegar a identificar al criminal. ¿Qué más hace un detective efectivo sino identificar al criminal? Y, ¿qué hace el lector sino seguir al detective por el laberinto del misterio, tratando de resolver el caso antes que el protagonista de la novela, hasta llegar al desenlace final? Como se han de imaginar, esta decisión de escri-

bir una novela detectivesca sobre los feminicidios me dejó con un difícil rompecabezas: ¿cómo resolver estos crímenes sin fin? Mi novela iba a fracasar, estaba segura.

En el caso de las muertas de Juárez, hay muchas pistas, muchos laberintos entrelazados por un terreno de silencio. Se dice que el laberinto del silencio que se encuentra a las afueras del desierto de Juárez es un lugar popular para los ovnis porque es tan vasto el espacio que todo se pierde entre ese silencio. El caso de los feminicidios es igual a ese laberinto del silencio, pues todo se pierde o se olvida, las teorías, los culpables, los nombres de centenares de víctimas. Ahora hasta los feminicidios en sí pasan al olvido frente al apilamiento de cuerpos que está produciendo el crimen organizado, o sea, el narcotráfico, en Juárez.

No fue hasta 2002, tres años después de que había empezado con mi investigación, que el universo me entregó la solución a mi problema a través de un autor italiano, Stefano Tani, quien escribió *The Doomed Detective: The Contribution of the Detective Novel to Postmodern American and Italian Fiction* (1984). Fue en este libro que aprendí que le había estado forzando un zapato modernista –la estructura clásica de una novela detectivesca– a un pie postmoderno, o sea, a lo que Tani llamaba una novela antidetectivesca. ¿Novela antidetectivesca?, ¿intrigante, no? Según Tani, el “principio constructivo” de una novela detectivesca clásica es la solución del crimen. Al contrario, la novela antidetectivesca invierte ese principio al suspender la solución y enfatizar, en su lugar, la pesquisa existencial e inútil del detective. Nos dice Tani que: “la novela antidetectivesca [...] frustra las expectativas del lector, transforma a un género comercial en una sofisticada expresión de la sensibilidad vanguardista, y substituye por el detective como personaje central y ordenador el reconocimiento caótico y descentrante del misterio sin solución” (1984:40).

En palabras sencillas, el personaje principal de una novela detectivesca clásica es el detective, quien funciona como el centro ordenador de la narrativa, mientras que en la novela antidetectivesca, el personaje principal es el misterio en sí, y el único esclarecimiento que tiene el detective es que está metido en un caos. Una novela antidetectivesca no tiene centro más allá del laberinto del misterio, y el trabajo del detective es “trazar el laberinto”

(Tani, 1984:48). De esa manera, el detective se enmaraña emocionalmente con el misterio y con el proceso de la detección. Por ende, el protagonista de una novela antidetectivesca se convierte en un tipo de Teseo, cuya función central es encontrarle una salida al laberinto del Minotauro con la ayuda de un hilo de Ariadna. Aunque el hilo le dé al detective algo de qué agarrarse, y también lo meta en peligro, no le ayuda a resolver el misterio que lo llevó a entrar en el laberinto en primer lugar.

Este estudio de la ficción detectivesca italiana y americana lleva a Stefano Tani a concluir que hay tres tipos de novelas antidetectivescas: las innovadoras, las deconstructivas y las metaficcionales.<sup>4</sup> Aquí no hay tiempo para distinguir entre las tres, basta decir que fue la novela antidetectivesca innovadora, estilo *El nombre de la rosa* de Umberto Eco, que me ofreció el hilo de Ariadna que buscaba para salirme de mi propio laberinto estructural.

En la novela antidetectivesca innovadora “el detective puede llegar a encontrar una solución”, pero puede que no sea “la solución real”; quizá sea únicamente “la proyección de sus propios anhelos y ansiedades, una de las muchas soluciones que pueda llegar a tener el enredo” (1984:52). O sea, la solución puede ser una protesta social de parte del detective en vez de un desenlace de los crímenes en sí. Aunque no resuelva nada, el hecho de trazar el laberinto lleva al detective a hacer preguntas, a atar cabos, a divulgar secretos, a sobrevivir peligros, a exponer impunidades, a despertar incertidumbres que motiven al lector a seguir su propia pesquisa. La trama de la novela antidetectivesca, “es un artificio para atrapar la atención del lector y para transmitir una denuncia social de forma racional y concisa” (Tani, 1984:61). Así es como la novela antidetectivesca innovadora subvierte y transforma todas las convenciones de la novela de misterio. Una de las distinciones principales entre la novela negra clásica y la

<sup>4</sup> Las novelas antidetectivescas metaficcionales son como un juego literario que se juega con las convenciones de la ficción policiaca pero que se empeña más en protagonizar las interacciones entre el lector, el escritor y el texto. Las novelas antidetectivescas deconstructivas tienden a oponer al detective con la fuerza interna de su propia identidad a la misma vez que ofrecen un misterio externo que tiene algo que ver con la magia negra o la brujería que el detective nunca llega a descifrar o aun a interpretar. El único misterio que el detective de una novela antidetectivesca deconstructiva puede resolver durante su investigación es el misterio que existe adentro de sí mismo, cosa que le cuesta caro a su sanidad mental.

antidetectivesca innovadora es que, en la primera, el propósito es llegar al final de la historia para resolver el *quién fue* del misterio, mientras que, en la segunda, el propósito se encuentra fuera del texto, después de la última página, al reflexionar sobre lo leído, y la *solución* es “la asimilación de todos los ingredientes de la novela en la mente del lector” (Tani, 1984:75).

Al menos ya sabía el tipo de misterio que estaba escribiendo: una novela antidetectivesca con el propósito de hacer una protesta social en contra de los feminicidios de Juárez. También quería usar los elementos de esta forma literaria para denunciar el tratamiento inhumano que se le da a las trabajadoras de las maquilas, el discurso social que convierte a las víctimas en *maqui-locas* y las culpa por sus muertes, y la manera en que el Internet facilita la venta de mujeres y fomenta la esclavitud sexual.

Ahora, ¿quién es el detective de una novela antidetectivesca innovadora? Puede ser un policía o investigador privado que sigue todas las pautas de la detección profesional o una persona cualquiera que, a causa de eventos fuera de su control y por una suerte de condiciones particulares a su naturaleza y a su situación, se embrolla en el misterio y se convierte en detective *amateur* en el transcurso de su pérdida en el laberinto. Sea cual sea su vocación, el detective no se puede apoyar en la objetividad de un proceso científico para analizar los hechos, pues los hechos le enseñan que no tienen sentido, que no hay justicia, ni verdad, ni compasión humana.

Veamos a Ivón Villa, la protagonista de *Sangre en el desierto*, originaria de El Paso pero residente en Los Ángeles, investigadora de estudios de género que cursa su doctorado y con una línea vedada de dos semanas para terminar la disertación. Cuando comienza la novela, Ivón se encuentra a bordo de un avión rumbo a El Paso después de una ausencia de dos años que ella misma se impuso después de un pleito contra su violenta y homofóbica madre. Ivón está de regreso, no por los feminicidios (la fecha es junio de 1998 y está leyendo el mismo artículo en *Ms* que a mí me ayudó a concientizarme sobre los feminicidios), sino que viene a adoptar al bebé de una trabajadora de maquiladora que está por dar a luz.

Después de seis años de resistir los empeños de su amante, Brigit, por tener un hijo, Ivón escucha la voz de un niño en una librería y se le despierta a ella también el anhelo de tener un hijo. Se pone en contacto con



su prima, Ximena, en El Paso, una trabajadora social cuya misión personal es ayudar a muchachas adolescentes en ambos lados de la frontera que se encuentran en riesgo de drogas, o sin casa ni hogar. Ximena ha arreglado todo para que Ivón venga a conocer a Cecilia, la madre biológica del bebé que quiere adoptar. Pero éste no es el mejor momento para que Ivón ande adoptando un bebé, ya que tiene únicamente dos semanas para terminar la disertación o, si no, perder su puesto de profesora en una universidad privada en Los Ángeles. Sin embargo, Ivón decide complicarse la vida aún más y seguir adelante con la adopción.

Cuando Ximena la lleva a Juárez a conocer a Cecilia al día siguiente de su llegada a El Paso, descubren que a Cecilia la han asesinado la noche anterior, su bebé ha sido cortado de su vientre. Ahora, los feminicidios dejan de ser un tema abstracto que Ivón leyó en una revista, se tornan en un hecho tangible y doloroso. No solamente ha perdido al hijo que iba a adoptar, sino que también se enfrenta cara a cara, literalmente, con el cuerpo mutilado de la joven en su autopsia. Los crímenes se vierten en escopeta de dos cañones para Ivón cuando, un poco adentro de la novela, su hermanita Irene (de baja estatura, pelo largo y oscuro y de tez morena) es secuestrada de la Feria Expo en Juárez.

En el proceso de buscar a su hermanita, Ivón va a aprender no sólo qué tan ignorante ha sido acerca de los asesinatos misóginos de todas esas niñas y mujeres mexicanas humildes en Juárez, sino también qué tantas explotaciones sufren las trabajadoras de las maquilas con sus trabajos esclavizantes, sus sueldos de miseria, los anticonceptivos forzados que se tienen que tomar para conservar su empleo y el monitoreo despótico y humillante de sus sistemas reproductivos.

Sin duda, la frontera de El Paso-Juárez se encuentra azotada por aún más problemas que la destrucción sistemática de mujeres morenas de bajos recursos. A El Paso, a finales del último siglo, le decían la capital de agresores y delincuentes sexuales en Estados Unidos. Para 2001, el número de delincuentes sexuales viviendo en El Paso había aumentado a 751. En noviembre de 2001, el mismo mes en que ocho cuerpos fueron encontrados en el campo algodónero frente a la Asociación de Maquiladoras en Juárez, Alexandra Flores, una niña de cinco años, fue secuestrada de

una tienda Walmart en la calle Alameda de El Paso, el agresor resultó ser un delincuente sexual que acababa de registrarse en la estación de policía de Horizon City el día antes de que raptara, violara y estrangulara a la menor de cinco años. Diana Washington Valdez reportó que: “El alguacil del condado de El Paso, Leo Samaniego, y otras autoridades todavía trastornados por el caso de Alexandra Flores reclamaron que El Paso se había convertido en el basurero donde caían todos los delincuentes sexuales con antecedentes de otras partes del estado” (Washington, 2001).

¿Sería un giro del destino que, hasta 2002, El Paso fue el basural donde grandes cantidades de delincuentes sexuales sentenciados de todo el gran estado de Texas fueron tirados? ¿Por qué fue que todos estos predadores sexuales fueron mandados a un lugar que está sobrepoblado con mujeres jóvenes y de escasos recursos que llegan a buscar trabajo en la industria maquiladora y viven en las áreas peligrosas y desoladas cercanas a la frontera? Un lugar que, por coincidencia, también ha sido trasegado por atroces crímenes sexuales contra mujeres y niñas desde 1993. Éstas son decisiones muy bien calculadas por la directiva que concede libertad condicional a los presos.

Yo planteo que estos delincuentes sexuales también son parte de todo lo tóxico que le ha caído a la frontera después del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Estos agresores son otro tipo de escuadra de vigilancia, como los Minutemen, que atacan contra la infiltración de *ilegales* en la frontera.

En su artículo, “Las muertas de Juárez”, Sam Quiñones comenta sobre el anonimato y la invisibilidad de las víctimas, que hacen que sus asesinatos parezcan no importantes y, por ende, sin mérito de ser resueltos. “No hay ninguna resolución, no hay ningún hombre loco a quien echarle la culpa de todo. Resulta que el asesinato perfecto es sorprendentemente fácil de cometer, especialmente cuando la víctima no es nadie ‘importante’, cuando es solamente una figura anónima –en Juárez hay muchas de ellas” (Quiñones, 2001).

Al final de *Sangre en el desierto*, hay tres verdades muy claras para Ivón Villa: 1) que las corporaciones multinacionales por medio de la industria maquiladora y las concesiones del TLCAN le están sacando billones de dó-

lares de lucro a la explotación de la mano de obra barata proveída por mujeres pobres de México; 2) que el TLCAN ha creado las condiciones para una epidemia de terrorismo sexual y violencia misógina en la frontera; 3) que la apatía social, tanto de parte de México como de Estados Unidos, ha permitido que se sigan desplegando estos feminicidios.

El feminicidio es matar a mujeres por ser mujeres, pero el cuerpo de la mujer no es lo único que se muere, ni es el único objetivo del crimen. Por lo excesivo de la violencia perpetuada contra el cuerpo femenino, que es el núcleo de la vida, los poderes destructivos mandan un ultimátum de terror a la sociedad entera. “Nosotros tenemos el poder de aniquilar a esta sociedad”, dice el mensaje inscrito en los cuerpos mutilados y desmembrados de las víctimas. Por ende, el feminicidio se convierte en genocidio, dice Jane Caputi en su epílogo a mi reciente antología, *Making a Killing: Femicide, Free Trade, and La Frontera* (2010). Dice Caputi que el genocidio va uña con carne con lo que ella llama *ginocidio*. La raíz griega *gyne*, como en *ginecología* o *misoginia*, significa *mujer*. “El ginocidio no solamente suena como genocidio [...] Ambos están relacionados históricamente. Primero, la violencia sexual que caracteriza el ginocidio es componente básico del genocidio. Segundo, el motivo del genocidio está algunas veces arraigado en imperativos ginocidas” (Caputi, 2010:280). ¿Cuál será un imperativo ginocida en la frontera post-TLCAN, cuando ahora más que nunca, el norte es el dorado aliciente para miles de muchachas jóvenes, pobres y fértiles del interior de México y Centroamérica? ¿Cuándo los datos demográficos del censo americano demuestran que la población hispana en Estados Unidos se acerca ya a una mayoría?

Los feminicidios de Juárez no son mito ni leyenda negra. Que hay hombres crueles y sedientos de sangre cometiendo violencias feminicidas por diversión o por lucro es un hecho histórico. Colusiones, conspiraciones, el narcotráfico, el mercado de órganos humanos, la esclavitud sexual, el cine *snuff*, los videos de violación que terminan en asesinato, predadores sexuales de El Paso, grupos satánicos, el PAN contra el PRI; sobre todo, dos instituciones permanecen libres de cualquier culpa o responsabilidad: la industria maquiladora y la migra. ¿Es alguna sorpresa que las víctimas de Juárez sigan ocultas bajo el silencio y la apatía social que se

ha acostumbrado a la presencia de mujeres descuartizadas en el desierto? Como dice Ivón al final de la novela, cuando se encuentra atando los pocos cabos que ha reunido en su trayectoria por el laberinto:

Pornógrafos, pandilleros, asesinos en serie, policías corruptos, extranjeros con un gusto por lastimar a las mujeres, oficiales de inmigración protegiendo la patria. ¿Qué importa quién las mate? El tema no es quién lo hizo, sino quién permite que estos crímenes ocurran. ¿Los intereses de quién se protegen? ¿Quién los encubre? ¿Quién saca ganancia con la muerte de estas mujeres? (Gaspar, 2008:341).

Ivón llega a la conclusión de que los verdaderos criminales no son nada más los autores de los crímenes en sí, sino también los poderes e intereses que están beneficiándose de los atroces asesinatos de mujeres. Lo que queda claro en la mente de Ivón es que el feminicidio, igual que el narcotráfico, no es solamente un problema mexicano; es un problema fronterizo que involucra a la migra al igual que a los judiciales mexicanos, a la industria maquiladora igual que a la directiva que concede la libertad condicional en Texas.

Bajo la mirada de Cristo Rey y de las chimeneas gemelas de la Fábrica de Fundición Americana (mejor conocida como la Asarco), las cuales están paradas de guardia sobre *la herida abierta* que separa el primer mundo del tercero, Ivón se da cuenta de que las mujeres obreras mexicanas se han convertido igual de prescindibles que unos cuantos peniques en la máquina tragamonedas que constituye el capitalismo transnacional, y que la tragedia de la vida de estas mujeres asesinadas no comenzó cuando sus huesos fueron arrojados al desierto, sino desde el momento en que entraron a trabajar a una maquiladora. Como dice Melissa Wright “sus muertes sólo son síntomas de un mayor proceso de consumo que comenzó mucho antes de la violenta destrucción de sus vidas” (1999).

Mi contribución a la novela de misterio chicana no es un detective mexico-estadounidense rastreando a un criminal para llevarlo ante la justicia; imagínensela como una versión lésbica de Teseo, trazando el laberinto del silencio en Juárez. Ese laberinto abarca un continuo de violencia que tiene el feminicidio a una orilla y la homofobia a la otra, con por-

nografía del Internet, leyes migratorias racistas y acuerdos de comercio colonizantes por enmedio. Todo eso, Ivón llega a comprender, impacta a la familia social que se ha creado en el desierto sangriento de la frontera, porque aunque el cuerpo que se encuentra entre los matorrales de Lomas de Poleo no es su hermanita Irene, “es la hermana de alguien... la hija de alguien” (Gaspar, 2008:255). Una hija muerta de la frontera.<sup>5</sup>

De acuerdo con las convenciones de la novela antidetektivesca, Ivón no descubre quién está asesinando y descuartizando a las mujeres de Juárez, pero a través de su jornada en el laberinto hace su denuncia en contra de un complot fronterizo que involucra a las organizaciones poderosas de ambos países. No es sólo el hambre rapaz del capitalismo global lo que se devora a las pobres mujeres y niñas inocentes de Juárez, explotándoles su fuerza productiva hasta el último centavo de provecho. El *ginocidio* se convierte en imperativo capitalista frente al único poder que tienen estas mujeres y que tanto amenaza la seguridad de la patria estadounidense: *el poder reproductivo del cuerpo femenino mexicano*, que el TLCAN ha traído demasiado cerca del alambrado, y que la maquila ha desechado. No le queda otra que perseguir su propio sueño americano.

## REFERENCIAS

- ANZALDÚA, Gloria, 1987, *Borderlands/La Frontera: La nueva mestiza*, San Francisco, Aunt Lute Books.
- CAPUTI, Jane, 2010, “Afterword: Goddess Murder and Gynocide in Ciudad Juárez”, en Alicia Gaspar de Alba y Georgina Guzmán, eds., *Making a Killing: Femicide, Free Trade, and La Frontera*, Austin, Texas, University of Texas Press (Chicana Matters Series).
- CAWELTI, John, 1976, *Adventure, Mystery, and Romance*, Chicago, University of Chicago Press.
- GASPAR DE ALVA, Alicia, 2008, *Sangre en el desierto: Las muertas de Juárez*, Houston, TX, Arte Público Press.
- QUIÑONES, Sam, 1998, “The Maquiladora Murders”, *MS. Magazine*, p. 11-16.

<sup>5</sup> Con mis respetos a la memoria de Susana Chávez.

- QUIÑONES, Sam, 2001, "The Dead Women of Juárez", en *True Tales From Another Mexico: The Lynch Mob, the Popsicle Kings, Chalino, and the Bronx*, Albuquerque, Nuevo México, University of New Mexico Press.
- TANI, Stefano, 1984, *The Doomed Detective: The Contribution of the Detective Novel to Postmodern American and Italian Fiction*, Carbondale, Illinois, Southern Illinois University Press.
- WASHINGTON VALDEZ, Diana, 2001, "Officials Say State Dumps Sex Offenders in El Paso", *El Paso Times*, El Paso, Texas, 8 de diciembre.
- WRIGHT, Melissa [publicación periódica], 1999, "Dialectics of a Still Life: Murder, Women, and Maquiladoras", *Public Culture*, Nueva York, vol. 11, núm. 3.

## ACERCA DE LAS/OS AUTORAS/ES

### EDUARDO BARRERA HERRERA

Doctor y maestro en Comunicación Internacional por la Universidad de Texas en Austin. Licenciado en Ciencias de la Comunicación por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Es profesor asociado en la Universidad de Texas en El Paso y ha sido profesor-investigador en el ITESM, El Colegio de la Frontera Norte (El Colef) y la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), así como profesor invitado en la Universidad de Monterrey (UDEM) y la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Ha sido miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y sus investigaciones han sido publicadas por el *Journal of Communication*, *International Journal of Intercultural Relations*, *Diálogos de Comunicación*, *Media Development* y *Ciudades*, entre otros.

eduardo@utep.edu

### SUSANA BERCOVICH

Profesora en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, Colegio de Pedagogía, licenciatura y posgrado), colaboradora en el Programa Universitario de Estudios sobre Género en diversos diplomados y organización de eventos. Imparte en diversas maestrías tanto en la ciudad de México como en diferentes estados de la república. Escribe la columna “Terciopelo Rojo” en el periódico *Milenio*. Expositora en numerosos congresos, coloquios y eventos de cultura, psicoanálisis y arte y género tanto en México como en el extranjero de 1984 a la fecha. Actualmente, incursiona en otras modalidades de transmisión, como son la puesta en escena y el *performance*. Dirigió las puestas en escena “El cuadro” (2009, UNAM) con alumnos de pedagogía y “¿Quién no es Hamlet?” (2010, UNAM). Cuenta con más de cien artículos publicados; algunos recientes son: “Teoría queer y psicoanálisis” en la *Revista de Antropología Sexual*, “Performance textual” en la *Revista Litoral*, “Effi Briest, una mujer insoportable” en la revista

*Debate Feminista* y “La zona gris” en la revista *Me cayó el veinte*. Es miembro del comité de lectura de las revistas *Antropología Sexual* y *Desatinos: Revista de Arte, Literatura y Psicoanálisis*. Actualmente es profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

susanabercovich@gmail.com

#### SALVADOR CRUZ SIERRA

Es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM Xochimilco). Actualmente cursa el Programa Postdoctoral de Investigación en Ciencias Sociales Niñez y Juventud. Es profesor-investigador en El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), adscrito al Departamento de Estudios Culturales y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel I. Ha desarrollado investigaciones sobre violencia social y masculinidad, diversidad sexual y género, así como identidades juveniles. Es coordinador del Consejo Municipal para el Desarrollo de las Culturas y las Artes en el municipio de Ciudad Juárez, Chihuahua, y en 2009 lo fue del Consejo Ciudadano del Programa Cultural Municipal. Desde 2011 forma parte del Consejo Curatorial del Museo del Instituto Nacional de Bellas Artes en Ciudad Juárez, Chihuahua. Cuenta con varios artículos publicados en revistas científicas y de divulgación a nivel nacional e internacional.

scruz@colef.mx

#### FRANÇOIS DACHET

Es profesor de la Universidad Créteil de París, en Francia, psicoanalista, director de la revista *Superflux*, miembro de “Lettres, idées, savoirs”, en la Universidad Créteil de París, y de la École Lacanienne de Psychanalyse. Tradujo y publicó varias obras de Max Graf y de Herbert Graf haciendo valer la participación del niño Herbert Graf en la invención del psicoanálisis, y la manera en la cual el “expequeño Hans” ha prolongado esta participación en su obra como director de escena lírica y en los libros que publicó.

fr.dachet@free.fr



## SALVADOR DÍAZ SÁNCHEZ

Es doctor en Ciencias en Educación Agrícola Superior por la Universidad Autónoma de Chapingo (UACH); maestro en Ciencias en Sociología Rural por la misma universidad; y licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con la carrera de Realizador Cinematográfico en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) de la misma institución. Ha desarrollado su labor como catedrático en la UACH impartiendo un taller de Producción de Videodocumental y Periodismo; y como profesor, por asignatura, de distintas materias de ciencias sociales en la Escuela Preparatoria Texcoco de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX). Ha realizado diversos videodocumentales que abordan causas populares, entre los más recientes se destacan: *Maghistoria del Magisterio: La saga de la CNTE* (2014, Klan Destino Producciones), *La comuna de Cherán* (2012, Klan Destino Producciones), *La nación Mapuche: Donde se cultiva la palabra profunda* (2010, Producciones Saldeubas) y *En las esquinas crecen los trigales* (2010, Klan Destino Producciones). Ha fundado una decena de periódicos independientes entre los cuales destacan *El Correo*, *Búcaro* y el periódico de Chapingo, *La Cornada*.

lahijadelacornada@gmail.com

## ALICIA GASPAR DE ALBA

Nativa de la frontera El Paso-Juárez, es una escritora chicana/académica/activista que utiliza la prosa, la poesía y la teoría para efectuar un cambio social. Cuenta con un doctorado en Estudios Americanos de la Universidad de Nuevo México, y es profesora de Estudios Chicanos, Inglés y Estudios de la Mujer en la Universidad de California en los Ángeles (UCLA). En 2003 organizó una conferencia binacional de tres días en la UCLA acerca de los feminicidios de Juárez, llamado “Los Crímenes de Juárez, o, ¿Quién está Maquilando Mujeres en Juárez?”. Ha publicado 10 libros, entre ellos la premiada novela *Segundo sueño de sor Juana* (1999, University of New Mexico Press), nombrada como la mejor ficción histórica por el Latino Literary Hall of Fame en 2000; *Sangre en el desierto: Las muertas de Juárez* (2005, Arte Público Press), que recibió tanto el Premio de la Fundación Literaria

Lambda por Mejor Novela negra lésbica en 2005 y el Latino Book Award al Mejor Misterio en Inglés en el mismo año; y *Caligrafía de la bruja* (2007, St. Martin's Press). Ha escrito varios textos académicos sobre los feminicidios, la cultura popular chicana y el arte controversial de su esposa, Alma López.  
agdealba@ucla.edu

#### DAVID KURNICK

Realizó sus estudios de maestría y doctorado en la Universidad de Columbia; estudios de licenciatura en la universidad de Harvard. Es autor de *Empty Houses: Theatrical Failure and the Novel* (2012, Princeton University Press). Es profesor asociado en la Facultad de Inglés de Rutgers, la Universidad Estatal de Nueva Jersey.

david.kurnick@rutgers.edu

#### ANA MARÍA MARTÍNEZ DE LA ESCALERA

Es doctora, maestra y licenciada en Filosofía por la UNAM. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel I, desde 1998 y al Programa de Primas al Desempeño Académico, nivel D de la UNAM, desde 2004. Es coautora, con Érika Lindig Cisneros, de *Alteridad y exclusiones. Vocabulario para el debate social y político* (2013, UNAM/Juan Pablos Editor); y profesora de tiempo completo, definitiva, nivel C, tiene a su cargo la cátedra de Estética y teoría del arte, en la Facultad de Filosofía y Letras, de la UNAM.

ammel@unam.mx

#### VÍCTOR M. ORTIZ AGUIRRE

Es doctor en Ciencias Sociales/Psicología Social de Grupos e Instituciones y maestro en Psicología Social de Grupos e Instituciones, ambas por la Universidad Autónoma de México (UAM, unidad Xochimilco). Es licenciado en Psicología Social por la UAM, unidad Iztapalapa. Su más reciente publicación es *Caras de la muerte* (2008, Colmich). Actualmente funge como profesor-investigador de tiempo completo en el Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán.

vortiz@colmich.edu.mx

## LUCIANA RAMOS LIRA

Es doctora y maestra en Psicología Social, ambos grados obtenidos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de México (UAM, unidad Xochimilco). Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel II. Su publicación más reciente es “¿Por qué hablar de género y salud mental?”, en la revista *Salud Mental*. Actualmente está adscrita como investigadora en Ciencias Médicas F en la Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Psicosociales del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz.

ramosl@imp.edu.mx

## CARMEN TINAJERO

Es psicoanalista miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Estudió psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde trabajó durante muchos años en el Departamento de Psicología Médica de la Facultad de Medicina y en la Facultad de Psicología. Su interés por los excluidos la llevó a ejercer la psicología clínica, investigación y enseñanza durante 18 años en el hospital psiquiátrico de Villahermosa, Tabasco, donde publicó el libro *Diario de la locura* (2011, Monte Carmelo). Actualmente ejerce el psicoanálisis en la ciudad de México y en Tepoztlán, Morelos.

carmentinajero@me.com

## SAYAK VALENCIA

Es doctora en Filosofía, Teoría y Crítica Feminista, con Mención Europea, por la Universidad Complutense de Madrid. Realizó estudios de maestría en Filosofía y Epistemología Feminista en la Universidad Complutense de Madrid y se licenció en Filosofía en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Es candidata a miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Sus libros más recientes son: *Adrift's Book* (2012, Aristas Martínez) y *Capitalismo Gore* (2010, Melusina). Actualmente es profesora investigadora titular A y coordinadora de la maestría en Estudios Culturales, en El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), sede Tijuana.

mvalencia@colef.mx, sayak.valencia@gmail.com

**JOSÉ MANUEL VALENZUELA ARCE**

Es doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por el Colegio de México. Es profesor-investigador del Departamento de Estudios Culturales de El Colef y secretario general académico de la misma institución; pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel III. Sus investigaciones han abordado temas relacionados con cultura e identidades juveniles, fronteras culturales, movimientos sociales, sociología urbana y cultura popular.

[jmvalen@colef.mx](mailto:jmvalen@colef.mx)



*Topografías de las violencias. Alteridades e impasses sociales* se terminó de imprimir el 15 de octubre de 2015, en Comersia Impresiones, S. A. de C. V., Insurgentes 1793, Col. Guadalupe Inn, Del. Álvaro Obregón, 01020, México, D. F. El cuidado de la edición estuvo a cargo de la Coordinación de Publicaciones de El Colegio de la Frontera Norte. El tiraje consta de 500 ejemplares.